

Africa 2000

Revista trimestral de cultura

Año II • Época II • Núms. 2/3
Segundo y Tercer trimestres 1987

Edita: Centro Cultural Hispano-Guineano
MALABO (República de Guinea Ecuatorial)



**LA CONSERVACION DE LA NATURALEZA
EN GUINEA**

PREMIOS CENTRO CULTURAL

EXPEDICIONES ESPAÑOLAS A AFRICA EN 1886



Edita:

CENTRO CULTURAL
HISPANO-GUINEANO
Apdo. 180 - Telf. 2720
Malabo (República de
Guinea Ecuatorial).

Director del Centro Cultural:
Carlos Guerrero Carranza

Coordinador de la publicación:
Donato Ndongo-Bidyogo

Secretario de Redacción:
Salvador Vara Zanca y Alense

Colaboran en este número:

Simón Abaga Ondó
Eva Alcaide
Purificación Angué Ondó
Gervase Clarence-Smith
Chema
Anselmo N. Eworo Micue
Baltasar Eworo Nfono
Carlos Luis Calderón
Javier Juste Ballesta
Trinidad Morgades Besari
Pedro Nsue Ela
Carlos Nsue Otong
Marta Sierra Delage
Salvador Vara Zanca

Confecciona:
David Diego

**Composición, montaje
e impresión:**
VILLENNA, A. G.
Avda. Cardenal Herrera Oria, 242
28035 MADRID

Publicidad:
AFRICADOSMIL
Apdo. 180 - Teléf. 2720
Malabo (Guinea Ecuatorial)

Depósito legal:
Ministerio Información,
Turismo y Cultural 3/1986.

© Queda permitida la reproducción total o parcial de los artículos y de más trabajos literarios del presente número, siempre que se cite la procedencia. Se agradecerá el envío de dos ejemplares de la reproducción.

Africa 2000

Revista trimestral de cultura
II y III trimestres de 1987
Año II • Epoca II • Núms. 2 y 3



SUMARIO

EDITORIAL:

Lengua e identidad, por Donato Ndongo-Bidyogo 3

Guinea Ec.: Investigación y conservación de la naturaleza,
por Javier Juste Ballesta 4

Expediciones españolas a África en 1986, por Marta Sierra Delage .. 10

Propuestas y conclusiones del Aula Canarias-Noroeste de España .. 18

África portuguesa y española: el impacto de dos guerras,
por Gervase Clarence-Smith 20

PREMIOS CENTRO CULTURAL:

Luindoro y Gagumalero, por Baltasar Eworo Nfono 24

El matrimonio que se quedó con sus hijos por el deseo de comerlos,
por Simón Abaga Ondó 30

ORIGINALES AFRICA 2000:

Tres poemas de Carlos Nsue Otong 40

La vuelta a casa por Trinidad Morgades 41

LECTURAS GUINEANAS:

El reencuentro, por Anselmo N. Eworo Micue 42

Actividades del Centro Cultural, por Salvador Vara Zanca 44

CARTAS DE LOS LECTORES:

Tú, hermano, que no sabes ser ni esposo ni padre,
por Purificación Angué Ondó 46

La verdad, paso a paso, por Pedro Nsue Ela 47

Un saludo desde Bouaké, por Carlos-Luis Calderón 49

CHEMA, por Chema 51

AFRICA 2000 expresa su línea de pensamiento exclusivamente en la página editorial. En consecuencia, no se hace responsable de la opinión de sus colaboradores ni se identifica necesariamente con el criterio expuesto en los textos que publica. La ética más elemental aconseja, no obstante, mantener la máxima pluralidad dentro de las normas de convivencia.

LENGUA E IDENTIDAD

EN junio de 1984 tuvo lugar en Bata el primer Congreso Internacional Hispánico-Africano de Cultura, un verdadero hito en la historia de Guinea Ecuatorial. Sobrepassados con creces los tres años de aquel acontecimiento, sancionado con su presencia no sólo por el mundo hispánico sino por el mundo negroafricano y por el mundo árabe, la lectura de las conclusiones y de las recomendaciones de tan ilustres congresistas suscita un cierto sabor agri dulce, como si una serie de desgraciadas casualidades se hubiera encargado de desmentir las buenas intenciones.

Por un lado, el Congreso sirvió para fijar la posición geocultural de la República de Guinea Ecuatorial, país que venía debatiéndose en la indefinición histórica permanente desde su constitución en octubre de 1968. A partir de junio de 1984 pareció que quedaba ya clara de una vez para siempre su doble identidad hispano-bantú, de modo que la configuración presente, pasada y futura de este país debiera medirse a partir de esa realidad.

Por otro, el primer Congreso recomendó la adopción de una serie de medidas para dotar de contenido los postulados teóricos y las declaraciones de principios, medidas que, no sin tristeza, observamos que no se han llevado a cabo en su inmensa mayoría. Y sirva sólo de ejemplo: el segundo Congreso tenía que celebrarse en España en 1985, pero aún hoy se desconoce el cuándo y el cómo se llevará a efecto.

COMO muestra, sin embargo, del interés que suscita más allá de las fronteras hispánicas, anotemos que el tema del **non nato** segundo Congreso Hispánico-Africano de Cultura fue debatido el pasado mes de julio por la IV Conferencia de Ministros de los diez Estados

miembros del Centro Internacional de la Civilización Bantú, CICIBA, a la que asistieron representantes de otros organismos internacionales europeos y africanos. Los ministros y demás expertos reunidos en la capital zaireña, Kinshasa, abordaron el tema, habida cuenta de los objetivos fijados por el Congreso de Bata, donde quedó establecido a nivel ministerial que una de las tareas importantes del segundo Congreso sería la elaboración de unos estatutos para convertir al Congreso Internacional Hispánico-Africano de Cultura en un organismo internacional con sede en Bata.

NATURALMENTE, no todo ha quedado en letra muerta; pero no se le escapa a nadie que la celebración del segundo Congreso Hispánico-Africano de Cultura será la piedra de toque para el acercamiento de Guinea Ecuatorial al mundo hispanoamericano —con los ojos puestos en el V Centenario del Descubrimiento, al que Guinea Ecuatorial debe concurrir por derecho propio—, a la par que serviría para preservar y consolidar las señas de identidad de nuestro pueblo y de nuestro Estado.

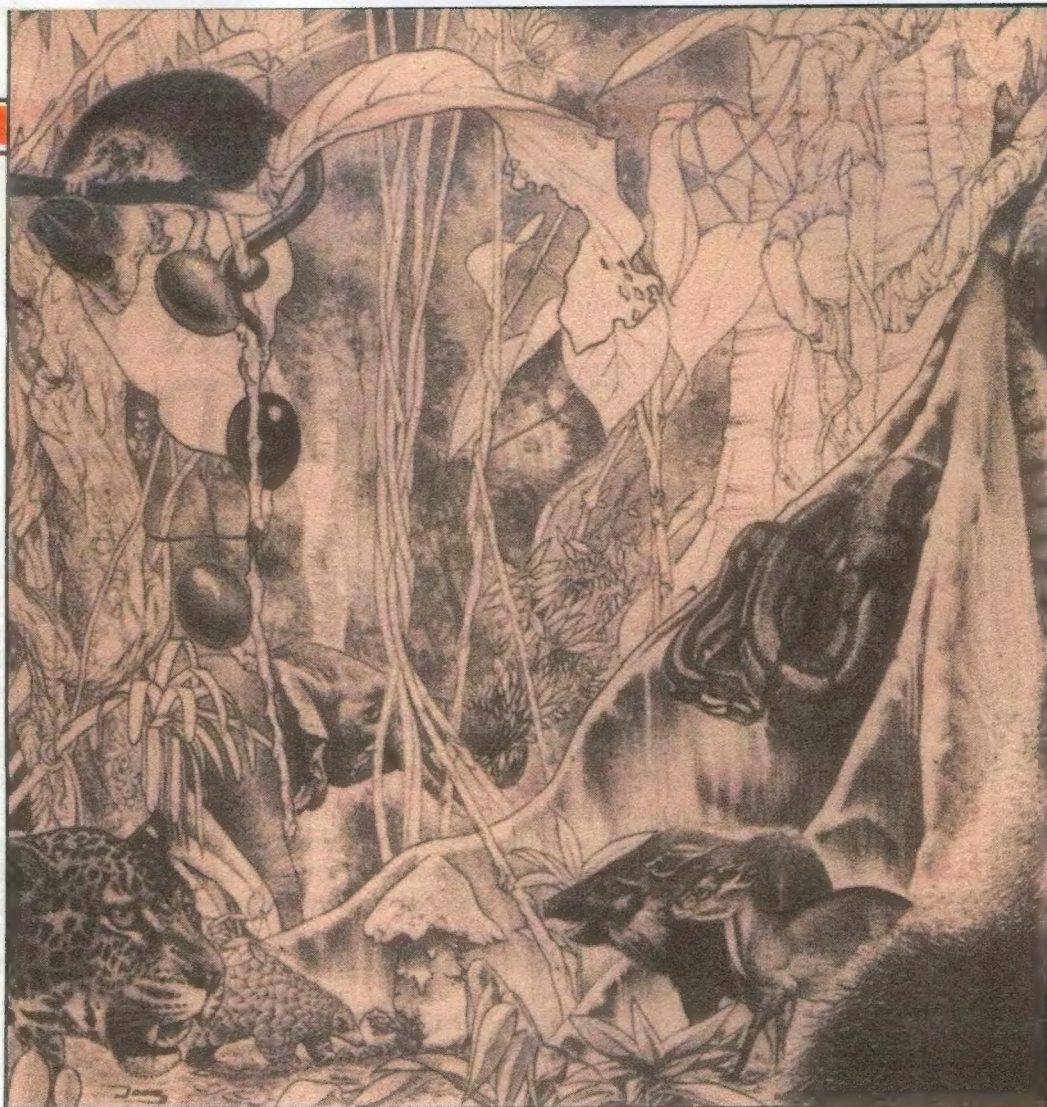
Y, en este último aspecto, los poderes públicos a quienes incumba, en Guinea y en España, deberían hacer todo lo posible para estimular la creación de la Academia Correspondiente de la Lengua en Guinea Ecuatorial, otra recomendación del primer Congreso de la que nadie parece querer acordarse. Frente a lo que se podría creer, en Guinea existen personalidades culturalmente preparadas y hondamente experimentadas para asumir dichas tareas. Y en este país ya se captan, desde el habla popular, modismos y particularismos que hacen del español guineano un hecho, al mismo tiempo enriquecedor y diferenciador.

Donato Ndongo-Bidyogo

LA localización geográfica de Guinea Ecuatorial en el seno del gran golfo de Guinea y unos pocos kilómetros por encima del ecuador terrestre determina las características climáticas del País, responsables, a su vez, de sus peculiaridades ambientales. Estas características, que pueden resumirse en una humedad relativa permanentemente por encima del 80 %, una temperatura media anual superior a los 25º C y una pluviosidad abundante repartida por todo el año¹, condicionan que el tipo de biomasa que se establezca sea el «ecuatorial siempre húmedo», cuyo ecosistema más representativo lo constituye la «pluvilsilva hiperhúmeda» o, simplemente, la «selva ecuatorial»: el ecosistema de mayor complejidad, diversidad de especies y paradójicamente menos conocido de la tierra.

La exuberancia de sus formas, su gran riqueza de especies animales y vegetales, las sutiles interrelaciones que se establecen entre las estructuras que lo conforman, y en general, su magnificencia y grandiosidad sorprendieron ya a los primeros naturalistas que, de la categoría científica de Bates², visitaron estos parajes a primeros de siglo, acompañando las primeras expediciones comerciales europeas. Al posterior proceso colonizador de las potencias occidentales acompañó siempre una actividad investigadora que paulativamente iba aumentando el conjunto de conocimientos de este medio natural tan peculiar.

No ha sido convenientemente valorado el hecho de que, durante la etapa colonial y autonómica, este interés científico aumentara considerablemente, como lo demuestra la cantidad importante de publicaciones aparecidas sobre temas medio-ambientales y etnográficos durante dicho período y recogidas especialmente en los diversos números de la revista del desaparecido Instituto de Estudios Africanos, en los que figuran autores de la talla de Hernández Pache-

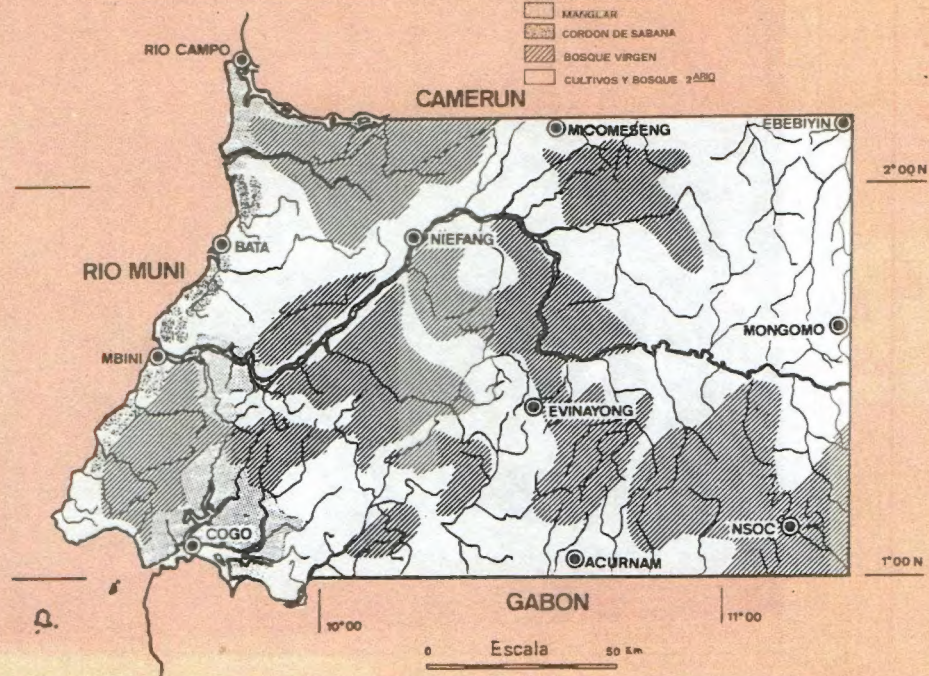
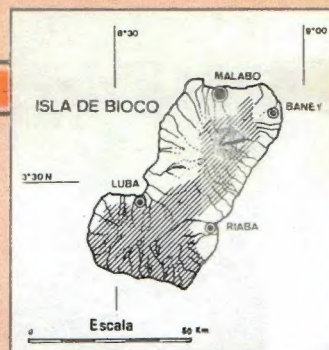
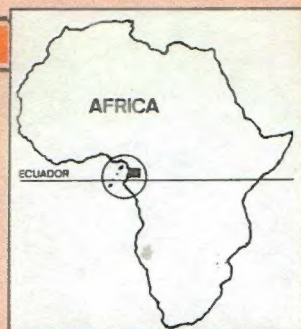


Un proyecto para Guinea Ecuatorial

INVESTIGACION Y CONSERVACION DE LA NATURALEZA

El ecosistema de Guinea Ecuatorial es el de mayor complejidad, diversidad de especies y paradójicamente menos conocido de la Tierra. Es preciso preservar este rico Patrimonio Natural. Para ello existen ya elaborados proyectos muy concretos, como la creación de una red de Zonas Protegidas. El más beneficiado será, a la larga, todo el pueblo ecuatoguineano.

Por JAVIER JUSTE BALLESTA



co, Jaime Nosti, Emilio Guinea, José Antonio Valverde, entre otros muchos. Recientemente, en un encomiable esfuerzo, han sido recopilados por el Claretiano Rvdo. P. Eustaquio J. Buaki Botuy³ en su Catálogo de Publicaciones de Guinea Ecuatorial.

Mención especial merece el también Claretiano P. Aurelio Basilio, quien consiguió, mediante su prolífica obra en revistas científicas y artículos periodísticos y a partir de sus privilegiados conocimientos naturalistas y de la realidad ecuatoguineana, dar a conocer a propios y a extraños aspectos hasta el momento inéditos de la fauna guineana y de su relación con la riquísima tradición cultural, propia de los habitantes de estos grandes bosques.

Esta fructífera labor —como tantas otras— quedó interrumpida durante el oscuro paréntesis

Principales sistemas naturales en Guinea Ecuatorial. A la derecha, un hermoso ejemplar de gorila, una especie amenazada de extinción.

dictatorial, que provocó la involución, de todos conocida, de esta joven nación.

PROGRAMA DE ACCION

EN la nueva etapa política y social, inaugurada por el Excmo. Sr. Presidente Obiang Nguema Mbasogo, y con la plena normalización de las activi-





► dades de Guinea Ecuatorial, la labor investigadora —indispensable en todo país moderno— lógicamente había de ser reanudada.

Fue a partir de la ponencia presentada por los Drs. Santiago y Javier Castroviejo en el I Congreso Hispánico-Africano de Cultura, celebrado en Bata en Junio de 1984, y cuya trascendencia para Guinea Ecuatorial ha sido puesta de manifiesto por el Dr. Raimundo Ezquerro Gueña⁴ en esta misma revista, cuando se estableció un programa de acción, con el fin de proseguir la labor investigadora e iniciar un proceso tendente a preservar los distintos ecosistemas ecuatoguineanos.

El interés que esta materia despertó en el citado Congreso fue considerable y sus conclusiones expresan como prioritario para Guinea Ecuatorial el estu-

Sección en perspectiva del manglar. Es el bosque típico de las márgenes de los estuarios.

dio y conservación de su patrimonio natural.

La Cooperación Española a partir de ese momento, recogiendo las recomendaciones del Congreso, pone en marcha el «Programa de Investigación y Conservación de la Naturaleza», con el asesoramiento científico y técnico de la Estación Biológica de Doñana (C.S.I.C.) y del Real Jardín Botánico de Madrid (C.S.I.C.), dos de las instituciones científicas españolas de mayor renombre internacional, y en estrecha colaboración con el Ministerio de Información, Turismo y Cultura de Guinea Ecuatorial, que demuestra, desde los comienzos, una gran sensibilización por el tema conservacionista, en especial de su titular Excmo. Sr. D. Leandro Mbomio.

El programa nace con unos objetivos claros y ambiciosos:

• **Continuación del Estudio**

Científico del Medio Ecuatoguineano.

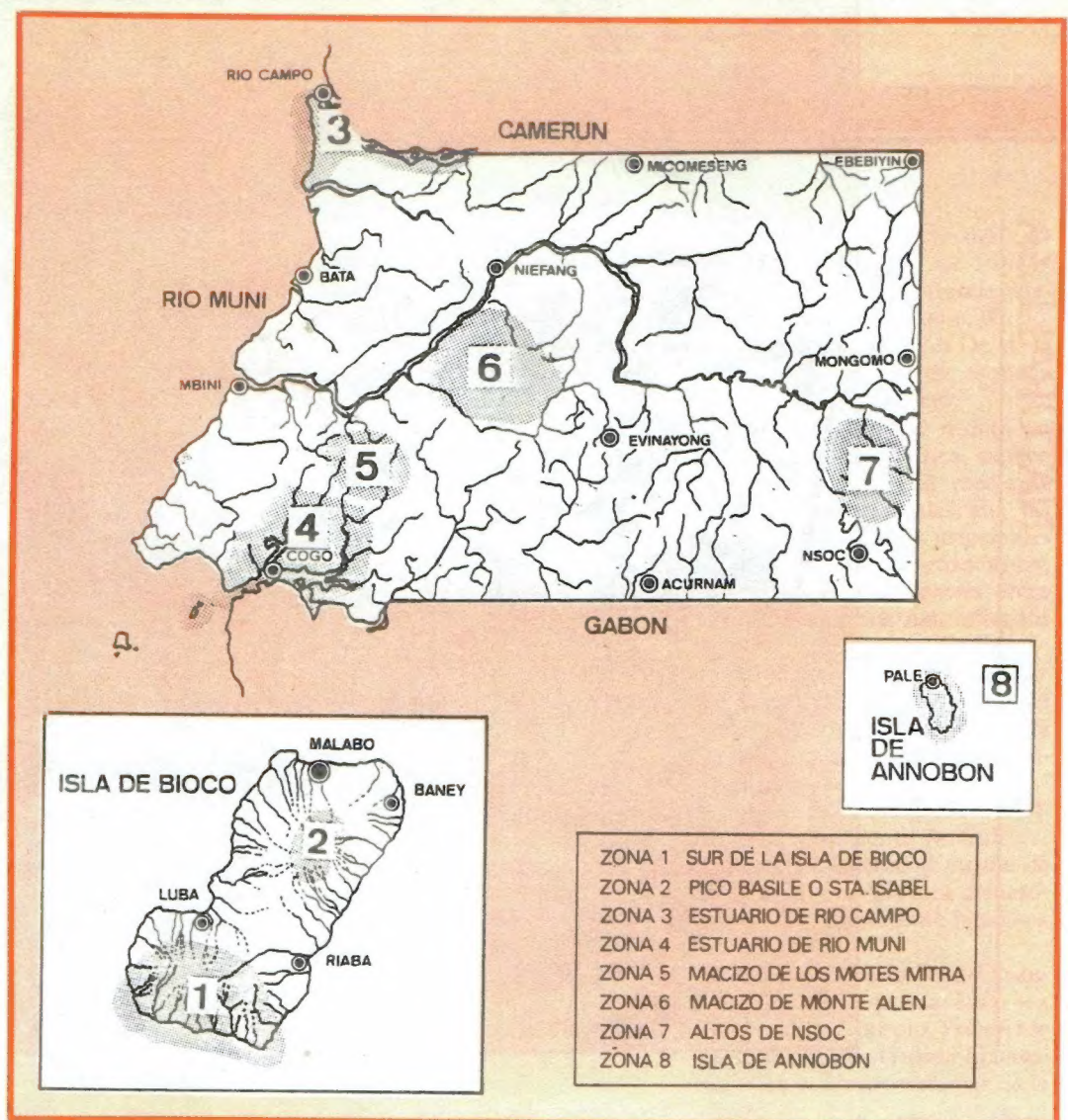
• **Creación de un Museo de Ciencias Naturales de Guinea Ecuatorial.** Indispensable para un mayor conocimiento y divulgación de la riqueza natural del País.

• **Formación de Personal Ecuatoguineano.** Especializado a distintos niveles para la realización de los objetivos anteriores.

• **Creación de una Red de Zonas Protegidas.** Con el fin de preservar muestras representativas de la diversidad ambiental del País.

• **Adecuación legal.** Con objeto de dotar a Guinea Ecuatorial de una cobertura jurídica, acorde con las necesidades de uso de recursos y medio ambiente del mundo actual.

• **Incorporación de Guinea Ecuatorial en este Área a Nivel Internacional.** Con el objetivo de



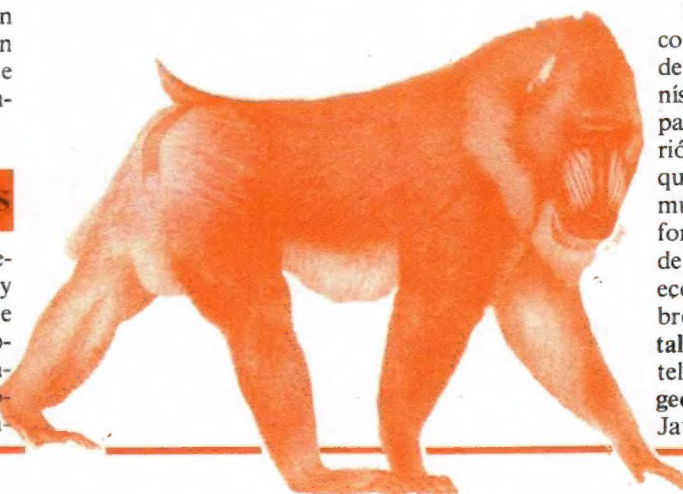
integrar el País en las asociaciones y organismos internacionales dedicados a estos fines, mediante la firma y ratificación de los convenios internacionales sobre estudio y conservación de la Naturaleza.

Para su realización se desplazaron a Guinea Ecuatorial dos biólogos españoles y un especialista taxidermista a la Región Continental y recientemente un botánico a la Región Insular que desde el día siguiente al Congreso comenzaron los trabajos.

COMIENZOS DIFÍCILES

A la hora de referirse a resultados concretos hay que tener en cuenta que el Programa es muy joven. Previamente a la celebración del I Congreso Hispánico-Africano de Cultura este Progra-

Zonas en las que se propone el establecimiento de áreas naturales protegidas. Es indispensable para garantizar la conservación de la flora, de la fauna y de otros bienes naturales de Guinea Ecuatorial. Abajo, un bello ejemplar de mandril.



ma no existía ni sobre el papel. Los comienzos, como todos, han sido difíciles y penosos. Aún así, y merced al entusiasmo del Gobierno Ecuatoguineano y al esfuerzo de la Cooperación Española, a la vista de los logros parciales obtenidos en este breve período de tiempo, el futuro es esperanzador.

En el aspecto investigador se comenzó con el trabajo básico de preparar un inventario faunístico y florístico de todo el país mediante expediciones periódicas por todo el territorio, que en la actualidad se halla muy avanzado. Se realizan, de forma simultánea, dos proyectos de investigación específica de los ecosistemas ecuatoguineanos sobre Ictiofauna de aguas continentales y salobres; por Ramón Castelo Alvarez, y Ecología y Biogeografía de los Quirópteros, por Javier Juste Ballesta, dirigidas



► respectivamente, por los especialistas en biología tropical Drs. Benigno Román y Carlos Ibáñez Ulargui, los cuales han visitado el país en diversas ocasiones, para dirigir «in situ» los trabajos de campo.

En cuanto a la formación de personal ecuatoguineano, el técnico naturalista del Ministerio de Información, Turismo y Cultura, D. Saturnino Malest Ballovera, permaneció en la Estación Biológica de Doñana por espacio de diez meses reciclando conocimientos y aprendiendo modernas técnicas de museística. En el laboratorio instalado en Bata, por otra parte, se están formando varios jóvenes en labores de ayudantes de laboratorio y de campo —a varios niveles— mediante cursos anuales, que se complementan con las diversas expediciones por el territorio y que, está previsto, se trasladarán, para su puesta a punto y reciclaje de conoci-

Proceso de transmisión de energía en la selva: un fruto es comido por un ratón, el cual es devorado por una mamba y ésta por una mangosta, la cual es comida por el leopardo, que a su vez es cazado por el hombre.

tos, a Instituciones especializadas, como la Estación Biológica de Doñana, aprovechando la infraestructura y experiencia de las mismas.

Se pretende, de esta forma, dotar al país de cuadros técnicos propios y capacitados, que se incorporen a las labores del futuro Museo de Ciencias Naturales de Guinea Ecuatorial.

Con el fin de contribuir a la sensibilización y toma de conciencia de la población ecuatoguineana sobre la importancia de su Patrimonio Natural, la Cooperación Española ha editado un pequeño libro referente a estos temas⁵, en el que se describen, con profusión de dibujos, los diferentes ecosistemas del país. En dicha obra se incluye un inventario provisional de las zonas que, por fundadas razones culturales, científicas, educativas o estéticas, deben ser protegidas. Se trata de un primer inventario, abierto por lo tanto a modifica-

ciones o ampliaciones, a medida que se exploren otras partes del país. Hay que aclarar que el establecimiento de un área protegida no implica la erradicación de todo aprovechamiento, sino el que éste se haga de forma coherente y racional.

EL MUSEO DE CIENCIAS NATURALES, EN MARCHA

LA creación del Museo de Ciencias Naturales está en marcha. Con motivo de la cumbre de Presidentes de Estado de los Países miembros de la U.D.E.A.C., celebrada en Bata el pasado mes de diciembre, se inauguró en los locales del Instituto Politécnico «Modesto Gené», la exposición «Hombre y Naturaleza en Guinea Ecuatorial», por las Excmas. Esposas de los Jefes de Estado participantes en la cumbre, con-



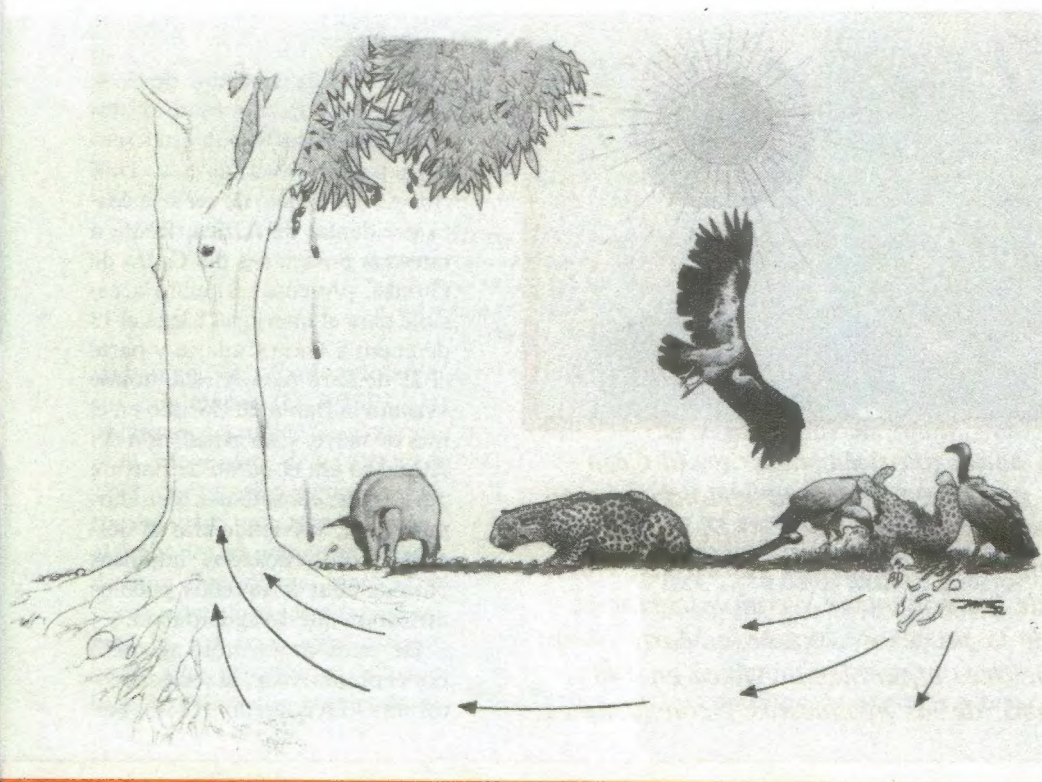
tando con la presencia del Excmo. Sr. Embajador de España D. Antonio Núñez García-Sauco, del Ministro Excmo. Sr. D. Leandro Mbomio y del Dr. de la Estación Biológica de Doñana Dr. Javier Castroviejo.

La exposición, que resultó un éxito de público y crítica, explica de forma pedagógica mediante dioramas, audiovisuales, etc., las características de los principales ecosistemas ecuatoguineanos, con más de 200 especies entre aves y mamíferos naturalizados y ambientados en su medio que se completan con una serie de terrarios y acuarios. Incluye una muestra de maderas de interés forestal y plantas de aprovechamiento tradicional.

Una sección etnográfica resalta hasta qué punto la Cultura, Tradición e Identidad misma de los pueblos de Guinea Ecuatorial, están íntimamente ligados a sus bosques.

El montaje ha quedado instalado de forma permanente —a instancias del propio Presidente del Gobierno de Guinea Ecuatorial— en el corazón escolar de la ciudad de Bata y constituye el núcleo de lo que, mediante las constantes nuevas aportaciones que se realizan, conformará el Museo de Ciencias Naturales en un futuro no lejano.

J. J. B.



¹ L. DE CASTRO ANTOLIN, MARIANO Y DE LA CALLE MUÑOZ M.^a LUISA (1985): «Geografía de Guinea Ecuatorial». Progr. Colab. Educ. Guinea Ecuat. Secret. Gral. Tec. Minist. Educ. y Ciencia.

² BATES L. GEORGE (1905): «Notes on the Mammals of Southern Cameroons and the Benito». Proc. Zool. Soc. Vol. I N^o V.

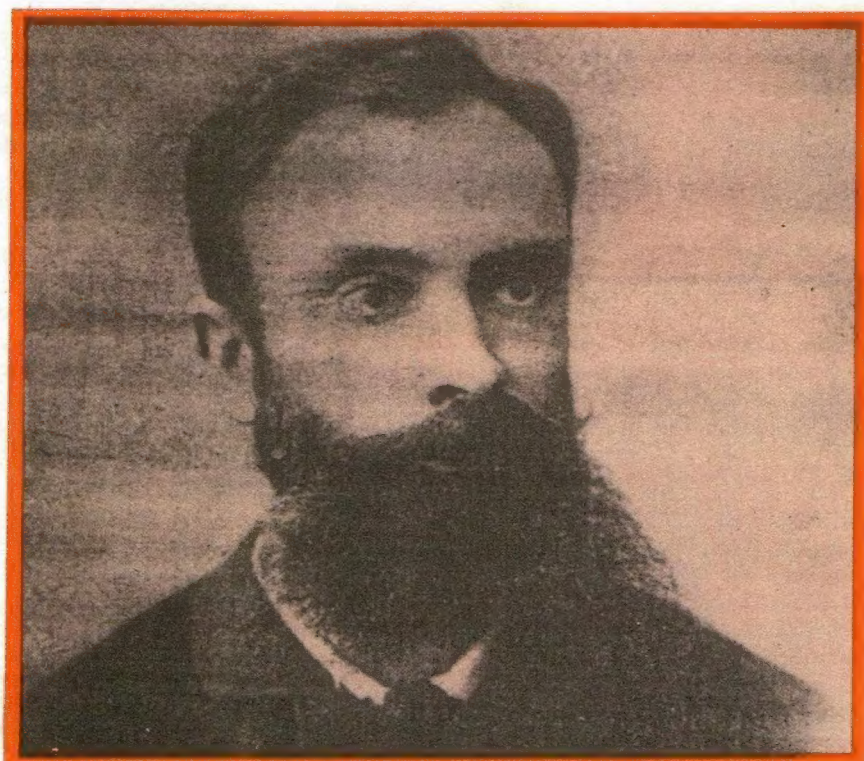
³ BUAKI BOTUI c.m.f., P. EUSTAQUIO (1985): «Catálogo Guinea Ecuatorial». Bibliot. del C.I.D.A.F. Madrid.

⁴ EZQUERRA GUERENA, RAIMUNDO (1987): «El Español en el Africa Negra». Rev. Africa 2000 año II Epoca II N^o 1.

⁵ CASTROVIEJO, JAVIER; JUSTE BALLESTA, JAVIER; CASTELO ALVAREZ, RAMON (1986): «Investigación y Conservación de la Naturaleza en Guinea Ecuatorial». Secret. Estado para la Cooper. Internac. y para Iberoam. Ofic. Cooperac. Guinea Ecuat.

Por MARTA SIERRA DELAGE

EXPEDICIONES ESPAÑOLAS A AFRICA EN 1886



Hace ahora poco más de un año tuvo lugar en la Casa de Colón de Las Palmas de Gran Canaria la segunda edición del Aula Canarias-Noroeste de Africa. Entre otras personalidades participaron tres especialistas guineanos. Como muestra del alto nivel de las ponencias y comunicaciones, publicamos este trabajo de la profesora española Marta Sierra Delage sobre las expediciones españolas a Africa en 1886. Nos hacemos eco, asimismo, de las propuestas y conclusiones.

El último tercio de siglo aporta una serie de cuestiones ya conocidas y que, para situar nuestro tema, podríamos resumir en una revolución industrial que genera un tipo diferente de economía; con una búsqueda de nuevas vías de apertura, que se relacionan directamente con el reparto del continente africano, nacido durante la conferencia de Berlín, cuya consecuencia es toda una red de intereses, influencias y contraprestaciones. Ocupación física del territorio mediante expediciones que proliferan y que vienen siendo patrocinadas por las sociedades geográficas que van surgiendo en las décadas de los 70/80, multiplicándose tanto en los países como en las grandes ciudades, o incluso pequeñas como es la Geographische Gesellschaft de Lübeck (1882), en Alemania, y que hoy guarda una interesante colección fang, sin olvidar las españolas de 1876 Sociedad Geográfica de Madrid, 1883 Sociedad de Africanistas y Colonistas, luego (1885) Sociedad Española de Geografía Comercial o la de Sevilla Sociedad de Africanistas de 1885¹.

Así, el 16 de diciembre de 1874, salía de Vitoria para Madrid Manuel Iradier Buñy, con estas sencillas palabras escritas en su Diario: «...Con objeto de ver si la costa occidental de Africa, frente a nuestras posesiones del Golfo de Guinea, presenta un punto accesible para el interior». Llega el 13 de enero a Gran Canaria y parte el 25 de abril para Africa, donde avistará la Bahía de Corisco en el mes de mayo. Esta expedición del vitoriano era el punto de partida para la que continuaría diez años más tarde, volviendo tras el descanso con renovados impulsos para saludar a aquellos pueblos africanos que le aguardaban.

De estos momentos, ayudado por el propio tesón, la sociedad vitoriana «La Viajera» (1868), lue-

[illegible]

go llamada «La Exploradora» en sus dos etapas (1872/1879), las opiniones del mítico Stanley, es su obra *Fragmentos de un Diario* de 1878, que muestra algunos aspectos del viaje, con comentarios —algunos de una gran ingenuidad— de muy diverso tipo; tanto se refieren a remedios caseros para calmar la sed con agua caliente, como a las ceremonias de los indígenas: «Estando comiendo me

En el primero hay relatos y notas con distintos epígrafes sobre:

Algo que se mete dentro del cuerpo de una persona —el «evu» estudiado recientemente por Maillart en los évuzok de Camerún—, algo que está en relación directa con el entramado social del grupo. Referente a ello nos refiere Iradier que en una aldea sobre el río Utongo una mujer le pidió buanga o medicina para curar el yemba, «...monstruo que se le había formado en el vientre y que se lo iba devorando»⁶. La medicina lo expulsaría. Le explicó Elombuangani que «el yemba, espíritu encarnado, puede originarse por convenio entre un fetichero o cualquier hombre de la tribu con otro espíritu. Las comunicaciones se verifican por medio de plantas que muy pocos conocen; por medio de gestos y contorsiones, cantos y frases sujetas a una regla fija y determinada. El ejercicio de la voluntad puede hacer residir a este

► monstruo en un estómago cualquiera»⁷.

En el *Matriz* va reseñando:

1º El reglamento de la expedición.

2º Instrucciones recibidas para el viaje.

3º Cuentas generales.

4º Inventario valorado de todos los objetos de la expedición, con los justificantes correspondientes.

5º Encasillado en que se indica por curvas el consumo de víveres.

6º Matriz de la caravana.

7º Correspondencia. Se refiere a ingresos y salidas del material de la expedición.

Añade también mapas de la zona, en que se observa la diferencia existente con los de hace 25 años. Datos de la costa frente a Elobey Chico, de los territorios que ocupan los pueblos playeros, bujebas, valengues, vicos, o de los pamues que encuentra en Ba hacia la zona del río Baño, zona que supondrá una adquisición de derechos para España.

Sin embargo, el gobernador de Fernando Poo, Ignacio García Tudela, recomendaba en un informe enviado en 1873 al ministro de Ultramar, la necesidad de abandonar la colonia y dependencias, cuyas razones se basaban en un estudio tanto de los pobladores, como del rendimiento de los productos coloniales. Sobre el primer punto habla de que los negros que vienen de Cuba son «en su totalidad originarios del Congo⁸ ... y se distinguen de los demás pobladores de esta capital por su incuria, por su suciedad, por ser endeble y por los harapos asquerosos con que apenas cubren sus cuerpos»⁹.

Este juicio de valor lo contrasta más adelante con una idea civilizadora, diciendo que estos congos se dejan evangelizar mejor que los bubis, de los cuales opina «... que no han cambiado ni en lo

más mínimo ni en sus usos ni en sus costumbres, que andan desnudos y cargados los cuellos, brazos, piernas y cinturas ... y se dan de barro colorado al lanudo cabello»¹⁰.

Con fecha 7 de enero de 1879 en informe al ministro de Estado del Consejo de Estado reunido en pleno, éste responde al informe que «cuando naciones muy ilustradas e importantes organizan expediciones científicas para penetrar y explorar las regiones desconocidas del Africa ... Cuando las islas españolas del Golfo de Guinea ... ocupan una situación tan adecuada para los fines de la exploración interior y del comercio, no es posible que el Consejo considere su abandono como conveniente a los intereses públicos...»¹¹.

Respecto al comercio, el señor García Tudela opina que no tenemos nada que traer ni llevar, siendo Inglaterra la que detenta el mercado universal.

LA PRIMERA INCURSIÓN

A principios de enero de 1875 llega Manuel de Iradier a Santa Cruz, para continuar hasta Las Palmas, donde tomará una casa, según sus palabras para aclimatarse y prepararse para sus próximas observaciones. Nos va relatando sus experiencias en su segundo libro *Africa Tropical*, de 1887, donde, además de estas exploraciones de los setenta, cuenta las de los ochenta con el doctor Osorio. En las islas visita algunos lugares como San Lorenzo y Arucas; sube por el valle de Moya a Teror, visita la isleta, describiendo a sus moradores, lo que continúa haciendo en la ruta desde que el 24 de abril embarca en el «Loanda» rumbo a la bahía de Corisco.

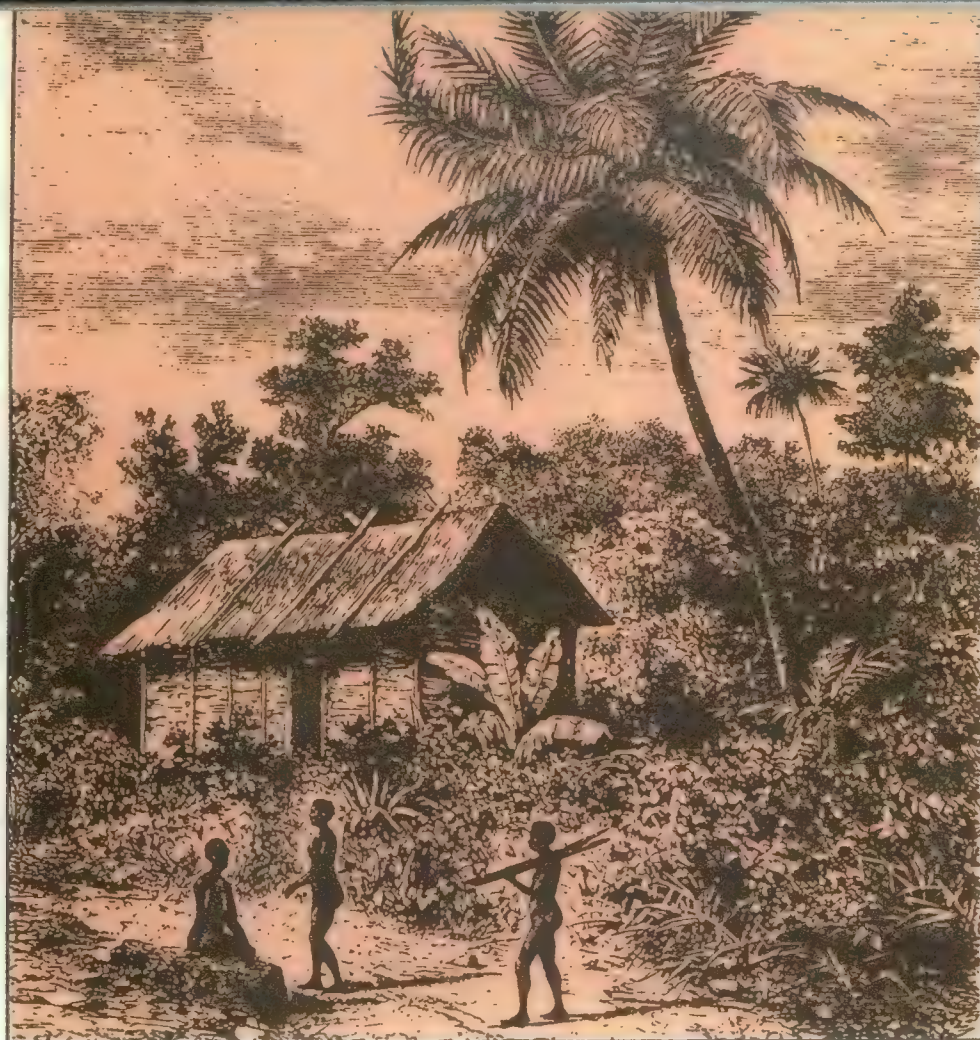
De Bathurst, en Senegambia, dice que las chozas son de bambú con talismanes en las puertas; de los krumanes, que ve en peque-



Emilio Bonelli. Tomó posesión, en nombre de España, del Sahara, del que fue nombrado comisario regio.

ño Sestre, asegura que son de raza mandinga. Sigue hasta el Cabo Palmas par entrar en el Golfo de Guinea, dividido en varias comarcas, en que la costa de Calabar es el límite de la Guinea Superior, para avistar el 16 de mayo Fernando Poo. «Algo de grande y de imponente había en aquel magnífico cuadro de la naturaleza, parecido en parte al que presentan las islas Canarias. ¡Qué pobres, qué desoladoras me parecieron entonces todas las tierras africanas que habíamos bordeado!»¹². Llega dos días más tarde a su objetivo, con una carta para el rey de Corisco, Convenyamango.

A partir de aquí empieza nuestro hombre su primera incursión, entrando por el río Muni, entre punta Yeke y Ukoko, dejando punta Bini y punta Botika y la isla Ibelo, para llegar a Ebungüe, donde el río se divide en dos, el Utongo y el Utamboni, siguiendo hasta Teemi en la orilla izquierda.



Calculando que hay 36 tribus, que elaboran el hierro con perfección. Después regresa a Elobey y de ahí a Corisco, donde contratará a Elombuangani y se hará con el vapor la Esperanza que le llevará durante toda su expedición.

Ya dispuesto, sale el 23 de junio a explorar las costas del Buru, al norte de la Bahía de Corisco, señalando al oriente Punta Mosquitos y al occidente el promontorio Bangue (territorio venga), quedándose en Inguina, poblado de casas de bambú y bejuco cosidos y tejado a dos aguas. Tras una serie de peripecias, reconoce la zona de cabo de San Juan, llegando a la capital, regresando a Elobey por el río Naño ya en condiciones tan precarias que, al encontrarse con unas mujeres que llevan cestas en la espalda sujetas con una faja a la cabeza, les pide del tabaco que llevan.

El primero de julio va a recorrer la zona del río Aye, al norte

Iradier se adentró en el interior del Río Muni. La primera incursión la hizo entrando por el río Muni, entre Punta Yeke y Ukoko.

de cabo San Juan, por punta Ma-buque, pasando territorio valengue y punta Baga hasta el río Aye, zona bapuku, dejando en la orilla izquierda Masomo que es valengue. Va y viene, pero una enfermedad le retiene durante tres meses.

Ya en octubre empieza su tercera exploración. Esta la efectuará por el río Muni, a través de punta Ukoko y punta Botika, hasta la aldea de Combo de los vicos, en la región de Utombe, siguiendo hasta la confluencia del río Utongo y su curso hasta Bia, viendo a los itemus, que ocupan el territorio desde el congoa y utamboni al interior y de los que opina que son igual que los vengas. Llega después al río Bañe. El 20 de noviembre, acompañado de Elonbuangani, Makoko, Ubilipongüe, un vico de Combo y dos itemus, parte para éste, recorriendo las faldas del Paluviole, y alcanzando el Utamboni en su cuenca, ya en la Sierra

de Cristal, viendo por vez primera a los pamues en Ba y regresando.

En enero de 1876, Iradier hace su última exploración a río Muni y Utamboni, llegando a Teemi para remontar el Utamboni y encontrar la línea del río Bañe, volviendo por el mismo camino. El día 18 está en Elobey Chico, para pasar a Fernando Poo, donde el gobernador Diego Santiesteban le espera. Allí recorre la isla de febrero a mayo.

AÑOS CLAVES

Su vuelta a la península es el comienzo de una nueva etapa preparatoria. Presenta un proyecto al gobierno, informado positivamente por la Sociedad Geográfica, que terminará siendo aceptado y comisionado él con Ossorio para la expedición que sufragaría la citada sociedad y el propio gobierno.

En estos momentos la colonia presenta una panorámica, en la que la salud pública sigue siendo castigada por el paludismo, especialmente los cubanos, de los que en número de 268 llegaron a la colonia en 1880, deportados por el incidente de Santiago de Cuba, y luego los europeos, y el tornado de 1883 causó destrozos. Las relaciones con el exterior y en orden cronológico son:

1883 Se envían desde la colonia fotografías hechas a los bubis y en el interior para la exposición colonial que se celebrará en Amsterdam, enviándose 14 copias al Ministerio de Ultramar que se dejan al conservador del Museo Ultramarino que firma Francisco Consiño¹³.

1884 Proyecto de una sociedad para la exploración del Golfo de Guinea que propone Costa, pero que no llega a cabo.

- 1885** Año de la conferencia de Berlín.
- **1886** Se forma la Comisión delimitadora en París. Por parte de España: Romea, Fernández Duro, Montujo y González Tamayo; por la de Francia: Girard de Rialle, O'Neill, Cornut Gentilla y Desbuissons.
- 1886** Así, en carta con membrete de la *Delegación española en París —Asuntos en Africa Occidental— Dirección: Política*, el presidente Romea escribe que se reconoce de España «en toda la extensión de la costa, la isla de Corisco; y en el cabo de San Juan una superficie de terreno, como dos veces mayor que la de aquella isla». Hay una de Rialle, en la que, con referencia al tratado del Pardo, dice: «Le Traite de 1778 ne lui parait aussi explicite qu'aux Délégués Espagnols, au sujet de la cession faite par le Portugal de la Côte entre le Gabon et le Campo»¹⁴.
- 1887** Cartas del mes de junio del conde de Benomar, representante de España en la Conferencia de Berlín sobre las posesiones del Muni y el Gabón.
- 1888** Expedición de Andrés Castro a Mayumba, Dinde y Gayo, bajo el patrocinio de J. Gallarza¹⁵.
- 1891** Existe una carta de Fernández Duro al duque de Tetuán, fechada en París en el mes de febrero, en la que le hace una exposición del tema de los límites. Sacamos los trozos más significativos:
— 1860 es el comienzo de las cuestiones de Guinea. En 1869 un proyecto de tratado —el ministro de Ultramar es Manuel Becerra—, en que se pedi-

ría reconocimiento de la costa desde río Munda —orilla derecha— y la zona «desde el mar hasta las Sierras de Cristal y desde Amboyes hacia el este».
— Reanudadas en 1885, se ordena el derecho a la costa «desde cabo de Santa Clara hasta el río Campo» y nuevas adquisiciones de la sociedad «que abrazan todo el territorio comprendido entre la Sierra del Cristal, al este, la divisoria Munda-Gabón, al sur, y la del Muni-Benito, al norte»¹⁵; remitiéndose de esto un diseño publicado en el Bol. de la Sdad. Geográfica con el título: *Exploración de los Sres. Iradier, Montes de Oca y Ossorio en los territorios españoles del Golfo de Guinea 1884-86. Plano General arreglado por D. Francisco Coello*.

Indica que en 1886 el protocolo, firmado por Francia y Alemania sobre los límites, es aceptado por el conde de Benomar creyendo son los correctos.

— Alude a una R. O. de 29 de abril de 1885, reservada, al gobernador de Fernando Poo, recomendando adquirir derechos en la parte alta y media de los ríos Benito y Campo, advirtiéndole de la presencia de Brazza, que quería enlazar la cuenca del río Benito con la de los ríos Gabón y Ogowe.

Estas cartas, los artículos de Iradier, Montes de Oca y Ossorio en la Revista de Geografía Comercial en 1886, en el Bol. de la Sdad. Geográfica, en los Anales de Historia Natural, nos cuentan la expedición al Muni de 1884-86 que había obtenido el favor de publicación como se expresa en cartas que se reciben:



Establecimiento provisional de los expedicionarios españoles en Río de Oro (Sahara) en 1885.

- Del director de la *Rev. de Canarias* al señor presidente de la Exploradora, fechada en Sta. Cruz en 1880, el 8 de junio. «... Si V. considera que puedo ser útil a la Asociación..., pues entiendo que todos y tal vez los canarios más que otros debemos eficaz cooperación». Firmado Elías Zero¹⁶.
- De Stausse, secretario general de la Asociación Internacional de Africanistas, en el mismo sentido.
- Del doctor Nachtigal, presidente de la Asociación Africana Alemana.

IRADIER Y OSSORIO

Finalmente, el 1 de agosto se embarcan en Cádiz Iradier y Ossorio, pero debido a las cuarentenas se tienen que ir hacia Madeira, ya que los vapores no llegan a Canarias, con lo que el viaje se retrasa, tomando finalmente el «Quisembo» para llegar a Elobey



Una caseta de madera, la bandera española y un grupo de españoles con saharianos de la época.

Chico, y allí junto con Bernabé Jiménez, notario de Fernando Poo y Antonio Sanguineto, cabo de mar de «La Ligera», van al día siguiente al Muni, a punta Ukoko y entre ésta y la Buene, consiguen de jefes de los vicos y bijas adhesiones que suscriben en documentos, en los que se dice: el jefe ... del pueblo ... territorio ... de la tribu ... situado en ..., con todos los requisitos notariales.

Tras esta primera toma de contacto, el 18 de octubre se preparan para salir Iradier y Ossorio, junto con Yenanguí, 4 marineros negros (Ebobue, Bodipo, Bube y Ungamo) tres intérpretes (Loli, Imama y Ekoi), junto con deportados cubanos. Hacen la primera escala en Punta Botika, siguiendo por la orilla derecha del Muni y pasado al Utamboni y Noya, el cual no recorren; tan sólo hacen llamamiento a los jefes pamues, que se presentan «adornados de pesados brazaletes de hierro o bronce»¹⁷.

Cuenta también que celebran el

baile M'Ron; colocándose en forma de elipse, cuyo tambor medía 1,50 m. y surgiendo el espíritu del mal con el rostro blanco. De esta etapa deja también dibujos de objetos que probablemente sean los que hoy figuran en el Museo Nal. de Etnología como de la colección Ossorio, que son instrumentos musicales, arpas, sanza, arco musical, dobles campanas; puñales, lanzas, hachas, collares, sortijas, peines, cucharas, etc., aunque todavía no podemos asegurarlo.

Pasan luego a Kororo, en el río Utamboni, para llegar al Bañe, Utongo y Congoa, donde Iradier ya es conocido en su viaje anterior. En el Congoa, la reina Uganga le regala a Iradier una sortija. Era una «joven fetichera muy querida en el río Congoa por su carácter bondadoso, como acreditada por las medicaciones que prepara para toda clase de dolencias»¹⁸. La sortija de latón se conserva en los fondos de lo que fue Museo de Africa, existiendo

una media tarjeta de visita que transcribimos:

*Sr. D. Teodoro Iradier 19
Mi apreciable amigo y par
los viajeros no tenemos otra ...
viajes y los objetos que de ellos
pagar las deudas de gratitud ...
a los amigos y en este concep. ...
una sortija de latón que
por la reina Uganga en*

En el otro lado:

*... no una débil muestra d ...
... ue te aprecia tu afmo.
... anuel Iradier Bulfy.*

Enfermo Iradier, al igual que Sanguineto, sale el día 28 a Fernando Poo con actas, documentos y el plano del país con los emplazamientos de los pueblos, así como la publicación del territorio adquirido antes y después de 1884 con expresión de las tribus que lo habitan, que se hizo en la Rev. de Geografía Comercial en 1886, donde antes de 1884 cita a las etnias de: bubis, mohomas, kombes, bapukos, valengues y después incluye a los pamues de Ba — primera expedición—, también en el bajo Utamboni, Noya y Moa, junto a los vicos, que se encuentran solos en Punta Botika, indicando además las poblaciones más importantes.

Ya en Sta. Cruz Manda un cable a Coello: «Obtenido sociedad 14.000 Km² territorio interior frente Corisco incluso Sierra Cristal»²⁰. El día 30 de diciembre en Madrid irá a ver a Coello, que estará en Berlín en el Congreso de Geografía Colonial; tampoco estará Costa, presidente de Exploraciones, por lo que ya en febrero de 1885 regresará para dar cuenta de su viaje. Más tarde, en mayo pronuncia una conferencia en el Ateneo de Madrid. Sus vicisitudes y su experiencia quedan reflejadas en sus palabras:

«Mi salud, mi juventud quedó en las fronteras de las vastas sole- ▶

EXPEDICIONES ESPAÑOLAS

A AFRICA EN 1886

◀ dades desconocidas que se extienden por el corazón del continente misterioso, de esas soledades que yo he querido recorrer. Ayer estaba dispuesto a sacrificar lo más sagrado. Hoy también, pero no acepto el suicidio ... No arrió la bandera que levanté; la cubro para no mancharla de sangre estéril...»²¹.

ULTIMA ETAPA

Mientras, en el Muni sigue la exploración con Ossorio y Montes de Oca, que durará tres meses. En el vapor Trinidad van al río Noya, junto con 5 deportados cubanos. Visitan Masai, en la orilla derecha, en donde viven vicos y pamues, siguiendo a Goon, Aconelen. Celebrando tratados y remontando el río, llegan a Alum, Ayulumanban; pero, al no poder seguir esta ruta, van al Utamboni, al pueblo de Gola, y por la sierra Mañache van al Utamboni, al pueblo de Gola, y por la sierra Mañache van a Korrora, siguiendo por el río Ivota a Bihiho dirección este. El 5 de septiembre está en el monte Cubo, en el pueblo de Deembo, y luego en Enanganyela, donde les visitan todas las tribus pamues del lugar, para llegar a Mabeny y Usenye, saliendo por la boca del río Benito.

Sólo Ossorio emprenderá la última etapa. En diciembre de 1885 va desde Elobey a Bata hacia el río Campo, regresando por punta de los Mosquitos y embarcándose en cabo San Juan, para conocer las ocupaciones de alemanes y franceses en la costa desde cabo San Juan a Río Campo, que era la española.

En enero de 1886 entra en el Campo o Etembue a Yengue, hacia las cataratas de Bokoya y Buia, por la orilla izquierda, hasta el monte Bimbili, en cuya proximidad está la catarata Moma-na-Malole, siguiendo al pueblo de Eluma, donde empiezan las vertientes del

río Benito o Eyo, o Volo en su parte superior, siguiendo dirección S.O. pasando la catarata Yobe y llegando a Usenye.

De esta exploración nos ha dejado una relación de jefes, pueblos y tribus del río Campo (orilla izquierda) y Benito (orilla derecha). En el primero son en su mayoría bujebas, excepto en Ketue y Betome, que son pamues; en el segundo son casi todos valengues. Hizo un catálogo inventario, también en 1886, en el que habla únicamente de dos diolos que se corresponden con los bieri Fang n.º 847-948 del Museo Nal. de Etnología, objetos que se expusieron en el Ateneo de Madrid en dicha fecha de 1886, y que actualmente pueden verse en la Exposición que sobre *Tallas y Máscaras Africanas* hemos preparado en dicho Museo. En total, mes y medio.

De estas expediciones se daría cuenta en un acto solemne en el

Círculo de la Unión Mercantil. Hablaron los tres expedicionarios. De ellos sólo Ossorio volvería en 1901, formando parte de la Comisión delimitadora.

LA AVENTURA DEL SAHARA

EN cuanto a la España Sahariana, la Sociedad Española de Africanistas pedía, en 1884, la ocupación oficial por medio de pontones o fortines, lo que se pone a cabo por Bonelli como delegado de ésta que organiza la expedición desde Canarias, instalando unos edificios en Cabo Blanco, península de Río de Oro y Bahía de Cintra, en tanto que la Cía. Hispano-africana ponía otros dos, uno de ellos también en Río de Oro.

Esto se llevó a cabo rápidamente ante los problemas que estaba

Estatua de antepasado fang adquirida por la expedición de Ossorio a Guinea. Se encuentra en el Museo Nacional de Etnología de Madrid.



deparando la ocupación de la zona con las otras potencias, pues entre Cabo Bojador y Bahía del Oeste en Cabo Blanco era territorio que se constituyó por Real Orden de 26-12-84, pero sin tomar posesión física; estaba a cargo del Ministerio de Ultramar y se nombró un comisario Regio que tuviera la posibilidad de celebrar tratados con los indígenas, como se hacía en Guinea, o posesionarse de terrenos sin dueño. Era en estos momentos de la reglamentación presidente del Consejo de Ministros Antonio Cánovas del Castillo.

Bonelli toma, pues, posesión con estos fortines, surgiendo, no obstante, una serie de problemas en relación con el comercio de la costa, cuyo monopolio pretendía la Cía. Mercantil Hispano-Africana, por lo que se producen una serie de interpelaciones. Finalmente, en febrero de 1886, en una de las sesiones J. Costa nos deja un escrito, publicado en la *Revista de Geografía Comercial*, en el que se exponen diversos puntos. De ellos nos interesa el 7.º:

*«Que se lleve a cabo, antes de que termine el invierno, la expedición científica y comercial a los oasis del Adrar, Tixit y demás del Sahara occidental, cuyo proyecto tiene concluido hace mucho tiempo la Comisión Ejecutiva, con el fin, entre otros, de estudiar los recursos naturales de aquella región, sus condiciones para el cultivo y la densidad de su población»*²².

En parte del 8.º se habla de los bancos pesqueros de la costa del Sahara y de las preparaciones de pescado, así como de las condiciones del comercio con las regiones del Tekna, Zemur, Tiris, Adrar, Tixit, Ualata y Sudán, por la costa española del Gran Desierto.

Se establece el diálogo, interviniendo el representante de la Cía. de pesquerías, que dice que ésta

«entró en relaciones con los indígenas, y no tuvo nunca con ellos rozamientos, porque fue prudente y previsora; llevó a algunos jefes a Lanzarote, y ante notario público firmaron la cesión de aquella península a favor suyo»²³.

Finalmente, la votación aprueba por unanimidad los puntos 7.º y 8.º

La región a explorar es la de Adrar y Tekna, en el NO de África, enfrente de las islas Canarias, según indican 900 millas de costa entre cabo Nun y Blanco, formando un declive la zona hacia Oriente, hasta el desierto del Sahara, de donde el Juff separa la parte del Adrar de las otras zonas llegando casi a Tombuctú. Es una zona rica en minerales y con muchos lagos salados. Están, tanto la colonia como el litoral, bajo la jurisdicción de las Canarias.

La literatura al respecto fue variada. Unos años más tarde Henry

Expedición del Sahara en 1886: Cervera, Quiroga, Rizo y El Hach Abdelkader L'Ajdar.



Grey, autor de *In moorish captivity*, hablando de que cuando llegó allí la expedición española no había oro, dice: «Debe tenerse presente que ningún ingeniero de minas práctico ha visitado esta región en época reciente, pues los individuos que componían la última expedición española eran un oficial del ejército, un doctor del Museo de Historia Natural de Madrid, y un ex cónsul, además de un intérprete, etc.».

La expedición fue cumplimentada, teniendo en cuenta aquellas reuniones del Círculo de la Unión Mercantil. A propuesta de la sociedad y del Ministerio de Fomento, se decidió explorar el Adrar et Tamr y el Sutuff y la costa, así como entablar relaciones comerciales, siendo destinado para ello Cervera, jefe de ingenieros y de la expedición. Quiroga, profesor de ciencias naturales, y Rizzo, arabista y cónsul que fue en África, así como dos tiradores de la Cía. de Tiradores del Riff; uno de ellos, El Hach Abd el Kab l'Adjar, jugó un destacado papel²⁴.

El primero de abril de 1886 llegaba Francisco Quiroga a Las Palmas, en tanto que sus compañeros lo harían el día 21. Aprovechan su estancia en la isla para recorrerla, hasta que, el 12 de mayo, el vapor Río de Oro de la Cía. mercantil sale a la península de Dajla. Aquí se quedan hasta el 16 de junio, fecha en que pasan al Adrar. El 10 de julio están en el pozo El Auisch, no lejos de la sebkja de Yyil, para encontrarse con el jefe del Adrar et Tamr, de la familia el Aidda, quien no le permitirá entrar.

Dada esta circunstancia y después de haber pasado por los pozos de Tegueschtemt, Bu-Hofra, Dumus, Teniulek, Sebkja de Yyil hasta el Auisch, deciden recorrer el Sutuff. Van hacia el Aussert, adonde llegan el día 17 por la mañana; pero, al no poder seguir hacia el Oeste, toman dirección NO

► a la península de Río Oro, llegando el 13 de agosto a Santa Cruz, después de haber recorrido la costa hasta cabo Bojador.

Visitan en la isla el valle de la Orotava e Icod de los Vinos, recogiendo toda una serie de información de la cual nos han dejado muestras, como la serie de fotografías que están depositadas en el Museo de Etnología sobre los trajes canarios o de los propios objetos de los naturales, registrado en 1886 «Utensilios de los guanches» del Museo de Tacoronte y Tipos etnográficos de Canarias, recogidos por el Dr. D. Fco. Quiroga en su excursión al Sahara. Las fotos del Valle de Anchetá, que son seis, tienen un tamaño de 7×11,5 cm.

Existe también una carta de 23 de agosto de 1886, escrita por el Dr. Vernau desde Canarias a D. Manuel Antón, director del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, que forma también parte de la documentación del Museo Etnológico, en que se habla de los 16 cráneos de Guayadeque enviados a Madrid y que se ocuparía Quiroga de transportarlos, ya que Aduanas no los manda. Al final de la carta hay una postdata de El Hach Abd-el-Kader L'Adjar que dice «consignar a D. José Verdugo agente de Aduanas en Cádiz para que éste lo consigne al Museo por conducto de Julián Moreno». También la Rev. de G. C. publica una nota de M. Antón sobre los materiales canarios.

CONCLUSION

Los resultados de esta exploración son los contratos tenidos con los jeques de las distintas familias, de los cuales tenemos notas de F. Rizzo. El 10 de mayo de 1886 en Puerto de Arrecife (Lanzarote) los de la tribu de Beni Zorquin se ponen bajo la protección de la S. Española de G. C., figurando como

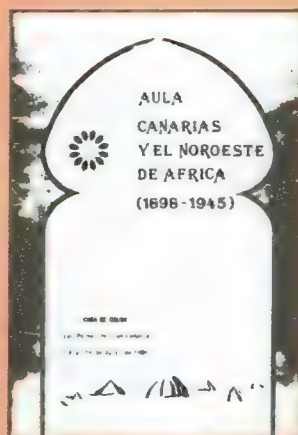
representantes de la Sociedad J. Alvarez y Juan Campos. El territorio está comprendido entre el río Xibica y Cabo Bojador. Otro se celebra el 12 de julio en el Yyil, abarcando desde cabo Bojador a C. Blanco, siendo el límite occidental el Adrar, con las familias de Uled-bu-Sba, Uled Delim, Arusi-yin, Ehel-Sidi-Mahammed y Mexzduf. Y otro con la zona del Adrar et Tamr abarcando en total unos 700.000 Km².

Tenemos también los comentarios y notas etnográficas de los expedicionarios que nos han legado en sus escritos. Hablando del ajuar, del cual nos quedan sus piezas en los Museos, Quiroga dice que «además de los ganados que constituyen su propiedad, el moro tiene una jaima o tienda de campaña hecha con pelo de camello,

varias guerdas o pellejos de macho cabrío para llevar el agua; algunas escudillas de madera ... y uno o dos sacos de cuero, en los cuales guardan todos los objetos menudos, ... y el Corán»²⁴.

Cervera revelará que, a pesar del ataque de Uled-Bu-Sba que se temía en el pozo Dumus, siguen a Tenulek, donde los emisarios del jefe religioso Me-Lainin, incitaban a los árabes para que no siguieran por el Sahara, «territorio que, según ellos, manchábamos con nuestra impía planta, atrayendo sobre los fieles las iras del Profeta y la maldición de Allah»²⁵. O sobre los pozos que son buenos, pero poco cuidados. «Los numerosos rebaños de carneros, cabras y dromedarios que acuden a beber, forman lodazales, charcas cenagosas, en comunicación cons-

AULA CANARIAS-NOROESTE DE AFRICA 1986



PROPUESTAS Y CONCLUSIONES

EN octubre de 1984 se abrió, dentro del Coloquio Canario Americano organizado por la Consejería de Cultura del Cabildo Insular de Gran Canaria, el Aula dedicada a estudiar las relaciones entre Canarias y el Noroeste de África. En aquella primera ocasión se cubrió un área cronológica y temática amplia con 19 ponencias presentadas y debatidas.

En julio de 1986 se celebró la segunda edición del Aula centrada en el período 1898-1945, en que se presentaron veintiocho ponencias agrupadas en seis áreas temáticas. Los participantes tienen una formación académica pluridisciplinar con predominio de los historiadores.

En esta segunda edición del Aula se celebró la I Muestra de Cine Africano y una exposición de fotogra-

fías retrospectivas del mundo norteafricano.

La Mesa de Moderadores del Aula, a la luz del desarrollo de la misma, estima oportunas las siguientes conclusiones y recomendaciones, en beneficio de la continuidad y solidez de la experiencia patrocinada por El Cabildo de Gran Canaria:

1. Parece conveniente impulsar la tercera edición para 1988 del Aula sobre las relaciones entre Canarias y África.

2. Como continuación lógica de la metodología seguida en las dos anteriores ediciones, esta próxima edición debería abordar las relaciones canario-africanas desde 1945 hasta el momento presente.

3. Según una encuesta realizada entre los participantes del Aula, ha de pro-



Hombre del Sahara bebiendo en un recipiente. En estas expediciones españolas a Africa ha quedado como legado la lengua, nexo que une a los pueblos en el mundo hispanohablante.

fundizarse en la dimensión pluridisciplinar al abordar las cuestiones objeto de estudio, con presencia no sólo de historiadores, sino también de internacionalistas, politólogos, economistas y antropólogos.

4. Dentro de la mejor tradición de cooperación internacional, se recomienda continuar con la apertura hacia profesores, investigadores e interlocutores del Magreb, Costa Occidental de Africa y Europa. Según las sugerencias aportadas en la antedicha encuesta, los principales centros y asociaciones que se proponen son: los centros culturales españoles en Marruecos, SOAS (Londres) Centre de Recherches et Etudes Africaines (París), Universidades de Dakar (Senegal), Mohamed V y Agadir (Marruecos), Centro Cultural Hispano-Guineano (Malabo, Guinea), UNED (Madrid, Las

Palmas, Malabo, Bata), Centro de Estudios Constitucionales y Asociación Española de Africanistas (Madrid).

5. A la vista de la aceptación de las Muestras de Cine y Fotografía, deberían repetirse e incluso ampliarse a los campos de las Artes Plásticas y de la Bibliografía.

6. Los participantes y el Coordinador del Aula instan a la Comisión de Cultura del Cabildo de Gran Canaria y a la Universidad Internacional de Canarias «Pérez Galdós» para la pronta edición del Volumn de Actas de la Primera Edición Aula Canario-Africana. Las ponencias presentadas a esta Segunda edición convendría que se editaran a finales de 1987, a fin de evitar un retraso acumulativo.

7. Se recomienda proceder a una compilación do-

cumental hispano-marroquí e hispano-guineana, idea que ha surgido a lo largo de los debates de esta segunda edición del Aula.

8. Se reitera la sugerencia de que las autoridades de la Comunidad Autónoma de Canarias atienda la petición de crear un Centro de Estudios y Cooperación con Africa. Sería un modo más de poner en valor las facultades que la Constitución y el Estatuto de Autonomía otorgan a las autoridades autonómicas de la región canaria para contribuir a la misma elaboración de la política exterior de España con respecto de Africa.

9. Todas las sugerencias emitidas por ponentes y público en general, serán tenidas en cuenta para que los aspectos organizativos del Aula, tanto en su fase previa, como durante su realización, salgan mejorados en la medida de lo posible.

tante con las aguas de los pozos. Estos no tienen brocal, ni se limpian nunca»²⁶.

Como conclusión hay que pensar en el legado de España en estos puntos del continente africano, común a ambos, la *lengua*, nexo que une a los pueblos en el mundo hispanoparlante.

• MARTA SIERRA DELAGE

¹ Las más antiguas fueron la «Société de Géographie» de París, la «Gesellschaft für Erdkunde» de Berlín y la «Royal Geographical Society» de Londres, en 1821, 1828 y 1830, respectivamente.

² IRADIER, *Fragmentos de un Diario*, Madrid, 1878, pág. 19.

³ IRADIER, M., *Fragmentos de un Diario*, Madrid, 1878, págs. 77, 79, 80 y 81, respectivamente.

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*

⁸ GARCÍA TUDELA, I., *Informe 1873*, Archivos de Alcalá de Henares - Sección Africa - Madrid, Caja 670 - exp. 78, págs. 16, 17, 46.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Informe del Consejo de Estado - Arch. Alcalá, Caja 670.

¹² IRADIER, M., *Africa Tropical*, Vitoria, 1887, pág. 113.

¹³ Nota del Arch. de Alcalá, G801 (exp. e-8).

¹⁴ Cartas Arch. Alcalá - G - 174.

¹⁵ Carta de Fdez. Duro. Arch. Alcalá / G-181. El entrecuadrado es del firmante.

¹⁶ *Ibidem*, nota 12, pág. 393.

¹⁷ *Ibidem*, nota 12, pág. 444.

¹⁸ *Ibidem*, nota 12, pág. 461.

¹⁹ De Teodoro Iradier conocemos una foto suya publicada en la *Rev. Por esos mundos* de 1915, en el que se le cita como promotor de las exploraciones.

²⁰ *Ibidem*, nota 12, pág. 463.

²¹ *Ibidem*, nota 12, pág. 469.

²² COSTA, J., «Ocupación y Comercio de la Costa», *Rev. Geografía Comercial*, Madrid, 1886, pág. 236.

²³ RUBIO, F., «Intervención», *Rev. de G. C.*, Madrid, 1886, pág. 239.

²⁴ Es invitado a participar en esta expedición Bonelli, pero al parecer no está interesado en penetrar al interior.

²⁵ DE LAS BARRAS, Francisco, «Don Francisco Quiroga, como etnógrafo», *Rev. Actas y Memorias de la Saad. Esp. de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, tomo VII, Madrid, 1928, pág. 800.

²⁶ El subrayado es nuestro. Los sacos o «tazufas llevan una decoración geométrica pintada». De ellos se conservan unos 14 en la colección del antiguo Museo de Africa.

²⁷ CERVERA, J., *Rev. de Geografía Comercial*, tomo II, Madrid, 1886, pág. 5.

²⁸ *Ibidem*, nota 24, pág. 4.

EL IMPACTO DE DOS GUERRAS

GERVASE CLARENCE-SMITH

Prof. de Estudios Orientales y Africanos. Londres.

Son pocos los estudios que se han hecho sobre el impacto que tuvieron primero la guerra civil española y después la segunda guerra mundial en las colonias ibéricas en Africa. Tanto España como Portugal alimentaban en esa época el sueño de un gran imperio. Sus colonias africanas les sirvieron de plataforma no sólo para dar pábulo

a sus deseos imperiales, sino sobre todo para satisfacer unas maltrechas economías. Publicamos un extenso artículo sobre estas cuestiones del profesor británico Clarence-Smith, profesor de Estudios Orientales y Africanos en Londres, que reproducimos de la prestigiosa revista «The Journal African History» (volumen 26-1985-número 4).

EL cónsul británico en Lourenço Marques se diocuenta después de la guerra, y al parecer con un poco de amargura, de que Mozambique había emergido próspera y sin perjuicios del conflicto mundial¹. Su colega en Luanda añadió que los efectos del bloqueo naval Aliado había sido compensado en Angola por un incremento comercial con la metrópoli portuguesa². Hay algo de verdad en ambas afirmaciones que podría extenderse a todas las colonias ibéricas en Africa, y, sin embargo, ambas están lejos aún de la verdad.

Los primeros años de guerra supusieron un tiempo de considerables dificultades económicas, porque el bloqueo Aliado de la Europa del Eje, la campaña submarina alemana y la reducción general de las rutas marítimas causó estragos a causa de unas condiciones de comercio rígidas. Desde 1942, aumentó la actividad comercial, pero la constante inflación y reducción de importaciones vitales favoreció más a los especuladores, que se encontraron ante una suerte inesperada, en detrimento de un crecimiento estable. Sin embargo, el peso de la creciente producción cayó sobre los hombros de las masas africanas, dada la falta de combustible y de maquinaria. Por poner un ejemplo, la madera de Mozambique hubo de ser lenta y penosamente cortada con **azuelas** porque ni siquiera había sierras manuales para realizar dicho trabajo³. Los represivos y autoritarios regímenes de Salazar y Franco no eran muy delicados en sus métodos, y probablemente coacciones de todo tipo llegaron a su punto álgido durante los años de la guerra.

Sin embargo, la violencia física de la guerra ni siquiera

asomó por las colonias españolas, pues estuvieron inmersas en la amarga y sangrienta guerra civil desde 1936 a 1939, la cual fue, en muchos sentidos, un prólogo para el más amplio conflicto mundial. Al ser tan semejante para los dos países ibéricos el impacto de la guerra civil española y la 2.ª guerra mundial, este artículo cubre ambos conflictos.

La guerra condujo las economías de las colonias ibéricas en tres direcciones contradictorias. Oficialmente, era cuestión de institucionalizar el pacto colonial con las metrópolis, aportando éstas manufacturas y las colonias materias primas.

Este era el sistema jerárquico y autárquico bajo los ideólogos fascistas, y en teoría tenía la ventaja de aislar a los países neutrales de los efectos de la guerra. Sin embargo, ni España ni Portugal pudieron suplir la retirada de la marina y de los bienes manufacturados extranjeros. Una de las consecuencias de estas restricciones fue promover una mayor autonomía económica en las colonias, incluso en el campo industrial, lo cual contradecía los pactos coloniales. Al mismo tiempo, las colonias fueron forzadas a importar bienes de primera necesidad que no podían proveer las metrópolis desde terceros países. La guerra eliminó los poderes del Eje y debilitó seriamente al Reino Unido, de tal manera que los Estados Unidos se movían en el vacío creando nuevos modelos de comercio que persistieron durante mucho tiempo después de la guerra. Sin embargo, España y Portugal estaban ansiosos por lograr el máximo de ganancias coloniales con moneda extranjera.



España salió de la guerra civil casi sin reservas y con grandes deudas con Alemania e Italia, mientras que las condiciones de guerra interrumpieron la entrada de divisas de los emigrantes a Portugal. Por lo tanto, ambas metrópolis apoyaron la venta de materia prima a los Aliados desde las colonias, y encubiertamente, a las potencias del Eje, una contradicción más con el puro modelo del pacto colonial. Así, la economía de las colonias ibéricas en algunos aspectos pasó a depender más de las metrópolis, en otros aspectos se hizo más autónoma, y en otro se hizo más independiente en el comercio con terceros países.

PACTO SOCIAL DE LA GUERRA

En las investigaciones realizadas hasta ahora, el pacto social de la guerra no es tan claro, aunque pueden percibirse unas características generales. Los empresarios y el gobierno querían trabajo barato, artículos baratos, tierras, y en algunos casos reclutas militares. La guerra en Europa desviaba la atención de la influencia humanitaria internacional de las condiciones del África ibérica, mientras que la oposición política interna era despiadadamente sofocada por fuerzas policiales entrenadas en los métodos de la Gestapo. De esa forma se forzaban brutalmente las demandas del Estado, los capitalistas añadiendo la inflación y las restricciones a la miseria de muchos colonizados. Y, además, algunos jefes y campesinos ricos, a menudo los mismos, se aprovechaban elevando los precios de los artículos y los pedidos urgentes de ciertos bienes

específicos, a pesar de que los metros cúbicos eran normalmente pesados en contra de sus intereses y a favor de los colonos blancos. El racismo aumentó considerablemente en los años 40, bajo la influencia de las doctrinas nazis, aunque ningún régimen tomó la decisión de introducir la discriminación legal de una manera sistemática basada en características raciales y fisiológicas.

La guerra civil española acercó mucho a Franco, Hitler y Mussolini, y cuando Francia fracasó en junio de 1940, Franco estuvo tentado de entrar en la Segunda Guerra Mundial al lado de los países del Eje.

La negativa alemana a tomar en serio las ambiciones imperialistas españolas fue uno de los mayores factores que impidieron a Franco declarar la guerra del lado de los Aliados. Tánger, tomado en 1940, fue la única ganancia española en la guerra⁴.

No sólo no estaban preparados los británicos para importar la mayor parte de artículos de las colonias ibéricas que solían ser enviados a los países europeos, sino que también redujeron las importaciones de las posesiones de España y Portugal en ultramar apoyándose en el tradicional «non essential»⁵.

AUTARQUIA IMPERIAL

Los drásticos efectos del bloqueo aliado variaban dependiendo de la clase de productos. El golpe más duro lo recibieron los productos alimenticios de lujo que podían estroperarse, tales como los plantadores de cítricos

EL IMPACTO DE DOS GUERRAS

del sur de Mozambique, los cultivadores de piñas de Azores, y los productos de tomates de las Islas Canarias.

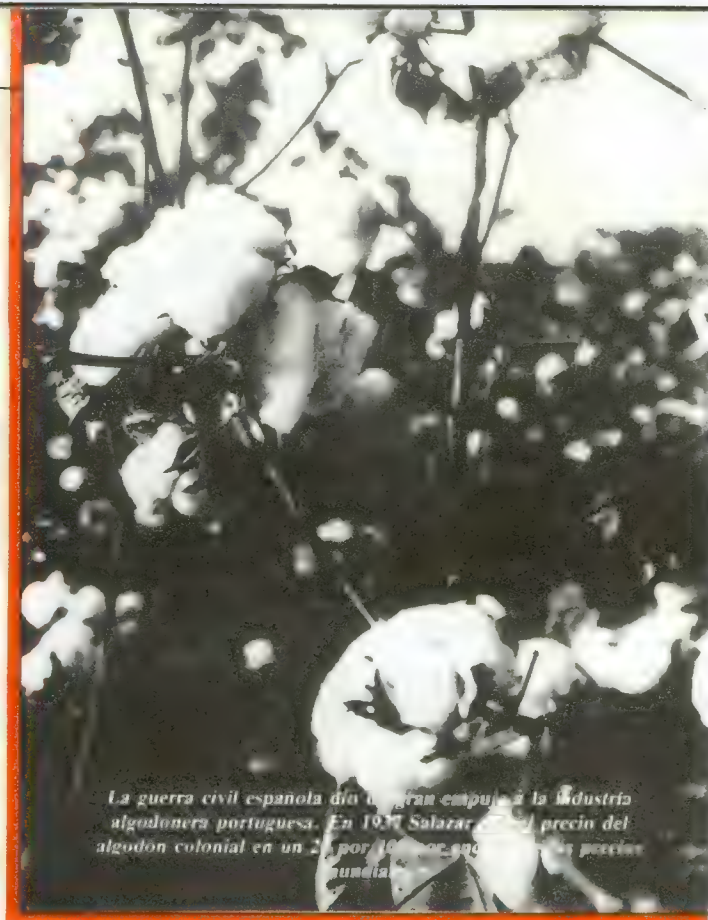
La situación era algo mejor para los *stocks* de café de Angola, cacao de Sao Tomé y de la Guinea Española, o semillas oleaginosas provenientes de todos los territorios subsaharianos. Los plantadores de la Guinea Española tenían una considerable ventaja, y es que su mercado metropolitano para el café y semillas oleaginosas no estaba saturado con el producto colonial como el de Portugal. Los plantadores de cacao de la Guinea Española podían fácilmente proveer el mercado metropolitano desde el cacao hasta el café, una opción que no tenían sus colegas en el vecino Sao Tomé. El ciclo natural de diferentes plantas también tenía la posibilidad de sustituir una cosecha por otra. Era mucho más fácil sustituir el cacahuete por otro producto que la palmera oleaginosa o los cocos. Las valiosas plantaciones de okume de Guinea Ecuatorial que habían sido empleadas por la industria aeronáutica alemana se dejaron crecer para una explotación posterior, mientras que las compañías forestales cortaron árboles más pequeños para el mercado metropolitano⁶.

Las compañías mineras estaban en una postura bastante diferente, porque Gran Bretaña estaba preparada para comprar sus productos, con la condición de que no cayeran en manos enemigas. Los diamantes eran el único producto importante de Angola y los alemanes se apoderaron de la producción de tres meses cuando ocuparon Bélgica. Entonces los diamantes angoleños fueron enviados a Londres en vez de Amberes. Desafortunadamente para la compañía de diamantes, Angola producía más piedras de gema que piedras industriales, pero el rápido aumento de precios de piedras industriales compensó el inactivo mercado de gemas⁷.

El hierro del Marruecos español era la otra única exportación minera importante de las colonias ibéricas. Durante la guerra civil española, la producción aumentó aproximadamente a un millón de toneladas anuales, siendo Italia y Alemania los compradores del 80 por 100 en 1939. El poder naval británico en el Mediterráneo era mucho más activo que en el Atlántico durante los primeros años de la guerra, y era fácil pasar el oro a España y reexportarlo para los países del Eje. De esa forma los británicos recurrían a una compra ventajosa. Hacia 1942, la producción descendió en los días de paz de la guerra civil, con Gran Bretaña absorbiendo casi medio millón de toneladas y España un poco menos de 150.000 toneladas. La importación total de hierro de Alemania desde España en aquel año fue de unas 400.000 toneladas, muy inferior a las 4.600.000 de toneladas procedentes de Suecia⁸.

El auge para los exportadores llegó en 1942 cuando Japón ocupó el Sudeste Asiático. Ante la repentina demanda de artículos africanos, los Estados Unidos cedieron los barcos, el combustible y la maquinaria necesarios para mantener la producción en alza, pues sólo ellos podían garantizar la continuidad del comercio a causa de la superioridad de sus armas.

Sin embargo, los americanos aceptaron comprar el abacá producido por alemanes en Angola y Mozambique, el cual había sido previamente embetunado en Gran Breta-



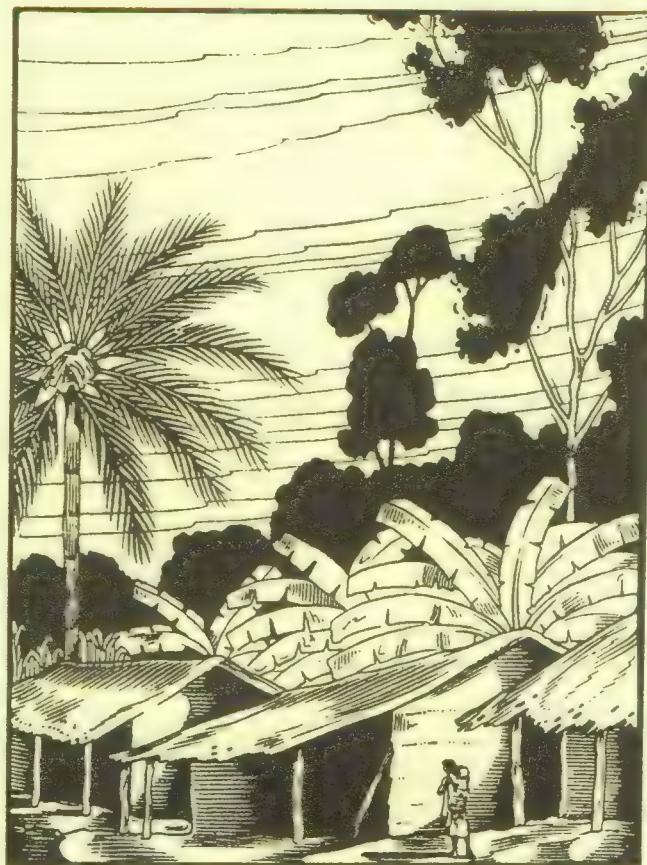
La guerra civil española dio un gran empuje a la industria algodonera portuguesa. En 1937 Salazar elevó el precio del algodón colonial en un 20 por 100 por encima del precio mundial.

ña. La exportación de semillas oleaginosas y de aceites vegetales se extendió considerablemente. Mozambique estaba mejor situado para beneficiarse de este *boom*, porque era el mayor productor africano de *copra*, con grandes extensiones de cocoteros plantados durante la primera oleada de los años 20 y casi no explotados durante la depresión de los años 30.

Hacia 1945, Mozambique exportaba más de 40.000 toneladas de *copra*, 20.000 de cacahuêtes y otras muchas clases de semillas oleaginosas y aceites vegetales. En Africa Occidental, se puso énfasis en las palmeras datileras, cacahuêtes y caucho silvestre. La producción de minerales se situó en cabeza, y se abrieron pequeñas minas de mica, cobre, oro y manganeso en Angola⁹.

Este sencillo cuadro se complicó por los modelos de exportación a la Península Ibérica. España y Portugal aprovecharon la oportunidad que brindaba la guerra para comenzar o proseguir una complicada maraña de medidas especiales para controlar el tráfico, sobre todo a través de cuotas y precios fijos. Al contrario de lo que dice una pertinaz leyenda, los precios eran a veces fijados por encima del nivel mundial. Hasta 1942 casi todos los precios portugueses estaban por encima de los niveles del mercado libre para estimular las importaciones desde las colonias y así acumular divisas. Al mismo tiempo que los precios mundiales subían desde 1942, Lisboa mantuvo sus precios en términos nominales y en declive en términos reales. Hacia el final de la guerra, los productores coloniales de semillas oleaginosas y de aceites vegetales se quejaron amargamente de que se veían forzados a vender al mercado portugués, con lo cual perdían, a causa del sistema de cuotas y precios fijos.

(pasa a pág. 31)



«NARRATIVA»

LUINDORO Y GAGUMALERO

Por BALTASAR ESONO EWORO NFONO

■ CUENTOS Y LEYENDAS DEL PAIS ■

LA HISTORIA DE UN MATRIMONIO QUE SE QUEDO CON SUS HIJOS POR EL DESEO DE COMERLOS

Por SIMON ABAGA ONDO

LUINDORO Y GAGUMALERO

Por **BALTASAR ESONO EWORO NFONO**

UN gran río separaba o era límite de dos naciones. Llamábase el tal río Dipongo. Luindoro y Gagumalero era reyes, respectivamente, cada uno de su nación. Resultó que, como a sus progenitores les había unido antaño mucha amistad, los citados vástagos siguieron el mismo proceder y acrecentaron la misma.

Tenían ciertos Juegos Olímpicos al año. Por regla general los celebraban en la época de la seca, propia para estos laudables entretenimientos, seguros de no ser interrumpidos por ninguna inclemencia del tiempo ni por ninguna razón del mundo, puesto que entre ellos no se pensaba nunca en forjar armas para la guerra, sino en el engrandecimiento de sus respectivos países, en ensanchamiento de buenas relaciones con las otras naciones limítrofes y en procurar bienestar a todos los súbditos, diciendo que no había por qué precipitarse, pues la Naturaleza se encargaba de matar a la gente y no era propio de hombres que en una ocasión los ángeles los calificaron de buena voluntad, matarse unos a otros o tomarse esa molestia sin más ni más.

Construían, o mejor, mandaban construir grandes cayucos de todas clases y tamaño para los alegres fines citados y para bienestar de sus súbditos.

Eran íntimos amigos. Dicen que cuando uno visitaba al otro, los dos pasaban juntos la noche en una gran cama, dejando aparte a sus bellas mujeres, para que con más comodidad tratasen afable y amigablemente sus asuntos políticos.

Alternaban las visitas. Cuando le tocaba a uno devolver la visita al otro, lo hacía en hermosos y engalanados cayucos. Iban con él sus mujeres más bellas seguidas de un estupendo séquito; es decir, llevaban escogidas y hermosas muchachas, todas graciosamente ataviadas para alegrar las vistas y los corazones de cuantos las viesan realizar aquellas escogidas danzas propias de países tropicales, como las que hasta la fecha se ejecutan en la zona continental de nuestro país, imitando, como es natural, a las verdaderas de los tiempos de aquellos soberanos.

Solían tener eunucos para custodia de sus guapas mujeres y a bufones para entretenerlos contando bufonadas.

Después de presenciar diversos bailes se retiraban a descansar.

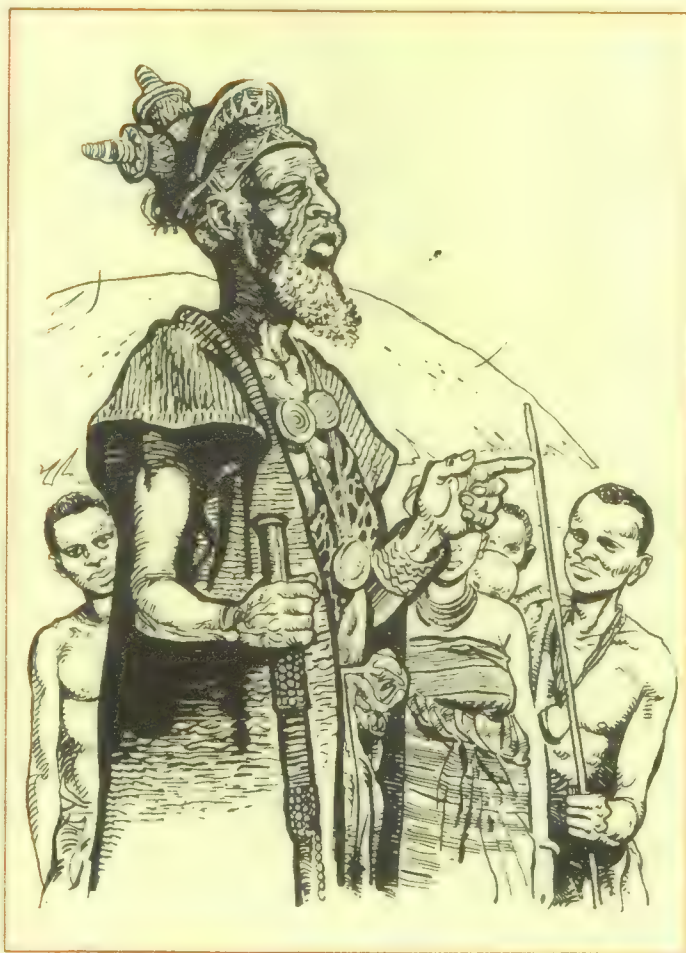
Aconteció un día que, estando descansando, mandó Luindoro que se presentase su bufón y les contase alguna historieta, bien advertido que Gagumalero llamaría también al suyo para hacer lo propio.

Esta disimulada advertencia despertaba en los dos bufones deseos de triunfar, y así cada uno contaba una cosa ingeniosa y nueva a los oídos de su señor.

El bufón del rey Luindoro empezó su narración de esta manera:

EN la época aquella en que hablaban todos los seres de la creación, quiero decir cuando nos entendíamos perfectamente los hombres de los cuatro puntos en que salen las cuatro clases de vientos, dicen que, una vez diseminados todos los animales por razones que no sabemos, pues la historia nos las oculta, supieron los otros más tarde que aún seguían siendo íntimos amigos el Muzgaño y el Sapo.

Nadie podía dar con la clave de la existencia de aque-



lla sincera amistad entre dos fulanos; uno, hediondo, y el otro, feo y verrugoso. Era, pues, aquello tema de discusión constante. El primero que se molestó de oír bobadas fue la astuta Gacela, quien determinó y tomó a su cargo el echar todo al traste. Pensó, discursó y halló por fin una diabólica treta que puso en práctica de la manera que ahora se verá.

Una mañana, a la hora en que se suele salir al campo a trabajar y a retirar aguardiente de palma, llamado popularmente «topé», andaba cautelosa la mencionada Gacela alrededor de las palmeras del Muzgaño esperando su llegada. No tardó en llegar y, haciéndose visible el canalla, aparentó disgustarle cierta cosa. El Muzgaño lo notó y le causó extrañeza verla con esa cara triste. Meneaba la cabeza de vez en cuando y hacía ademanes que indicaban que tenía algo oculto entre pecho y espaldas.

—Termina ya —le dijo el Muzgaño—, pues me tienes en suspenso desde que te vi.

—Es que están ocurriendo ciertas cosas y tan raras en este país que en un magnánimo corazón como el mío no puede permanecer ni tolerar que permanezcan ocultas por más tiempo.

—Acaba, explícate —le dijo el Muzgaño—, pues me tienes un tanto preocupado.

—Pues, sencillamente —dijo la Gacela—, en dos palabras te lo voy a decir. Es que tu íntimo, el desgraciado Sapo, va pregonando por estos contornos que ya le está causando muchísima vergüenza ser tu amigo, ya que estás oliendo en estos días más de la cuenta.

La Gacela, después de notar en el semblante de Muzgaño el efecto que producían semejantes nuevas, se despidió de él, después de apurar dos calabazas del mejor topé que le fue ofrecido.

El Muzgaño quiso cerciorarse de la veracidad de lo que había oído y se le ocurrió ir a esconderse en el margen de una senda de mucha circulación para comprobar las razones de la Gacela.

Como resultase que el primero, el segundo y el tercero que acertaron a pasar por el lugar dijese: «Olor de Muzgaño, ¡qué tío oliendo!», salió del escondite y se fue a su casa seguro de ser ciertas las noticias de los insultos proferidos por su amigo.

Entre tanto, la Gacela acudía a ver al Sapo y le gastaba las mismas faenas hechas antes al Muzgaño, diciéndole que éste le había dicho que dejaba de ser su amigo, porque «está observando que las sarnas que padeces ya pasan de la marca y teme que le contagies a él y a su familia de tan mala enfermedad».

—Pero ¿es posible lo que dices?

—¿Me consideras como un embustero o charlatán, amigo Sapo?

—No tal, no faltaba más. Es que no acabo de comprender que el amigo Muzgaño haya dicho tanta cosa junta.

—Pues créame y puede estar seguro de que nosotras las Gacelas no mentimos.

—¡Vaya con el porquería y atrevido del maloliente de

Muzgaño! Pues va a saber ahora con quién se las ha compuesto.

A MBOS amigos, irritados y molestos, mandaron cada uno por su parte pregoneros por todo el país, invitando al público a una gran asamblea para deliberar ciertos abusos de confianza y atrevimientos realizados en sus respectivas personas.

Al día señalado acudieron todos los animales. La Gacela, que se enteró de pregonos, se dio por descubierta. Pero reflexionando, discursó otra treta peor que le hizo salir inmune de toda responsabilidad, como se verá adelante.

Congregados, pues, todos los animales, se levantó el Elefante y dio por abierta la sesión, pero la Tortuga le increpó diciendo que en tanto que no se presentara el rey de la selva, el Leopardo, no se podía tratar de nada.

—Así es —dijeron todos.

Mientras sucedía este coloquio entre dos mangantes de la reunión, la Gacela estaba ya escondida esperando, no muy lejos del lugar, a los orangutanes. Cuando se presentaron, les preguntó si habían desayunado, y, como la contestación fuese que no, les invitó a comer diciendo que a una gran reunión como la que van a celebrar no se puede ni se debe ir hambriento.

Es de advertir que el Leopardo tenía en un paraje ignorado de otros animales, menos de la Gacela, muchísima miel escondida y guardada en sendas calabazas. Los orangutanes, contentísimos por este inesperado hallazgo, comieron toda la miel; para más colmo, rompieron las calabazas de puro contentos y se fueron a reunirse con los otros animales. La Gacela respiró, se frotó las manos de puro contenta por haber triunfado y, antes que llegasen los invitados, ya estaba en el grupo de los de su especie, advirtiéndoles que estuviesen atentos a lo que hiciera el Leopardo.

Estando todos así reunidos y con ellos los gorilas, envueltos en abejas que los perseguían, los monos que habían convertido algunos árboles en atalayas, dieron la voz de alarma:

—Señores, viene el Leopardo, pero viene corriendo y de tal manera que temo esté enfadado.

Se presenta y se le acerca la Gacela. El Leopardo, con los ojos hechos ascuas, preguntó:

—¿Quiénes son los atrevidos que se han tomado la libertad de comer mi miel?

Los gorilas no se daban por enterados y seguían relamiéndose.

—Pero, señor Leopardo —le contestó la Gacela—, huelga esta pregunta, porque así como el que toma topé huele a topé, así ocurre con la miel; no tienes más que echar una ojeada para conocer a los atrevidísimos que tal fechoría y estrago han hecho.

El Leopardo mira por todas partes y descubre un enjambre de abejas rodeando a los gorilas y a los orangutanes. Cerciorado de lo que buscaba, de un brinco formidable cayó sobre los desprevenidos haciendo entre ellos gran mortandad. El resto de los animales que

vieron tratar mal a sus compañeros, abandonaron el lugar y se dieron a la fuga.

El Muzgaño y el Sapo, que se vieron burlados, comenzaron a dar grandes voces cada uno diciendo:

—Sapo, por más que no se ha arreglado el asunto, dejo de ser desde hoy tu amigo.

El otro decía lo mismo, repitiendo varias veces para que se enterase mejor.

De esta manera todo quedó embrollado; la amistad de ambos se terminó y la Gacela se quedó inmune de toda responsabilidad hasta hoy.

—¡Vaya cuento! —gritó Gagumalero, y, haciendo una mueca a su bufón, éste, sin esperar más, empezó su cuento de la manera siguiente:

EN aquellos tiempos, un hombre por nombre Ndyambu se casó con dos mujeres: Ngualeje y Nguacondy. Esta última tuvo la suerte de engendrar en su matrimonio hasta quince hijos, sin que Ngualeje tuviera alguno; a falta de ellos, trabajó afanosamente en pro de la familia, alimentando de este modo a toda ella.

Así transcurrieron los días, hasta que Nguacondy pudo observar en su rival un gran espíritu de amor al trabajo, lo que despertó en ella la envidia, por creerlo contraproducente a su bienestar matrimonial. Por eso conspiró hasta lograr de su marido que la echara del matrimonio. Cosa que consiguió.

Aprovechando la ausencia de su compañera en sus quehaceres diarios, se dispuso a llevar a cabo su plan preconcebido para lograr de su marido lo propuesto. Fue a encontrar a éste en el comedor (antiguamente la casa de la palabra). Empezó así sus maquinaciones contra su rival.

—Oiga, marido, ¿qué utilidad tiene para ti tu esposa Ngualeje en este pueblo? ¿No dicen siempre que una mujer en el matrimonio sirve para engendrar hijos? Ella es estéril, lo habrás observado tú mismo durante su permanencia aquí. Y para colmo se dedica a sus ocupaciones sin que te atienda. ¿Por qué no la rechazas?

A raíz de todo ello Ndyambu, por el amor que profesaba a su esposa, llegó a creer lo que ésta le dijo, olvidando así la gran utilidad de la otra; no dudó así en echarla. A su regreso de la finca (plantaciones de yuca, plátanos y otras plantaciones comestibles), sin esperar que descansara ni comiera Ngualeje, la llamó haciéndola partícipe de aquel triste mensaje en estos términos.

—Ngualeje, coge todo lo grande y pequeño que tengas en este pueblo y disponte a marchar al lugar que mejor te parezca y que esté alejado de mis territorios.

Por semejante mensaje, cosa que no había pensado nunca, repuso a su marido diciendo:

—Ndyambu, Ndyambu, ¿qué mal te he causado que me rechazas de tu pueblo de esta forma? ¿Qué te he hecho? Perdóname por esta vez, aunque no conozca la causa de todo ello.

Se disgustó sobremanera su marido, manifestándole:

—No quiero verte, sólo te he dicho que te marches.

Ngualeje, en vista de todo ello, se dispuso a equipar



todo lo que la pertenecía. Se marchó a la cocina, detrás de ella cortó un plátano, cogió una cáscara de maíz y un palo de yuca, equipándolo todo dentro de su cesto que era de su propiedad.

Cuando lo tuvo todo listo, se dispuso a abandonar aquel pueblo, no sin antes despedir a su marido en estos términos.

—Me estoy marchando; quédate con tus hijos y mujer.

—Vete, pero ten presente que debes alejarte de estos lugares, porque no quiero percibir ni tu olor por estos contornos.

Cargó con su equipaje y tomó como rumbo de su camino el pleno bosque, donde caminó a tontas y a locas, porque no se dirigía a ningún lugar fijo. En la travesía iba vadeando ríos, encontrando de vez en cuando reñidas peleas entre culebras y demás reptiles, de las que no pasó sin intervenir. Anduvo durante días una gran distancia, para cumplir, de este modo, lo que le había ordenado su ex marido. Pudo llegar por fin hasta cierto lugar que creyó adecuado para hacer ahí su vida. Cortó las ramas de la primera palmera que encontró, y con ellas pudo construir una choza que respondiera a sus necesidades.

Ahí fijó su nueva residencia, dedicándose a la plantación de nuevas fincas, cuya producción rebasó a las anteriores.

EN el pueblo donde la habían rechazado, su rival Nguacondy, llena de holgazanería, se puso a alimentar a sus hijos y marido de los productos de la finca que había dejado su rival Ngualeje, hasta que todas se agotaron. Como ella no se prestaba a realizar tales trabajos, la familia empezó a sentir los sinsabores del hambre. Nyambu, acostumbrado a comer bien, empezó a lamentar la expulsión de Ngualeje, porque durante su permanencia en aquel pueblo, no les faltó qué comer.

Cierto día dijo a su mujer Nguacondy.



—Prepárame suficiente comida; quiero ir de cacería.

—No tengo qué prepararte; además, conozco bien tus intenciones, que no vas a tal cacería, sino más bien en busca de tu mujer Ngualeje, ya que ella es la que mejor sabía prepararte la comida y mejor te lo hará.

No le hizo caso, porque no eran éstas sus intenciones, y decidió marcharse. Anduvo por el bosque de un lado a otro sin capturar pieza alguna. Se disponía a regresar cuando, a lo lejos, pudo observar cómo se elevaba al cielo el humo de una choza. Llevado por el instinto de curiosidad, se dispuso a satisfacerla, llegando hasta aquel punto. La que habitaba en aquella choza era precisamente Ngualeje, que en aquel momento se encontraba en la finca.

AL cabo del tiempo Ngualeje dio a luz felizmente a una niña. Antes de nacer tenía los siguientes objetos: un cuchillo, un melongo y una silla pequeña. Después de estornudar por vez primera, dijo:

—Yo soy Molongo.

El lugar donde se encontraban era territorio del Jefe. Cerca del piño corría un río y al otro lado se encontraba el pueblo de Maseny (Jefe).

Molongo creció en compañía de su madre, llegando a ser una niña muy hermosa y trabajadora como su madre.

Un día se ausentó la madre al bosque, para preparar nuevas fincas, quedándose sola en casa, ya que se encontraba en condiciones de valerse por sus propios medios. Durante el tiempo de ocio, empezó a preparar pequeños cestos de miembre, con los utensilios que la acompañaban al nacer. Eran de tal preciosidad que cualquiera que los viera se prendaba de ellos, pues los elaboraba maravillosamente y mientras los hacía cantaba una canción en la que hacía ver que había nacido para trabajar.

El (Rey Ten) Jefe tenía un hijo, cuya hermosura también era sobresaliente, por nombre Maseny, tocayo suyo. Los pequeños de ese pueblo salieron un día, como acos-

tumbraban, para el río, observando con sorpresa que al otro lado, debajo del pino se encontraba una señorita fabricando cestitos. Les maravilló semejante maña. Se acercaron, la saludaron y preguntaron.

—¿Vendes estos cestos?

—Sí —les respondió—. A todo aquel que le interese alguno, que me traiga cualquier cosa que le guste, ya sea tenedor, cuchara, cama, almohada, en fin, lo que mejor le parezca.

Los pequeños regresaron y llevaron el cuento a sus madres. Estas, queriendo ver los cestos, les hicieron entrega de aquellos objetos, regresando así donde la tejedora.

—Hemos venido con los objetos que nos pediste. Darnos los cestos.

Molongo se puso en pie y repartió a cada uno un cesto. Se marcharon muy contentos. Por el alboroto que armaban, llegó a oídos del hijo del Jefe, quien se interesó.

—¿Quién os ha hecho estas cosas tan bonitas? ¿Vosotros mismos —les preguntó.

—No. Cuando nos fuimos ayer al río, oímos a una persona cantar debajo del pino, por lo que nos acercamos, viendo con sorpresa que los tejía una señorita. Le preguntamos si los vendía y nos dio su afirmación, manifestándonos que le llevaríamos cualquier objeto, si es que nos interesaba.

A lo que les dijo.

—¿Alguien de vosotros se compromete a acompañarme ahí mañana?

—Sí —contestaron.

Cuando Ngualeje regresó de sus ocupaciones, observó que había una nueva cocina, llena de toda clase de utensilios y preguntó a su hija.

—¿Quién ha hecho esto?

—Cállate, algún día lo verás.

A la mañana siguiente se ausentó de nuevo. Molongo, por su parte, se quedó tejiendo sus cestitos. Durante este tiempo, vio que se acercaban dos personas y se hizo la desentendida. Llegaron ante la puerta, donde se encontraba, pidieron permiso y entraron. A la primera los ojos de Maseny, que era uno de los que habían entrado, chocaron con los de Molongo. Se quisieron, aunque no habían cambiado palabra.

Les hizo sentarse. Maseny, rompiendo el silencio, dijo.

—Ven a sentarte a mi lado.

—No me siento nunca al lado de los hombres; expón los motivos que os han hecho llegar por aquí.

—La fama de tus cestos y tu hermosura ha llegado a mi conocimiento, pues desde que estoy por aquí nunca los he visto y tu presencia me sorprende. Estoy enamorado de ti; si tú lo quieres, podemos casarnos.

—Estoy de acuerdo, pero has de saber que no vivo sola; lo hago con mi madre, que ahora está ausente. Si verdaderamente me quieres, empieza por arreglar este sitio.

Maseny regresó satisfecho a su casa, participando a su padre las buenas nuevas. Este, sin más, le prestó la ayuda suficiente. De este modo, arregló el sitio que Mo-

longo le había señalado a su hijo. Construyeron en aquel lugar varias viviendas decentes.

Ngualeje, influida por un exceso de bondad, al concluir el trabajo dijo a su yerno.

—Esta mujer que quieres por esposa tiene un padre, hermanos y otra madre. Por tanto, si quieres que se lleve a cabo esta unión con mucha premura, no tienes más que hacerlos llegar aquí; el nombre de su padre es Ndyambu.

Este no perdió tiempo y mandó emisarios en busca de su desconocido suegro.

Los emisarios no tardaron en encontrar a Ndyambu, porque éste se había trasladado con tu familia al lugar donde antes se encontraba Ngualeje, en vista de que en el pueblo donde anteriormente se hallaban no le restaba comida. Al encontrarse éstos con personas en dicho lugar, preguntaron.

—¿Conocéis a un hombre por nombre Ndyambu?

—Sí, yo soy. ¿Qué sucede?

—Hemos venido a buscarte con toda tu familia. Vas a presenciar una boda.

—¿De quién?

—Una mujer que vive cerca de nosotros, de nombre Ngualeje, tiene una hija, Molongo, y es ésta la que se va a casar con el hijo del Jefe.

—¿Tiene una hija Ngualeje?

Ndyambu no dijo nada a Nguacody su esposa. Se limitó a ordenar:

—Vamos de aquí.

Y se dirigieron al lugar donde se encontraba Ngualeje con su hija Molongo. Se abrazaron y ésta los alojó en las múltiples casas que tenía.

Llegó el día de la boda, que se celebró con toda la pompa; hubo baleles de toda clase, comida a montón; en fin, fue un día maravilloso para todos.

Molongo se marchó en compañía de su esposo.

NGUACODY no miraba con buenos ojos todo lo que veía, por lo que decidió realizar de nuevo una de sus fechorías. Un día, aprovechando la ausencia del marido de Molongo, dijo a su hija.

—Vamos a casa de Molongo para matarla. Como os parecéis, te quedarás en su lugar, para que, cuando venga su marido, te tenga como ella. ¿Qué te parece?

—Yo también lo había pensado, pero temía que me reprendieras.

Al día siguiente se despidieron en casa, con la excusa de que iban a la pesca. Se dirigieron a casa de Molongo.

—Buenos días —la saludaron.

—Muy buenos días.

—Hemos venido a visitarte, ya que desde el día de tu boda no te hemos vuelto a ver. ¡Qué gorda estás! ¡Vaya pelo que tienes! ¿Quieres que te hagamos unas trenzas?

—Sí, pues aquí no tengo a nadie que me las haga.

—Entonces, ven, que yo te lo haré —dijo Nguacody.

Molongo, lejos de pensar en cualquier mal, accedió.

Molongo, lejos de pensar en cualquier mal, accedió. Nguacody se puso a trenzarla. Como venía bien preparada, a la mejor ocasión que tuvo, clavó un bambú, que a la par traía, en el cerebro de Molongo, quitándole así la vida. Como no podían sacarla fuera, por temor a que las viesan, la metieron debajo de la cama. Monanga ocupó el lugar de ésta y su madre regresó.

Cuando regresó Maseny de su viaje, pues había ido a buscar por mandato de su madre a su abuela, lo primero que observó al llegar a casa fue su mujer.

—¿Esta es mi mujer?

—¿Qué sucede? ¿Me desconoces tan pronto? —dijo Monanga.

—Claro que sí, ya que no te dejé con este pelo; además, mi mujer Molongo era más guapa.

Mandó llamar a su padre.

—Papá, fíjate bien en esta mujer; ésta no es mi esposa.

—¿Por qué te preocupas? Cuéntaselo a tu abuela; ella te dirá si verdaderamente es ésta o no.

Se llamó a la abuela y, como tenía la virtud de adivinar, les dijo.

—Esta no es tu esposa; mira debajo de la cama.

Cuando así lo hicieron vieron con sorpresa que Molongo dormía exánime debajo de la cama. Para volver a ésta en sí, su abuela la aplicó ciertos medicamentos que la hizo resucitar.

Lo primero que dijo fue.

—Marido, ¿qué hace Monanga por aquí?

—Dice que es mi esposa.

—Miente —dijo Molongo—. Cuando te marchaste se presentaron aquí ella y su madre Nguacody, con el pretexto de venir a visitarme. Lo primero que me dijeron fue que me encontraba muy gorda y que, además, tenía mucho pelo; me pidieron que les dejara trenzarlo. Yo accedí y a resultas de esto Nguacody me hincó un bambú en el cerebro.

Monanga, que estaba presente, empezó a negar tales acciones.

Los presentes, para llegar a la veracidad de los hechos, dijeron:

—¿No nos enteramos que la mujer de Maseny tejía cestos? Vamos a dejar que los hagan las dos.

Fue Monanga la que inició la tarea. No los sabía hacer. Molongo, diestra en tales trabajos, los realizó magníficamente, y mereció los aplausos de los allí congregados.

Entre los presentes se encontraban Ndyambu, Ngualeje, Nguacody y sus hijos. Para castigar la envidia de Nguacody y de su hija Monanga, el Jefe decidió lo siguiente:

—Nguacody y su hija Monanga deberán ser atadas con grandes pesos y ser arrojadas en el fondo del mar.

Tal sentencia se cumplió, yendo Nguacody y su hija a parar en el fondo de los océanos por conspirar por el bienestar de su rival Ngualeje. En cambio, ésta, por su bondad, llegó a vivir feliz en compañía de su esposo e hija.

CUENTOS Y LEYENDAS DEL PAIS

LA HISTORIA DE UN MATRIMONIO QUE SE QUEDO CON SUS HIJOS POR EL DESEO DE COMERLOS

Por SIMON ABAGA ONDO



LOS antepasados siempre supieron dar la importancia que tiene a un matrimonio en un hogar, y supieron valorar sus virtudes, formando una familia honrada entre las demás.

Pero resulta que, en un pueblo de gente virtuosa, siempre ha habido familias con ideas contrarias para el fastidio del pueblo, y que últimamente se complican su vida.

Acontenció que un hombre llamado NCALBEIÑ se casó con una mujer muy bella, cuyo nombre era EBOMBA. Vivían en una casa pequeña, cerca de un pueblecito, y, como fruto de su matrimonio, tuvieron dos hijos, el primogénito varón, al que pusieron por

nombre MANENE, que significa «cosas mayores», es decir, tender a ser el grande; y el segundo, una hija llamada AKUMSI, que significa: «riqueza terrena», que la tierra es la poseedora de la riqueza.

Cierto día, encontrándose los hijos en clase, Ebómba dijo a su esposo Ncalbeñ:

— Mira, ya ves cómo nos hemos querido, y lo que tenemos que hacer ahora es que cada uno se ponga una ley para el bien del otro y así tomar juramento por ella.

Esto le pareció bien a Ncalbeñ.

Después de un largo tiempo hablando, Ebómba tomó la palabra y dijo jurando:

— Me comprometo a que a mi esposo no le daré una comida que no tenga carne.

Y después de jurar Ebómba, Ncalbeñ tomó la palabra y dijo:

— Me comprometo a que mi esposa no se pondrá un vestido dos veces, sino una sólo vez, mientras que yo viva.

Los dos seguían estrictamente sus juramentos de acuerdo a lo que cada uno se había comprometido.

CIERTA vez que Ncalbeñ se encontraba en el trabajo, es decir, en la finca, y Ebómba sin saber qué preparar a su esposo Ncalbeñ, pues ésta le tiene que dar una comida de carne. Desesperada ella, cogió el cuchillo, cortó su oreja, la lavó y la preparó bien; de tal manera que cuando llegara Ncalbeñ, su esposo, se la daría para comer.

Después de haber asado bien su oreja, llegó Ncalbeñ y Ebómba le preparó la mesa y le dio su oreja; inocente él, empezó a comer. Al ver que la comida le resultaba tan rica, preguntó a su esposa Ebómba dónde había comprado la carne; pero Ebómba riéndose a carcajadas le preguntó a Ncalbeñ, su esposo:

— ¿Te has fijado en mí? ¿Qué me falta en el cuerpo?

Ncalbeñ no sospechó nada malo en ella, porque la mujer había vendado bien su oreja. Pero, después, desvendó su oreja y habiéndola enseñado le dijo que era su oreja la que había comido.

Ncalbeñ se extrañó del hecho; entonces exclamó:

— ¡Ah, qué rico es comer la carne humana!

Ebómba, al ver que le iba bien a Ncalbeñ comer carne humana, cerró las puertas; y cuando ya estaban dentro de la casa con las puertas cerradas y desnudos, llegó su hijo mayor Manéne, y encontró a sus padres dentro de la casa bailando desnudos y cantando. El motivo era que habían llegado al acuerdo de que comerían a Manéne por ser el mayor, para que Akúmsi no se diera cuenta.

Cuando comentaban todo esto, ellos no sabían que el mayor, Manéne, se encontraba ahí; y cuando dijeron que le comerían a la vuelta de la clase, Manéne volvió corriendo a clase, y cuando llegó donde su hermana Akúmsi le avisó sobre el plan que tenían sus padres. Al oír tal cosa, lloró amargamente. Y como Manéne también quería a su hermanita, la consoló.

MANÉNE y Akúmsi decidieron que no harían trabajo alguno en casa y acordaron marcharse de la casa. Cuando volvieron de la clase y llegaron a casa, engañaron a sus padres con astucia diciéndoles que iban a lavar la ropa para la clase de mañana. Aceptaron sus padres. Cogieron todas sus ropas y se escaparon. Sus padres que quisieron comerlos, se quedaron solos y el machete que había preparado Ncalbeñ para descuartizar a Manéne, su hijo, sigue puesto en el secadero aguardando a su hijo para su ejecución.

Los dos hermanos, ya camino del bosque, se encontraban cansados, les vino el sueño y los dos durmieron. Y cuando el sueño se adueñó de ellos, se les apareció su abuela paterna. Ella, dirigiéndose a Manéne, dijo:

— Manéne, ¿por qué vas a morir de hambre teniendo comida? ¿No sabes que Akúmsi lo tiene todo? Si llora, llueve; si se enfada, se entristece el día; si se ríe, calienta el sol; si te mira, mueres de amor; si la miras por su belleza, te quedas loco; si se peina, sale dinero; si remueve su cabello, sale comida.

Después de estas palabras de la abuela, se despertaron a una, se miraron, se preguntaron, lloraron y se rieron.

MANÉNE no se contentaba; quería algo más, porque su nombre era para cosas mayores. Decidieron ir al pueblo a buscar un empleo (ya que se encontraban en pleno bosque). Cuando llegaron al pueblo, consiguieron trabajo en la casa del rey, cuyo nombre era Biligui, que significa «el que lo tiene todo».

Pero resultó que, cuando Manéne cumplía su deber, Biligui se había enamorado de Akúmsi y viceversa, pero nada se podía hacer, porque Akúmsi temía a su hermano. Biligui, el rey, consumido de amor, llamó a Manéne y le dijo que pedía la mano de Akúmsi; pero éste se la negó.

Biligui, cuando ya se encontraba en tal estado, empezaba a invocar a sus dioses. Y cuando ya estaban durmiendo todos como antes, la abuela volvió a aparecerse en sueños a Manéne, la cual le dijo:

— ¡Oye, Manéne, mira, la mujer se casa con la persona que ella misma elige; deja a Akúmsi casarse. Si quieres, ¿por qué se lo impides? Si es que se han enamorado, déjalos en paz... Ahí tienes un calcetín, lo presentas a Biligui para llenarlo de dinero y después le entregas a Akúmsi.

Cuando se despertó, Manéne encontró el calcetín debajo de su almohada, lo vio, y como era muy pequeño lo despreció, y por respeto a su abuela, lo hizo así. Encontrándose sólo, Manéne llamó a Biligui y le dijo:

— Pides la mano de mi hermana Akúmsi; no te exijo mucho: me llenas este calcetín con dinero y después llevas a Akúmsi como mujer tuya y esposa.

Viendo Biligui el tamaño del calcetín y, despreciándolo, empezó a insultar a Manéne. En cambio Manéne, sin responderle ni media palabra, le entregó el calcetín.

Biligui tomó el calcetín pensando que lo llenaría con facilidad. Cogió el dinero que tenía en el bolsillo, lo echó en él, pero no surtió efecto alguno. Biligui se extrañó de lo ocurrido. Cogió todo el que tenía en su casa; tampoco consiguió nada. Biligui, ya perplejo y zarandeado por el hecho, cogió todo el dinero de los bancos de su reino, pensando que con esto se llenaría el calcetín, pero tampoco así se llenaba el calcetín.

Cuando Biligui se encontraba en tal situación, y queriendo casarse con Akúmsi, empezó a pedir ayudas a los demás reinos. Por mucho que le ayudaron, nunca consiguió llenarlo.

Lo cual significa que hasta aquí no ha llenado el calcetín, y Biligui no ha cesado de hacer cálculos para conseguir llenarlo, porque después se casaría con Akúmsi. Manéne sigue aguardando a Biligui para que éste le entregue el calcetín lleno de dinero.

Sin embargo, los precios de otros artículos aún estaban por encima de los niveles mundiales, y los industriales portugueses insistieron en que la baja calidad y el suministro irregular de muchos productos coloniales los encarecían más de lo necesario¹⁰. En África, una de las consecuencias de este sistema de precios fue el contrabando a gran escala, sobre todo en lugares de producción mayoritariamente agrícola. Así pues, tres cuartas partes de las pieles exportadas desde la Guinea portuguesa, y la mayor parte del café suministrado por la Guinea Española, venían de colonias vecinas¹¹.

Sin lugar a dudas, el algodón era el producto que más importaba Portugal en el campo de las materias primas y Salazar aprovechó el momento de inseguridad de los aprovisionamientos para realizar su sueño de **autarquía imperial**.

La guerra civil española dio un gran empuje a la industria algodonera portuguesa, que adquirió un significativo mercado exterior por primera vez en su historia, durante la España nacionalista. Para hacer frente al repentino movimiento de demandas de algodón bruto sin tener que agotar las reservas de divisas, en 1937 Salazar fijó el precio del algodón colonial en un 20 por 100 por encima de los precios mundiales, y lo mantuvo estable.

Aunque durante la guerra llegó más caucho y abacá desde las colonias, el sector industrial metropolitano tenía poca necesidad de tales artículos debido a su retroceso. Las importaciones de alimentos básicos, especialmente maíz y judías de Angola, ayudaron a Portugal a hacer frente a la terrible carestía de alimentos que prevaleció en Europa durante la guerra, a pesar de que dicha situación empeoró en los años finales de la guerra. Sao Tomé había cubierto durante mucho tiempo las pequeñas importaciones portuguesas de cacao, y Angola aumentó su cupo de mercado metropolitano con café. En total, la proporción de todas las importaciones de consumo provenientes de las colonias oscilaban entre el 10 por 100 a finales de los años 30, a aproximadamente el doble a principios de la década de los 40, con un máximo de un 23 por 100 en 1942. Sin embargo, es importante recordar que esto era, en parte, el reflejo de una reducción drástica en las importaciones desde países extranjeros¹².

PRODUCTOS COLONIALES

El aumento de las importaciones españolas desde sus posesiones en ultramar era más chocante y estaba directamente unido a la guerra. Sólo un 3 por 100 de las importaciones del país vinieron de las Canarias y de las colonias de 1932 a 1934, manteniéndose el porcentaje en un 16 por 100 desde 1940 a 1946, con máximo del 21 por 100 en 1942. Este era un cambio notable teniendo en cuenta que la población de Canarias y de las colonias era sólo de dos millones, comparados con los 25 millones de la España peninsular. Por el contrario, los ocho millones de portugueses metropolitanos estaban superados por los once millones que habitaban sus colonias. El crecimiento espectacular en las importaciones españolas provenientes de sus territorios de ultramar, reflejaban en parte una

consciente política de **autarquía imperial**, pero también fue el resultado de la funesta reducción del oro y de la reserva de divisas después de la guerra civil. Las Islas Canarias, tratadas técnicamente como dos provincias españolas, y comercialmente como parte de las colonias, contribuyeron en poco más de la mitad de estos aprovisionamientos a España.

La Guinea Española proveía de la mayor parte de lo restante, con las divididas posesiones de África del Norte exportando sólo hierro, pieles de cabra y pescado seco¹⁴.

La principal necesidad española en los duros años de la guerra civil y en los difíciles años de la reconstrucción era la comida. El control de las Canarias y de la Guinea Española contribuyó más considerablemente a mejorar los aprovisionamientos y a bajar la inflación en la España nacionalista que en las zonas bajo el control del Gobierno legítimo y, por lo tanto, ayudó a Franco a ganar la guerra. Por el contrario las posesiones del Norte de África eran una carga pesada, pues eran importantes importadores de alimentos¹⁵. Después de la guerra civil, la situación alimenticia empeoró en vez de mejorar, al igual que una difícil coyuntura agrícola bajó drásticamente la producción. Había un floreciente mercado negro para los ricos y un estricto racionamiento para los pobres. El hambre acechó al campo y murió gente en las zonas urbanas. Los Aliados emplearon su control naval sobre las provisiones de trigo para forzar al gobierno español a permanecer neutral y reducir el aprovisionamiento de materias primas a los países del Eje. En esta situación, Madrid sacó todos los alimentos que pudo de sus posesiones de ultramar. El pescado era la única importación relevante, porque los barcos pesqueros dejaron de llegar a los bancos saharianos durante la guerra y permitieron a los pescadores canarios aumentar su producción. La producción bananera de las Canarias era íntegramente enviada a España a bajo precio, así como cantidades de tomates, patatas, cebollas y otras hortalizas. Durante muchos años la Guinea Española había abastecido todo el mercado de cacao español, y desde 1938 el Gobierno apoyó la producción de café, hasta tal punto que a finales de la guerra aproximadamente 3/4 partes del café consumido en España venía de Guinea, a pesar de las quejas por su baja calidad. Las bananas y mandiocas secas se enviaban también a España en pequeñas cantidades desde Guinea¹⁶.

En los años siguientes a la guerra se realizó un ingente esfuerzo para elevar la producción colonial de las materias primas industriales. Hacia el final de la guerra, la Guinea Española suministraba casi toda la madera sin pulir consumida por la metrópoli y cerca de la mitad del aceite de palma y de la copra, en cantidades mucho más significativas que las anteriores a 1936.

El caucho era una materia prima muy importante para la industria española, y el suministro fue tan reducido durante la guerra que los Aliados se mostraron frecuentemente incapaces de cumplir sus compromisos con Madrid. Hacia 1944, el 15 por 100 de los suministros españoles venían de Canarias y de las colonias, sobre todo desde Guinea, a pesar de que a los industriales les disgustaba la baja calidad de este caucho silvestre sacado de lianas. Se expe-

rimentó, sin éxito, con el abacá y fibras similares en las Islas Canarias y en Guinea, y se aumentó la producción de tabaco canario. También se apoyó y se aumentó el cultivo del algodón en las islas, como en España, pero eso sólo supuso una disminución inapreciable en las grandes importaciones españolas de esta materia prima. A partir de 1940 se realizaron más prospecciones mineras en el Sahara español y aunque no tuvieron resultados inmediatos, los primeros indicios de las enormes reservas de fosfato de la colonia se descubrieron en muestras recogidas en 1945¹⁷.

España se sintió desencantada por lo pocos recursos de su imperio y eso animó su expansionismo imperial y los planes de apoderarse de Portugal. Además de las reivindicaciones africanas ya mencionadas, los españoles esperaban que los japoneses les devolvieran las Islas Filipinas. Uno de los más enconados falangistas habló incluso en términos de reconstrucción del imperio americano. La unión con Portugal para recuperar la «*unidad natural*» de la Península Ibérica y el histórico imperio de Felipe II era, en cierta medida, la proposición más práctica. Para evitar este hecho, los británicos concedieron créditos a España, y aconsejaron a Salazar hacer lo mismo con el fin de comprar productos coloniales portugueses. Eso permitió a Gran Bretaña matar dos pájaros de un tiro, poniendo de relieve las deficiencias españolas que pudieran provocar beligerancia, y resolviendo parte de los problemas de los productos de las colonias portuguesas que habían sido negadas a los países del Eje y que no podían encontrar mercados alternativos, durante los primeros años de la guerra. Entonces, España compró semillas oleaginosas, abacá, caucho y alimento directamente y a través de Portugal, siendo Angola la principal fuente de suministro¹⁸.

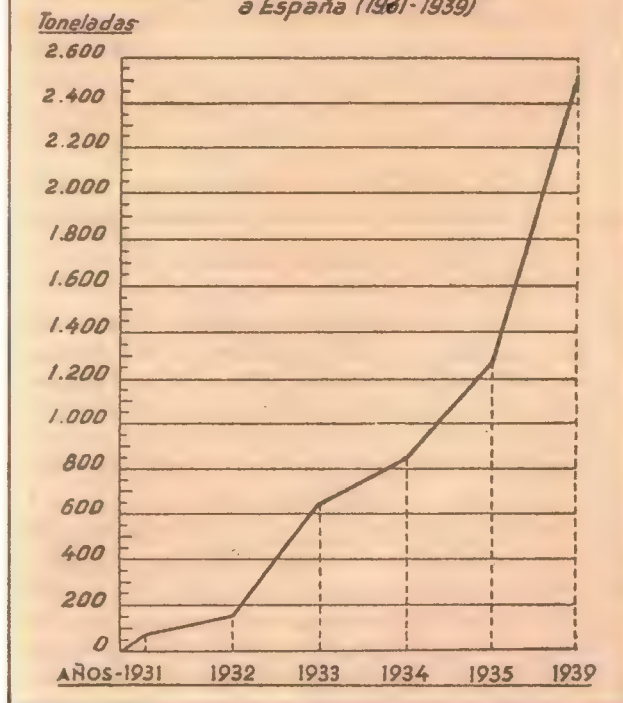
EXPORTACION A LAS COLONIAS

El otro lado del pacto colonial, el papel de las colonias para productos metropolitanos, no fue tan tenso durante la guerra como durante la paz. La maltrecha economía española encuentra dificultades hasta para suministrar productos manufacturados a sus pequeñas colonias, y las importaciones alimenticias del Marruecos español eran una terrible carga. Pero aun así, algunos colonos preferían tener un mercado en ultramar, pues la situación era lo suficientemente desesperada como para rechazar cualquier pérdida de divisas generada por compras de artículos extranjeros en la colonia. Desde 1936, todos los consumidores del Marruecos español fueron obligados a usar sólo carbón asturiano, y se aplicó la misma restricción a los barcos mercantes que iban a la Guinea Española. Las posesiones españolas del norte de África tenían todas un *status* de **puertos francos**, pero de hecho el monopolio de la flota española situó el comercio en manos nacionales durante la guerra, y tras su anexión en 1940, Tánger fue rápidamente atraída a esa unión comercial. Durante la Segunda Guerra Mundial, aproximadamente 1/4 del total de las exportaciones españolas fueron a Canarias y a las colonias, y eran realmente el único mercado exterior para

la industria textil algodonera española. En 1934 sólo una veintena parte del comercio español se había dirigido a Canarias y a las colonias¹⁹.

La industria portuguesa estaba en una posición más fuerte que la española y Salazar aprovechó la oportunidad de la guerra para intervenir directamente en favor de su imperio. Se establecieron comisiones para regular las importaciones en Angola y Mozambique en 1939. Antes de la declaración de guerra entre Alemania y Gran Bretaña, el sistema se extendió en ambas colonias y se intensificó en las colonias más grandes a medida que avanzaba la guerra. Bajo este sistema de cuotas de importación, las importaciones angoleñas aumentaron aproximadamente de la mitad, antes de la guerra, a casi los 3/4 en 1943. Para Mozambique, las proporciones fueron aproximadamente de 1/3 antes de la guerra a 2/3 después de ella, mientras que para Guinea fueron 3/5 y 4/5. Sin embargo, esto era, a menudo, el reflejo de unas importaciones estables desde Portugal y un brusco declive en las importaciones desde el extranjero²⁰. Una de las exportaciones más importantes de Portugal a sus colonias era el vino, y el volumen de estas exportaciones decayeron hacia 1943, sobre todo por el problema de la navegación, y volvieron a superar los niveles de los años 30 en 1945. Es posible que la subida de los precios compensara la disminución del volumen, aunque hay que tener en cuenta la rápida inflación. Es en este contexto de dificultades para la industria del vino donde debe situarse la decisiva campaña lanzada en 1942 para erradicar la destilación ilegal del ron en la Guinea Portuguesa y en las Islas de Cabo Verde, así como el contrabando de ron desde las islas al continente²¹.

Representación gráfica de los envíos de CAFE a España (1931-1939)



TEXTILES Y ALGODÓN

La guerra fue un buen período para otras exportaciones importantes a las colonias, los textiles de algodón. La capacidad industrial aumentó en los momentos álgidos de la guerra civil española, pero en 1939 este mercado empezó a agotarse. Se encontró un mercado alternativo en Francia y en el imperio francés, sobre todo en el vecino Marruecos francés, pero este mercado sólo se desarrolló realmente a finales de la guerra. Así, el mercado colonial se abrió a la fuerza por la imposición de cuotas y por la providencial eliminación de la competencia japonesa. La proporción de artículos de algodón importados por Mozambique desde Portugal aumentó de un 58 por 100 en 1939 a un 85 por 100 en 1942. El precio de los artículos de algodón vendidos en las colonias subió cuatro veces más rápido que el precio pagado por el algodón virgen, pero esto no era simplemente cuestión de que la industria se beneficiara protegiendo para obtener mayores ganancias. Durante la guerra no era fácil adquirir maquinaria y la industria textil algodонера portuguesa estaba cogida en la trampa de un arcaico sistema de fabricación con trabajo intensivo, al mismo tiempo que intentaba subir bruscamente los salarios. Después de la guerra, las ganancias acumuladas se emplearon en la adquisición de máquinas automáticas. También había problemas por la baja calidad y el suministro irregular del caro algodón colonial, y por los costes tan altos del seguro de navegación²².

La guerra reforzó el poder de las empresas metropolitanas sobre sus filiales coloniales y aumentó las posesiones metropolitanas en las colonias. La navegación fue el ejemplo más espectacular de competencia que terminó con las ventajas de las empresas ibéricas. A las compañías portuguesas les había afectado negativamente la recesión de los años 30, y dos de las principales empresas habían sido rescatadas de la bancarrota por el Estado. Durante la guerra, pagaron sus deudas y abrieron nuevas rutas hacia Brasil y Norteamérica, aunque ésta provocaba la hostilidad de los submarinos alemanes²³. Los bancos metropolitanos, los seguros y el comercio se beneficiaron de una situación de dificultad de pagos para sus competidores extranjeros. En Mozambique el Gobierno promulgó una ley para favorecer aún más a las compañías portuguesas aseguradoras que a las inglesas rivales²⁴. La Ley para la Transferencia de posesiones de algunos bienes coloniales, sobre todo plantaciones, de manos extranjeras a manos portuguesas había entrado en vigor en 1937, pero el decreto fue suspendido en todas partes menos en Timor, y hasta los años de la guerra no se extendió a todo el imperio. Las grandes plantaciones de café y palmeras de aceite de Angola que habían sido adquiridas por corporaciones belgas durante la depresión fueron revendidas a compañías portuguesas en 1944-45. En Mozambique, las plantaciones surafricanas de cítricos, la Compañía luxemburguesa que controlaba cerca de la mitad de las concesiones de algodón y la Compañía Mozambique Franco-Británica se convirtieron en empresas nacionales. En Guinea, los alemanes que poseían plantaciones de palmeras y factorías en las Islas Bijagos, simplemente abandonaron

toda la operación en 1940 cuando los británicos se negaron a expedir los *navicerts*.

Los oligarcas portugueses, que obtuvieron grandes beneficios bajo las condiciones industriales y desde las oportunidades que brindaron la guerra civil española y la guerra mundial, no sólo compraron compañías de seguros y de plantaciones baratas en las colonias, sino que también reclamaron que se les permitiera establecer industrias en Angola y Mozambique. Hasta 1936 no se hizo una ley específica para evitar la importación de bienes industriales que compitieron con Portugal en las colonias, pero la guerra puso de manifiesto la vulnerabilidad de la economía de las colonias. La marina mercante era incapaz de aprovisionar a las colonias adecuadamente, sobre todo en bienes de consumo corriente como el cemento, ropa, utillaje agrícola y telas de algodón baratas. La mayoría de los barcos de la flota tenían más de 20 años y un submarino alemán hundió uno de los grandes barcos modernos en 1941. Otros dos barcos se perdieron en la ofensiva alemana, y esta inseguridad no era estímulo para la adquisición de nuevos barcos. Sin embargo, los nuevos barcos no podían ser construidos en Portugal ni podían conseguirse del extranjero en tiempo de guerra. La ventaja de la industrialización en los territorios vecinos, sobre todo el Congo Belga y Suráfrica, se hizo notar de repente, especialmente cuando el contrabando empezó a ser un problema²⁶.

Ante la oposición de las pequeñas empresas portuguesas, sobre todo las de la industria textil, el Gobierno portugués cambió su política. Se permitieron ciertas clases de industria, y el Estado decidió estudiar las posibilidades de desarrollo de la hidroeléctrica que el «Estado Novo» había lanzado en el mismo Portugal. Se decidió que no se debía autorizar más de un molino en Angola y Mozambique, porque la industria textil algodонера se oponía rotundamente. En otros sectores industriales los intereses portugueses a menudo se concentraban en manos de un solo grupo oligárquico, de modo que la redistribución en las colonias no planteaba los mismos problemas. El cemento era un ejemplo típico, con el grupo Champalimaud controlando casi toda la producción. Aunque muchas de las decisiones claves fueron tomadas en tiempo de guerra, la mayor parte del desarrollo industrial se produjo después de la contienda, sobre todo en el caso de extensas unidades necesitadas de mucha maquinaria. No obstante, muchas industrias ligeras se desarrollaron durante la guerra en los territorios portugueses y españoles en respuesta a las restricciones²⁷.

LA INDUSTRIA

La industria fue la forma más chocante de la autosuficiencia colonial, pero la guerra también hizo evidente la necesidad de una mayor producción agrícola. Mozambique era particularmente vulnerable, con sus grandes importaciones alimenticias y sus abastecimientos de arroz desde el sureste asiático. La situación alimenticia empeoró por la anárquica y deficientemente organizada intensificación del cultivo forzado de algodón, que con frecuencia llegaba a agudizar la insuficiencia de alimentos por-

EL IMPACTO DE DOS GUERRAS

que a los campesinos se les obligaba a descuidar los cultivos de subsistencia.

La gota que colmó el vaso fue la sequía de 1941, un mal año en casi todas las colonias ibéricas. Se introdujo en Mozambique, en junio de ese año, el cultivo obligatorio del arroz, y su producción ascendió de apenas 100 toneladas en 1939, a aproximadamente 12.000 en 1946. Mozambique no sólo se hizo autosuficiente, sino que empezó a exportar arroz a los territorios limítrofes. También se potenció el cultivo del maíz en los ricos suelos de los valles del sur de Mozambique, ya que los mineros africanos volvieron de Suráfrica con medios adecuados para trabajar la tierra. Este era un duro revés a la política anterior, que había intentado restringir la exportación del maíz industrial a los granjeros europeos y a los colonos portugueses de los valles del sur²⁸.

Las Islas de Cabo Verde y el Marruecos español eran las otras dos colonias que dependían particularmente de los alimentos importados. La terrible sequía de 1940-43 causó la muerte de unos 25.000 personas en Cabo Verde, cerca de la sexta parte de la población. El maíz angoleño se destinó a las islas, pero en cantidades insuficientes, y la prohibición que se hizo sobre el cultivo de caña de azúcar con el fin de destilarlo para el ron, era, en parte, para reservar las pocas tierras irrigadas para el cultivo de alimentos.

Dada la falta de posibilidades en las deforestadas, erosionadas y reseca islas sahelianas, el Gobierno también animó la labor de emigración a las plantaciones de Sao Tomé, a pesar de que los caboverdianos se negaron a aceptar el insalubre clima, los bajos salarios y las malas condiciones generales²⁹. En el Marruecos español se lanzó un plan de desarrollo de diez años en 1939, con un énfasis mayor en los trabajos hidráulicos para la irrigación. Sin embargo, el impacto inmediato fue reducido, y en 1945 la zona fue afectada por lo que se dio en llamar la peor sequía³⁰.

En aquellas colonias en que hubo mayor autosuficiencia económica, ésta se debía a que mantenía buenas relaciones con los territorios limítrofes. En el caso de islas y enclaves, esta autosuficiencia se debía, sobre todo, al contrabando, tolerado y a menudo potenciado por las autoridades. En el sur de Africa austral, al contrabando se añadieron unos acuerdos de intercambio, especialmente con Suráfrica y el Congo Belga. Estos dos territorios suministraban cemento, carbón, aceite lubricante, metales, maquinaria, vehículos, repuestos de aparatos, ruedas y productos químicos. El Congo Belga importaba, sobre todo, pescado seco y sal de Angola para alimentar su creciente mano de obra, y el pescado seco de Angola se vendía en toda Africa ecuatorial y en Mozambique. Suráfrica acogía el café, madera, caucho y cera de Angola, té, madera, bananas, cacahuets y semillas oleaginosas de Mozambique. Sin embargo, los Aliados mantenían este comercio al mínimo, pues eran reticentes a la exportación de mercancías a los territorios portugueses, a menos que necesitaran inevitablemente algo a cambio. En este sentido, la pérdida del sudeste asiático forzó a Suráfrica a buscar ciertas importaciones de su vecinos lusófonos³¹. Thomas

Hénriksen afirma también que la emigración de Mozambique a Suráfrica se intensificó, pero los porcentajes indican lo contrario. El número de emigrantes legales descendió de 88.000 en 1936 a 79.000 en 1945, mientras que el número de los que llegaron a Suráfrica desde Rhodesia y Nyassalandia aumentó de unos 3.000 a unos 31.000 en el mismo período³². Una vez más parece que los Aliados preferían mantenerse con sus propios recursos.

Las reducciones en el gasto público a causa de la situación militar exigía disminuir la tendencia militar hacia una mayor autosuficiencia colonial. España y Portugal gastaron grandes cantidades en defensa entre 1936 y 1945, y las tropas coloniales fueron reforzadas con fuerzas expedicionarias desde las metrópolis en 1940. Esto tuvo en parte efectos positivos en la economía colonial, pero detraía fondos de los planes de desarrollo. Los españoles apenas podían reunir la cifra de 50 millones de pesetas al año en 1942-45. Los planes portugueses iniciados en 1938 fueron igualmente paralizados. En Angola se reconstruyó el puerto de Luanda para recibir barcos más grandes directamente en el muelle y se construyó una línea de ferrocarril a Dondo sobre la parte navegable del río Kwanza, pero los proyectos de pantanos, con componentes hidroeléctricos y de irrigación, tuvieron que ser pospuestos hasta después de la guerra. Sin embargo, el *boom* de la explotación aumentó rápidamente las ganancias habituales a disposición de los Gobiernos coloniales. En Angola, esto obró a favor de los trabajos públicos, especialmente en la construcción de puentes³³.

CAMPESINOS AFRICANOS

Aunque los campesinos africanos soportaron la mayor parte del peso del crecimiento económico durante la guerra, algunos estuvieron completamente al margen del conflicto. Este fue el caso de los enclaves y áreas fronterizas, donde los Gobiernos coloniales eran incapaces de evitar que los campesinos huyeran. La Guinea portuguesa fue el mejor ejemplo de esto. Las demandas de trabajos forzados eran pocas, el cultivo obligatorio era casi inexistente, y la política de expropiación de la tierra se estaba modificando en esta época³⁴. Los campesinos africanos se encargaban de toda la producción de caucho y cera, y la mayor parte de la exportación de semillas oleaginosas, pieles, café, tabaco, maíz, judías y otros alimentos de las colonias ibéricas. Los colonos se quejaban de una competencia injusta y de la pérdida de mano de obra, pero la necesidad de materias primas y de alimentos era muy grande. Los jefes de poblados también pudieron prosperar, y a menudo eran, en efecto, los líderes campesinos. Aunque el sistema administrativo ibérico se caracterizaba por un complejo trabajo de oficialillos blancos, los jefes tenían el poder crucial de decidir quiénes tenían que salir a hacer trabajos forzados, una fuente lucrativa de corrupción, y eran activamente protegidos por la Administración de Mozambique para reforzar el cultivo del algodón³⁵.

Era frecuente la discriminación contra los cultivos de los «kulaks»; sobre todo cuando los colonos competían

COLONIAS PORTUGUESAS DE AFRICA MOVIMIENTO COMERCIAL Y SALDOS

		Importación	Exportación	Saldos
Cabo Verde	1938	108.567.482	118.899.151	10.331.669
	1939	81.329.584	86.052.220	4.722.642
	1940	110.980.531	156.279.325	45.289.797
Guinea...	1938	29.399.184	32.051.360	2.652.076
	1939	35.085.000	34.628.000	8.943.000
	1940	27.864.000	49.407.000	31.543.000
Sto. Tomé y Príncipe	1938	18.823.000	34.576.000	15.753.000
	1939	20.099.800	36.801.171	16.701.317
	1940	21.326.745	43.029.733	21.702.987
Angola...	1938	236.495.800	343.113.100	106.617.300
	1939	234.960.000	367.806.200	132.935.300
	1940	228.331.381	372.565.544	144.234.462
Mozambique...	1938	726.548.487	504.510.344	222.038.143
	1939	557.989.197	518.091.083	339.898.114
	1940	745.463.771	548.448.422	197.015.349

directamente en la producción del mismo cultivo. A los blancos se les pagaba un bono especial por su maíz en las zonas montañosas centrales de Angola, y se justificaba oficialmente mediante la argucia de que era de mejor calidad, pero en realidad era para potenciar el desarrollo de la población blanca³⁶. En Mozambique, la copra se reservaba para las necesidades locales de la colonia a precios bajos y fijos, fundamentalmente con la finalidad de evitar la subida del jabón destinado a los africanos de las ciudades³⁷. En la Guinea Española, se exigió un impuesto especial de tres pesetas por kilogramo para el café africano, teóricamente con el fin de financiar un mejor nivel de vida, pero en el fondo era para proteger a los plantadores blancos³⁸. Además de estas formas específicas de discriminación, los «kulaks» eran vulnerables a la imposición ilegal de trabajos forzados y apropiaciones de tierra. El único caso conocido de mayor violencia ocurrido en el sur de Angola fueron los conflictos sobre cabezas de ganado habidos entre los colonos y los nómadas herreros, conflicto que había comenzado hacía muchas décadas. En 1941 y 1942, el Ejército portugués montó una campaña sistemática contra uno de esos grupos herrero, con dos mil hombres y dos aeroplanos, se confiscaron 20.000 cabezas y se expulsó a 4.000 hombres como trabajadores emigrantes³⁹. Pero esa violencia extrema era rara y muchos «kulaks» se beneficiaron elevando el precio de las mercancías, a pesar de todos los obstáculos.

Los campesinos sujetos al cultivo forzoso eran mucho menos afortunados, aunque incluso en estos casos unos pocos se las ingeniaron para aprovecharse del sistema.

Casi 800.000 fueron obligados a cultivar algodón en Mozambique en el año clave de 1944, y unos noventa mil en Angola en 1942. Con las prisas para llegar a la autosuficiencia imperial, las regiones no propicias para el algodón se incluyeron en el esquema, y los africanos se contraban con que todos sus esfuerzos se gastaban en balde cuando la cosecha fracasaba o cuando era arrastrada por las riadas. Como el precio lo fijaban los burócratas

en Lisboa, las compensaciones a los campesinos variaban tremendamente. En la provincia mozambiqueña de Quelimane, el ingreso anual por media hectárea de algodón variaba de la suma irrisoria de nueve escudos a ciento treinta y seis escudos en 1940-45, con una media de 41 escudos más o menos.

Se obligaba a los africanos a cultivar normalmente una hectárea, pero en algunas zonas se obligaba a los hombres a trabajar con contrato, mientras sus mujeres tenían que cultivar media hectárea de algodón. El precio fijado para el algodón cayó de 2,17 escudos el kg. en 1942 a 1,47 en 1946. Algunos africanos, a menudo mujeres, tenían que cargar balas de algodón a lo largo de kms. o hacia el mercado más cercano, porque no había carreteras y escaseaban los medios de transporte. Se generalizó el hambre, y miles de africanos se refugiaron en los territorios británicos limítrofes. Finalmente, el Gobierno introdujo reformas en 1946. El cultivo forzado del arroz que afectaba a unos 100.000 personas en Mozambique en los años 50, no era tan malo, puesto que, al fin y al cabo los africanos podían comerse las cosechas y venderlas en el lugar⁴⁰. Los intentos que hubo de forzar a los campesinos a cultivar semillas de castor en Angola y a recoger dátiles de palmera en las Islas Bijagos de la Guinea portuguesa nunca prosperaron⁴¹.

La expropiación de la tierra era otro problema para los campesinos, aunque se sabe poco sobre eso.

Se delimitaron nuevas reservas nativas en Mozambique en 1940, pero en estos años hubo noticias de expropiación de tierras en los fértiles valles del sur, en el delta de Zambeze y en las montañosas zonas norteñas de té⁴². En Angola, la expropiación de tierras llegó de repente en las zonas montañosas centrales con la subida del precio del maíz⁴³. En la Guinea Española en 1943 se derogó la orden dada en 1930 sobre concesiones de tierra que ya se extendía a compañías forestales y a plantaciones de palmeras datileras⁴⁴.

EL TRABAJO FORZOSO

El trabajo forzoso se convirtió en una carga mayor para el campesinado desde 1942, aunque, una vez más, poco se sepa de eso. En ese año el Gobernador General de Mozambique promulgó su vergonzosa circular en la que decía que la ambigua obligación moral al trabajo, según el código laboral de 1928, pasaba a ser una obligación legal.

Varias de las excepciones legales de las obligaciones de trabajo fueron sencillamente ignoradas⁴⁵. En Angola, también el Gobernador General reglamentó en 1942 que la obligación moral era una obligación legal. El Estado intervino incluso más claramente que en Mozambique, procurando trabajadores a empresarios privados y en 1942 se autorizaron dos años de contrato en contraste con los seis impuestos en Mozambique. Los empresarios, en realidad, deseaban que las mujeres de los trabajadores les acompañasen durante los dos años de contrato y proporcionan a las familias viviendas al estilo belga, pero hay indicios de que a menudo estas previsiones eran ignora-

EL IMPACTO DE DOS GUERRAS

das. En las pescaderías, se autorizaban tres años de contrato y este trabajo era particularmente impopular ⁴⁶.

El peor ejemplo de abuso de trabajo del imperio portugués se dio en Sao Tome y Príncipe, de donde existe un informe confidencial de 1946 con penosas descripciones. Se obligaba a trabajar a niños menores de ocho años, la comida era muy deficiente, el coste de los aperos de trabajo era ilegalmente deducido de los bajísimos salarios de los trabajadores, las horas de trabajo superaban las reglamentarias (9 horas al día), los enfermos y embarazadas estaban obligadas a trabajar, a menudo se maltrataba físicamente a los trabajadores, se obligaba a las mujeres a prostituirse y los africanos que habían trabajado toda su vida para los plantadores eran retirados sin tierra ni pensión cuando resultaba demasiado viejos para trabajar ⁴⁷. Para mozambiqueños y angoleños, un contrato de tres o cuatro años en Sao Tomé era una especie de castigo; se amenazaba con ello a los africanos como fórmula de control social. Sin embargo, el reclutamiento hacia las islas se redujo por la escasez de trabajo de 1942, y los hambrientos caboverdianos empezaron a sustituir a los angoleños y mozambiqueños. El trabajo forzoso decreció de 28.000 personas afectadas en 1940 a unos 24.000 en 1950, lo que refleja la crisis del cacao y la dificultad en obtener trabajo ⁴⁸.

En la Guinea Española la inmigración ilegal de mano de obra desde Nigeria fue el soporte del sistema laboral. Los africanos tenían que hacer trabajos obligatorios cada cuatro días en 1939 en vez del servicio militar; si bien este tipo de trabajo se empleaba fundamentalmente para la construcción y arreglo de carreteras. Los dueños de cañas hacían contrabando con el contrato de trabajadores para las plantaciones desde el Cross River, que también estaba metido en otros tipos de contrabando.

Los británicos retiraron los petroleros navales en 1940 a causa de las demandas de la guerra, permitiendo con ello que prosperara este tráfico ilegal. Al final del año había unos 10.000 nigerianos en Fernando Poo, procedentes sobre todo de Owerri. A finales de 1942, los ingleses formaron un acuerdo con España para legalizar y controlar esta afluencia de mano de obra, pero hasta que no se derrotó a Alemania, los españoles no empezaron a cooperar realmente con Gran Bretaña para reforzar las cláusulas del acuerdo de 1942 ⁴⁹.

LAS COLONIAS ESPAÑOLAS Y LA GUERRA CIVIL

En la España del Norte de Africa, se potenció más el reclutamiento militar que el laboral. Las tropas marroquíes de Franco jugaron un papel crucial en la victoria sobre la República, sobre todo en el primer período de la guerra civil. Los cálculos más recientes demuestran que unos 62.000 marroquíes lucharon por Franco. Unos pocos nómadas fueron reclutados en el Sahara español, pero la mayor parte de estas tropas eran bereberes de las montañas de Marruecos que estaban luchando en grupos tribales. Los



españoles explotaron inteligentemente las buenas relaciones personales entre sus representantes militares y los jefes bereberes, dando varios regalos y describiendo la guerra como una cruzada santa contra los «ateos sin Dios» republicanos. A pesar de las cifras estimadas por los franceses en unos 25.000 muertos y heridos hacia marzo de 1938, los españoles raramente tenían dificultades para reclutar soldados, excepto en el crudo invierno de 1937. El salario estable, las raciones regulares del ejército, el derecho al pillaje, y la posibilidad de aventurarse en una sociedad con fuertes tradiciones militares, atraía a hombres de las superpobladas, pobres y resacas montañas. De hecho, cruzaron la frontera hombres del Marruecos francés y de Argelia para unirse al ejército español ⁵⁰. Muchos marroquíes fueron desmovilizados desde noviembre de 1938, pero los niveles de las tropas siguieron siendo altos durante la II Guerra Mundial, especialmente en el Marruecos anterior a las tierras aliadas ⁵¹. Unos 2.500 soldados marroquíes y españoles fueron enviados a la Guinea Española en 1940, cuando la Armada británica parecía prepararse para tomar Fernando Poo ⁵².

La rebelión militar comenzó en Marruecos, pero el Cuerpo Oficial estaba dividido. Los rebeldes encarcelaron o fusilaron a muchos de sus colegas, al igual que a los comerciantes, políticos de izquierda y a otros que se oponían al levantamiento. La República reaccionó bombardeando Tetuán y Ceuta. La población española que había votado por el Frente Popular en Ceuta y Melilla, fue sometida a la fuerza por los rebeldes y la resistencia cesó rápidamente. A principios de agosto, había terminado toda lucha en las Islas Canarias y en el Sahara español ⁵³.



Los campesinos africanos soportaron la mayor parte del peso del crecimiento económico de las colonias ibéricas, durante la guerra, sobre todo de Portugal. Se impuso incluso el trabajo forzoso

En la Guinea, los republicanos resistieron un poco más. Aunque en 1936 no se había permitido votar a la población española, se creó un Partido del Frente Popular. Políticamente moderado y social-demócrata, el Frente Popular era violentamente anticlerical. Cerraron iglesias, arrestaron a sacerdotes, denunciaron a los «fascistas» y pronunciaron discursos sobre imprecisos «derechos de los negros». El primer intento de la tripulación de un barco para pronunciarse a favor de Franco fracasó, pero el Comandante de las tropas coloniales de la Isla de Fernando Poo arrebató el gobierno a los militares rebeldes en septiembre. En el continente, el gobierno de Río Muni apoyaba a la República y repelió un asalto de la compañía de los jefes del interior. Sin embargo, Franco envió un barco con tropas marroquíes desde Canarias, quienes tomaron Río Muni y encarcelaron o fusilaron a aquellos republicanos que no pudieron escapar a los territorios limítrofes. En octubre se había terminado todo ⁵⁴.

EL NACIONALISMO AFRICANO

Queda por describirse una resistencia clandestina a los regímenes autoritarios de Franco y Salazar. Parece que el Partido Comunista surgió como la principal fuerza organizada y en 1941 se descubrió un complot revolucionario en Mozambique ⁵⁵. También existen indicios de que el separatismo blanco en Angola y Mozambique a través de las fronteras rhodesianas fue una actitud mental más que un movimiento organizado ⁵⁶.

En cuanto al nacionalismo africano, la mentalidad ibérica en la guerra hizo que se desarrollara más lentamente en todas las colonias, salvo en Marruecos. Sin embargo, el Partido Comunista se movía claramente hacia una posición nacionalista y su papel en el desarrollo del M.P.L.A. de Angola fue muy importante ⁵⁷. El creciente racismo debió afectar a la población criolla, sobre todo cuando filtraron las nuevas ideas en pro de las Naciones Unidas. En 1944, los españoles empezaron un complicado sistema de asimilación en la Guinea Española con dos clases de africanos: «semi-emancipados» y los «totalmente emancipados». Incluso a estos últimos se les prohibía tener relaciones sexuales con mujeres blancas ⁵⁸.

No se hizo una legislación de esta índole en el imperio portugués, pero se diferenciaba a los mestizos «no civilizados» de los «civilizados» por primera vez en el censo popular de 1950 ⁵⁹.

Marruecos es un caso aparte. Las actitudes españolas hacia el nacionalismo marroquí eran ambivalentes. Parece que Franco sentía verdadera gratitud hacia sus tropas marroquíes, pero también esperaba manipular el nacionalismo marroquí para lograr su sueño del gran imperio Norteafricano. Los españoles eran cuidadosos en distinguir su petición de protectorado en el Marruecos francés y en Tánger de su demanda de colonias en la Argelia Occidental y Mauritania. No obstante, al mismo tiempo daban la impresión de favorecer la emergencia de un «Marruecos más grande» bajo tutela española. Así pues, Franco ordenó que en las mezquitas del Sahara español se rezara por el Sultán de Marruecos y pronto por el Sultán Azul de Smara. Los españoles hicieron grandes esfuerzos para convencer a la población del Noroeste africano de que estarían mejor bajo el dominio español que bajo el dominio francés. El plan de desarrollo para el Marruecos español y los gastos similares en el Sahara español se hicieron para propaganda, y los bien aprovisionados puertos francos del territorio español eran un imán para los contrabandistas. Se dieron pasos hacia una mayor autonomía para las instituciones tradicionales, y los españoles tuvieron el tacto de ocupar Tánger con tropas del Califa de Tetuán ⁶⁰.

Mientras que Franco se complacía en aparecer como amigo del Sultán y de las tribus, las relaciones con los grupos nacionalistas eran difíciles. Estos eran activos entre los pequeños componentes de habla árabe de las ciudades, y a menudo sentían más simpatía por la República que por Franco. Estaban preparados para organizar una rebelión contra Franco durante la guerra civil, a condición de que la República les diera la independencia y de que interviniera ante Francia para garantizar la independencia de Marruecos. Los líderes republicanos tenían miedo de perder el apoyo francés, y trataron infructuosamente de sobornar a los nacionalistas marroquíes para que organizaran un alzamiento. Después de la caída de la República, los nacionalistas buscaron el apoyo de los países del Eje y de los Aliados. Los españoles reaccionaron enfrentando un grupo contra otro y otorgando concesiones limitadas sobre la arabización de la educación indígena, la reorganización de la justicia islámica, límites en la adqui-

EL IMPACTO DE DOS GUERRAS

sición de tierra por parte de los españoles y una tímida libertad de prensa.

El Africa española y portuguesa no salió ilesta de la guerra, y los resultados de la neutralidad ibérica a largo plazo estaban lejos de ser positivos. La peor consecuencia de la guerra fue simplemente que los regímenes dictatoriales de Franco y Salazar sobrevivieron y perpetuaron formas autoritarias y mezquinas de dominio colonial en Africa durante décadas. Si Franco y Salazar hubieran estado implicados en la guerra del lado de los países del Eje en el verano de 1940, como Mussolini, puede que las colonias ibéricas hubieran sufrido por de pronto la violencia de la guerra, pero hubieran conocido días más felices después de la guerra. De hecho, las metrópolis ibéricas pensaban

Emblemas
de los cuerpos
y de las
divisiones
marroquies que
participaron en
la guerra civil
española.



Notas

¹ C. ANDREWS, *Portuguese East Africa*, 1948 (London, 1949), I.

² D. HYNES-CLINTON, *Portuguese West Africa, Economic and Commercial Conditions* (London, 1949), I.

³ C. SPENCE, *Descrição económica de Moçambique* (Lourenço Marques, 1951), 58.

⁴ Hay una ingente documentación acerca de este tema. En cuanto a algunos de los trabajos recientes, véase D. SMITH, *Diplomacy & Strategy of survival; British policy and Spanish non-belligerency, 1940-41* (tesis de Ph. D. Universidad de Cambridge, 1978; próxima a publicarse en 1985); R. SERRANO SUÑER, *Entre el silencio y la propaganda, la historia como fue*, memorias (Barcelona, 1977); D. PIKE, «Franco and the Axis Stigma», *Journal of Contemporary History*, XVII (1982), 369-407; C. HALSTEAD, «Aborted imperialism, Spain's occupation of Tangier, 1940-45», *Iberian Studies*, VII, 2 (1978), 53-71. Para el estudio metódico de las reivindicaciones españolas y un estudio de mapas, ver J. M. DE AREILZA y H. CASTIELLA, *Reivindicaciones de España* (segunda edición, Madrid, 1941).

⁵ SMITH, *Diplomacy*; W. MEDLICOTT, *The Economic Blockade* (2 vols., London, 1952, 1959); ANDREWS, *Portuguese East Africa*, 13.

⁶ SPENCE, *Descrição*, 77; Gran Bretaña, Almirantazgo (División de Inteligencia Naval), *Spain and Portugal* (London, 1941-1945), IV, 99, 104; J. NOSTI, *Agricultura de Guinea. Promesa para España* (Madrid, 1948), 43; M. LINIGER-GOUMAZ, *La Guinée Equatoriale, un pays méconnu* (Paris, 1979), 217, 378-9.

⁷ Companhia de Diamantes de Angola, *Relatórios*.

⁸ K. RUHL, «L'alliance à distance, les relations économiques germano-españoles de 1936 a 1945», *Revue d'Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale*, n.º 118 (1980), 69-102; *idem*, *Spanien in Sweten Weltkrieg* (Hamburg, 1975), *passim*; S. FLEMING, «Spanish Morocco and the Alzamiento Nacional, 1936-1939», *Revue d'Histoire Maghrébine*, IX, 27-8 (1982), 231-232.

⁹ Para Mozambique, ver a L. VAIL y

L. WHITE, *Capitalism and Colonialism in Mozambique, A Study of the Quelimane District* (London, 1980), Ch. 6; ANDREWS, *Portuguese East Africa*, 13; *Moçambique, Anuário Estatístico*. Para Angola, ver LEFEBVRE, *L'Angola son histoire, son économie* (Liège, 1947; J. M. CERQUEIRA DE AZEVEDO, *Angola exemplo de trabalho* (Luanda, 1958). Para Guinea, ver R. VAZ MONTEIRO, *Relatório do governador* (Bissau, 1944), mecanografiado en la SOAS.

¹⁰ Ver G. CLARENCE-SMITH, *The third Portuguese Empire, 1825-1975* (Manchester, 1985), Ch. 6.

¹¹ MONTEIRO, *Relatório*, 188; LINIGER-GOUMAZ, *La Guinée Equatoriale*, 230.

¹² C. BASTOS, *Industria e arte têxtil* (Oporto, 1960). Introduction Portugal; Ministerio das Colonias (Junta de exportação do Algodão Colonial), *Relatório de 1942* (Lisboa, C. 1943); *Vail and White, Capitalism*, 272-9, Angola, 233; LEFEBVRE, *L'Angola*, 142; M. G. MONTEIRO, «A Industrialização nas Províncias ultramarinas Portuguesas de Africa», *Boletim da Associação Industrial de Angola*, V, 19 (1954), 54.

¹³ CLARENCE-SMITH, *Third Portuguese Empire*, Ch. 6; cifras desde Portugal: Instituto Nacional de Estadística, Comercio exterior.

¹⁴ España: Ministerio de Hacienda (Dirección General de Aduanas), Estadísticas del Comercio exterior de España. Porcentajes populares de las estadísticas anuales de España y Portugal. En cuanto a la situación económica española, ver J. CLAVERA et al., *Capitalismo español, de la autarquía a la estabilización, 1939-1959*, I, (Madrid, 1973).

¹⁵ Hugh THOMAS, *The Spanish Civil War* (third edition, Harmondsworth, 1977), 417; D. NDONGO BIDYOGO, *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial* (Madrid, 1977), 51; FLEMING, *Spanish Morocco*, 231.

¹⁶ CLAVERA, *Capitalismo*, 46-53, 120; PIKE, *Franco*, 375. En cuanto a las Canarias, ver *Información Comercial Española*, 156, 10 de diciembre de 1946, 157, 25 de diciembre de 1946, y 57, 10 de noviem-

bre de 1942. Para Guinea, ver NOSTI, *Agricultura*, 57 y *passim*. Porcentajes detallados en España, Estadísticas.

¹⁷ Para cifras, España, Estadísticas. Para el caucho, ver MEDLICOTT, *Economic blockade*, II, 286-7; CLAVERA, *Capitalismo*, 83; NOSTI, *Agricultura*, 19, 88. Para las Canarias, ver T. BRAVO, *Geografía general de las Islas Canarias*, I (Santa Cruz, 1954), 359-60, 379; J. MERCER, *Canary Islands: Fuerteventura* (Newton Abbot, 1973), 124. Para el Sahara español, ver J. MERCER, *Spanish Sahara* (London, 1976), 184-9.

¹⁸ T. HAMILTON, «Spanish Dreams of Empire», *Foreign Affairs*, XXII (april, 1944), 458-68; MEDLICOTT, *Economic blockade*, I, 519; SMITH, *Diplomacy*, 326.

¹⁹ Gran Bretaña: Almirantazgo (División de Inteligencia Naval), Morocco (London, 1941-2), II, 233; R. PERPIÑA GRAU, *De colonización y economía en la Guinea Española* (Barcelona, 1945), 270; HALSTEAD, *Aborted imperialism*, 60; España, Estadísticas.

²⁰ Portugal: Ministério do Ultramar, *Legislação mandada aplicar ao ultramar português, 1926-1963* (Lisboa, 1965-74), J. 138; J. TRISTÃO DE BETTENCOURT, *Relatório do governador general de Moçambique, respeitante ao período de 20 de março de 1940 a 31 de dezembro do 1942* (Lisboa, 1945), II, 257-79; MONTEIRO, *Relatório*, 269-73. Porcentajes para Angola de C. ROCHA DILOLWA, *Contribuição à história económica de Angola* (Luanda, 1978), 33, 42, 49. Para Mozambique, ver ANDREWS, *Portuguese East Africa*, 5-6; S. KAY y C. EZARD, *Report on Economic and Commercial Conditions in Portuguese East Africa* (London, 1938), 10. Para Guinea, P. RAMOS DE ALMEIDA, *História do colonialismo português em Africa* (Lisboa, 1978-9), III, 204; J. CUNNINGHAM, *The colonial period in Guiné*, Tarikh, VI, 4 (1980), 42.

²¹ Portugal, «Comercio externo», para cifras. Para ron, ver CUNNINGHAM, *The colonial period*, 42-43; A. CARREIRA, *Estudios de economía caboverdiana* (Lisboa, 1982), 281.

²² Portugal, «Comercio externo»; LEFEBVRE, *L'Angola*, 216, 226; BETHEN-

en las oportunidades de la guerra para estrechar su control sobre las colonias. Muchos de los arreglos administrativos eran en principio expedientes temporales para hacer frente a crisis inmediatas, pero a menudo se mantuvieron mucho más allá del final de la guerra.

RESUMEN

Tal y como están ahora las investigaciones, es más fácil discernir los efectos económicos de la guerra en las colonias ibéricas. Estos efectos variaban según la cronología, la región y el sector, pero los resultados generales ataban las economías de las colonias portuguesas y españolas más firmemente que las de las metrópolis. Esto no excluía los procesos orientados en otras direcciones. En primer

lugar, el comercio exterior de las colonias persistió, pero desapareció su orientación hacia Europa, poniéndola hacia América del Norte. Segundo, las restricciones y la inseguridad de los medios de transporte condujo a un importante grado de la sustitución de la importación y del comercio local en las colonias, tanto en el campo de la industria como en el de la agricultura.

El impacto social de la guerra fue semejante en el resto de África: grandes penalidades y presiones laborales sobre la masa popular, suerte inesperada para unos pocos, negros y blancos. Las consecuencias políticas de ambos conflictos permanecen en la sombra hasta el presente, pero parece que han agrandado la lucha encubierta entre los pro-fascistas y antifascistas en una situación de fuerte represión, llegando a una abierta contienda solamente en los territorios españoles en 1936.

COURT, *Relatório*, 69-70, 135, 261-62; HYNES-CLINTON, *Portuguese West Africa*, 13; BASTOS, «Indústria».

²³ Great Britain, *Spain and Portugal*, II, 367-72; III, 530-9.

²⁴ P. ANDERSON, *Portugal and the end of ultra-colonialism*, *New Left Review*, n.º 16 (1962), 122.

²⁵ J. DA COSTA OLIVEIRA, *Aplicação de capitais nas províncias ultramarinas* (Lisboa, 1961), 12-14; W. G. CLARENCE-SMITH, *Les investissements belges en Angola, 1912-1961*; en C. COQUERY-VIDROVITCH (ed.), *Entreprises et Entrepreneurs en Afrique, XIX^e et XX^e siècles* (Paris, 1983), I, § = &-9; SPENCE, *Descrição*, 71, 77-8; H. GALVÃO y C. SELVAGEM, *Imperio Ultramarino Português* (Lisboa, 1950-53), IV, 192-3; H. PINTO DA CUNHA LEAL, *Peregrinações através do poder económico* (Lisboa, 1960), 152; MONTEIRO, *Relatório*, 164, 168, 196.

²⁶ AZEVEDO, *Angola*, 326-30, 343-5, 360-1, 434-9, 452-3; Gran Bretaña, *Spain and Portugal*, II, 367-72.

²⁷ CLARENCE-SMITH, *Third Portuguese Empire*, Ch. 6, para detalles sobre las colonias portuguesas. Para los territorios españoles, ver BRAVO, *Geografia*, J. 376; Gran Bretaña, *Morocco*, II, 202-5.

²⁸ BETTENCOURT, *Relatório*, 64-7, 102-113, 126; VAIL and WHITE, *Capitalism*, 279-80; SPENCE, *Descrição*, 60, 71.

²⁹ GALVÃO y, *Selvagem*, *Imperio*, I, 151, 260; A. CARREIRA, *Migrações nas ilhas de Cabo Verde* (Lisboa, 1977), 235-8.

³⁰ *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, suplemento 1945-1948; 824-5; D. SEDDON, *Moroccan peasants, a century of change in eastern Rif, 1870-1970* (Folkestone, 1981), 132.

³¹ A. DE FREITAS MORNA, *Angola um ano no governo geral, 1942-1943* (Lisboa, 1944), I, 7-8; LEFVRE, *L'Angola*, 233-4, 232-8; BETTENCOURT, *Relatório*, II, 165-6; ANDREWS, *Portuguese East Africa*, 7-8; SPENCE, *Descrição*, 55-8; VAIL and WHITE, *Capitalism*, 270-71.

³² T. HENRIKSEN, *Mozambique o history* (London, 1978), 130; R. HIRST et al., *The Mozambican Miner* (Moputo, 1977), índices.

³³ Para gastos militares generales en

Portugal, ver R. A. H. ROBINSON, *Contemporary Portugal. A history* (London, 1979), 88. Para España, E. L. WOODWARD, *British Foreign Policy in the Second World War* (London, 1970-76), IV, 14. Para el plan marroquí, *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, suplemento 1945-8, 824-5. Para las colonias portuguesas, ver J. M. VAZ, *Portugal and her overseas territories: a study in economic association and cooperation* (tesis de Ph. D., Universidad de Exeter, 1978), 143-4. Para Angola, FYNES-CLINTON, *Portuguese West Africa*, 5; MORNA, *Angola*, 43-46.

³⁴ La información sobre la producción campesina está dispersa a través de las fuentes. En cuanto a los jefes, ver VAIL and WHITE, *Capitalism*, 296, 306-8.

³⁵ MORNA, *Angola*, 420.

³⁶ SPENCE, *Descrição*, 59, 94-5.

³⁷ NOSTI, *Agricultura*, 55-6.

³⁸ R. PÉLISSIER, *Les guerres grises, résistances et révoltes en Angola, 1845-1941* (Orgeval, 1977), 509-15.

³⁹ N. SARAIVA BRAVO, *A cultura algodoneira na economia do norte de Moçambique* (Lisboa, 1963); VAIL and WHITE, *Capitalism*, 314-25; SPENCE, *Descrição*, 64-5, 72; DILOWA, *Contribuição*, 62.

⁴⁰ Oficina Internacional de Empleo, *Report of the Commission... concerning the observance by the government of Portugal of the Abolition of Forced Labour Convention...* (Génova, 1962), 95 (publicado como segundo suplemento del *Official Bulletin*, XLV, 2, abril de 1962); MONTEIRO, *Relatório*, 166-7.

⁴¹ BETTENCOURT, *Relatório*, II, map, 58-9; B. MUSLOW, *Mozambique, the Revolution and its Origins* (London, 1983), 37; VAIL and WHITE, *Capitalism*, 267, 298.

⁴² G. BENDER, *Angola under the Portuguese* (London, 1978), 148.

⁴³ LINIGER-GOUMAZ, *La Guinée Equatoriale*, 124.

⁴⁴ BETTENCOURT, *Relatório*, 79-86; VAIL and WHITE, *Capitalism*, ch. 7.

⁴⁵ MORNA, *Angola*, 40-2, 94-5, 101, 211, 229; J. FERREIRA, *Provincia de Luanda* (Coimbra, 1945), 136-8; H. GALVÃO, *Santa Maria, My Crusade for Portugal*

(London, 1961), 53; M. MARQUES GUIMARÃES y A. PAIVA, *A indústria de pesca* (Lisboa, 1942), 32-3.

⁴⁶ A. CASTRO, *O sistema colonial português em Africa, meados do século XX* (segunda edición, Lisboa, 1978), 212.

⁴⁷ F. TENREIRO, *A ilha de São Tomé* (Lisboa, 1961), 106-7; para cifras, MORNA, *Angola*, 229, 242-7; CARREIRA, *Migrações*, 235-8.

⁴⁸ A. OSUNTOKUM, *Equatorial Guinea-Nigerian relations, the diplomacy of labour* (Ibadan, 1978), ch. 3. Para cuestiones de trabajo en vez del servicio militar, ver PERPIÑA GRAU, *De colonización*, 115-17.

⁴⁹ FLEMING, *Spanish Morocco*, 227-9; MERCER, *Spanish Sahara*, 121; Archivos de Ultramar, Aix-en-Provence, Carton 2746, Boletines mensuales del Protectorado, 2160, mayo de 1968 (me gustaría agradecer a George Joffé por darme fotocopias de las notas que tomó en los archivos de Aix).

⁵⁰ Archivos de Aix, 5142, noviembre de 1938, en lo concerniente a la repatriación; WOODWARD, *British Foreign Policy*, IV, 14, en cuanto a las tropas en Marruecos.

⁵¹ OSUNTOKUN, *Equatorial Guinea*, 37-8.

⁵² THOMAS, *Spanish Civil war*, 216-24, 368; FLEMING, *Spanish Morocco*, 233; MERCER, *Spanish Sahara*, 121.

⁵³ NDONGO-BIDYGO, *Historia*, 47-51.

⁵⁴ BETTENCOURT, *Relatório*, II, 348-9; MUNSLOW, *Mozambique*, 68-9.

⁵⁵ Ver LEFEBVRE, *L'Angola*, 102.

⁵⁶ Ver J. MARCUM, *The Angolan revolution*, I (Cambridge, Mass., 1969).

⁵⁷ NDONGO-BIDYGO, *Historia*, 57.

⁵⁸ Ver los anuarios de Estadística.

⁵⁹ FLEMING, *Spanish Morocco*, 232-4; HALSTEAD, *Aborted imperialism*, 55-8; T. GARCÍA FIGUERAS, *Santa Cruz de Mar Pequeña. Ifni Sahara; La acción de España en la costa occidental de Africa* (Madrid, 1941), 329-30; V. THOMSON and R. ADLOFF, *The Western Saharans, Background to conflict* (London, 1980), 107.

⁶⁰ FLEMING, *Spanish Morocco*, 233-5; THOMAS, *Spanish civil War*, 578-9; SEDDON, *Moroccan Peasants*, 139.

HOMENAJE A GUINEA

El día que de nuevo amanece,
la estrella que empieza a brillar,
los sueños que ya hemos tejido,
Guinea, que sean realidad.

Que sean realidad los anhelos
de un pueblo que en ti confió,
de un pueblo que busca angustiado
la ruta que antaño perdió.

El árbol que hoy florece
sus frutos recojan maduros
tus hijos, tus nietos, biznietos...
Tu barca los guíe seguros.

Que brille por siempre tu estrella,
que brille por siempre jamás;
que al puerto seguro te guíe,
al puerto de la libertad.

Si al puerto del orden y progreso
conduces tu barca velera,
al puerto que todos buscamos,
felices seremos, Guinea.

ANNOBON

Sin conocerte, te sueño
lejana,
mi isla de Annobón
florida.

Perla tropical
de Guinea Ecuatorial
por el Atlántico bañada
de Norte a Sur,
de Este a Oeste.

Tu cantar atraviesa
mi Mbini natal
y se hace eco en Pico
que protege nuestro cielo
para perderse en Kie-Ntem.

Sin conocerte, te veo
hermosa:
verdes montes,
playas blancas
y un sol muy fuerte acariciando tus gentes
entre el azul del mar y las olas
que besan tus riberas.

Sin conocerte, te imagino
a la hora de la tarde
esperando impaciente los cayucos
que vuelven de la mar,
y un tiburón
o un ballenato te traerán
para la cena.

Sin conocerte, te entrego
mi corazón
porque eres mía, Annobón.
Cuando sufres,
sufro yo.
Cuando gozas,
gozo yo.

Tu caminar es mi caminar
y abriendo sendas
vamos los dos:
tú, desde la mar;
yo, por la selva ecuatorial
corriendo de prisa
hacia ti.

LA PUERTA

La puerta es un poeta
con sonrisa abierta
y las tripas al aire
que cuando llora o gime
parece que canta o ríe.

El poeta es una puerta
por donde pasan el amor,
el odio y el rencor,
el sol y las tinieblas,
la alegría y el dolor
fundidos en una canción.



LA VUELTA A CASA

YA ha aparecido en el rostro de algunos guineanos la satisfacción de haber vuelto a casa. Ya volvemos a tener un País, un Estado, una Nación, un Gobierno. Todos nosotros hemos de intentar que todo ello reverbera en un verdadero consenso nacional. Cada uno de nosotros hemos de ser conscientes que hacer una nación es una tarea de todos, es una responsabilidad de todos.

Ahora, al volver a casa, nos damos cuenta de que en los años del exilio algo cambió dentro de nosotros. Lo que antes era desinterés, falta de cohesión, ignorancia, lucha entre tribus, lucha entre pequeños grupos, —actitud que favorece cada día más el deterioro progresivo de nuestro entorno social— tiene que ser un gran empeño en plantear urgente y transparentemente todos los problemas que un día nos condujeron a una situación caótica y alienante.

Ahora sabemos que sólo una acción común hace que un pueblo progrese en la difícil tarea de hacer patria. Y también sabemos que la unión significa fuerza, para conseguir el engrandecimiento y el progreso de nuestro país.

Al volver a casa, estamos otra vez juntos, pero también sentimos la ausencia de los que fueron y contamos con el vacío donde flota la presencia misteriosa de aquellos que lucharon para conseguir lo que hoy llamamos independencia. Sabemos que cuando hagamos un lugar para cada individuo, cada tribu, cada

grupo en nuestro país, ellos también estarán más vivos en nuestros recuerdos, en nuestros quehaceres, porque muchos de ellos trazaron camino de cultura, de revolución silenciosa, de lucha, en la esperanzadora búsqueda de una verdadera libertad, paz y justicia para todos.

Una vez en casa hemos de dar la mano unos a otros y hacer de la dura experiencia del exilio una lección inolvidable; y recordar el dolor y la rabia de impotencia que sentíamos cuando nos llamaban apátridas en tierras donde un día tuvimos un hueco como un provinciano más...; de la angustia e incertidumbre que sentíamos al saber que habíamos tenido todo y que en un abrir y cerrar de ojos perdimos también todo.

Una vez en casa, hemos de hacer de todos estos sentimientos una plataforma sólida y una auténtica voluntad en entablar un diálogo sincero para no volver a cometer los mismos errores. La aflicción y la soledad de los años de exilio nos han hecho llegar a una conclusión concreta: que nuestro mayor mal consiste en que no nos conocemos a nosotros mismos, ni conocemos nuestro país, ni nuestras costumbres, ni nuestras lenguas, ni nuestras tradiciones, ni la psicología del conglomerado social que constituye el pueblo de Guinea Ecuatorial.

Por eso, al volver a casa, ha llegado la hora de la verdad, de la reflexión, de la confrontación de las cosas hechas, de las que no se hicieron, de las que se hicieron mal. Hay que saber que el concepto de nación está por encima de cualquier actitud codiciosa, arrogante, triunfalista y megalómana o bien, una actitud abúlica, desgachada, pesimista y pordiosera que pudiera ser el resultado de pensar en vencedores y vencidos.

La vuelta a casa tiene que ser el sagrado e ineludible deber de tener una decisión firme en reconocer que la nación es patrimonio, tarea y problema de todos.

La vuelta a casa exige reconocer que la nación es patrimonio, tarea y problema de todos.





EL REENCUENTRO

Iniciamos en este número de AFRICA 2000 una nueva sección. En ella los lectores guineanos irán comentando libros de autores guineanos.

Comenzamos con las impresiones de Anselmo N. Eworo Micue, Doctor en Farmacia e Ingeniero Agrónomo, sobre el libro de Juan Balboa *El reencuentro*.

Por ANSELMO
N. EWORO MICUE

QUIERO empezar agradeciendo a la Dirección de Africa 2000, el confiarme la crítica de *El reencuentro* de Juan Balboa Boneke; una crítica que resulta un gran compromiso para mí, tanto por la amistad que me une al autor como por mi lejanía de las letras. Con todo, no es esta la primera vez que me enfrente con *El reencuentro*, ya que tuve también el honor de presentarlo al pueblo de Malabo en el Centro Cultural Hispano-Guineano.

Cuando leí por vez primera este libro, me dio la sensación de estar ante un poema que parecía terminar en el infinito. Pero el

releerlo más reposadamente, llegué a la conclusión de que se trataba de una perfecta combinación de prosa y poesía presentada en forma novelada, como era de esperar del libro de un poeta. Aun habiendo confesado mi carácter de profano en el mundo de las letras, me atrevo, sin embargo, a opinar que existen capítulos —como el del retorno— de extraordinaria belleza literaria.

Es de justicia reconocer que el estilo empleado por el autor hace de ella una obra de muy fácil comprensión, y quiero presumir que éste era uno de los objetivos propuestos por Juan



«Balboa ha querido presentarnos la segunda parte del drama del exiliado, que comienza precisamente con el retorno».

Balboa Boneke.

A mi entender, una reducción de la extensión de algunos diálogos —como los del capítulo del kató—, habría mejorado la calidad de la obra. Por otra parte, creo que el autor es excesivamente tradicionalista, lo que me parece, hasta cierto punto y para una sociedad como la nuestra, un tanto peligroso, toda vez que puede inducir a una falsa interpretación del valor cultural de la tradición o a una categorización errónea de la autenticidad.

Con respecto al contenido, Balboa ha querido presentarnos los problemas que rodean el retorno



de un exiliado; y para ello, comienza haciéndonos partícipes de sus preocupaciones, cuando decide visitar el país; preocupación que nace de un examen profundo y sincero de su nuevo yo; un yo que es fruto de su hibridismo cultural: no en vano el autor pasa más de trece años en el exilio. Es tanta la preocupación de Balboa por su nuevo yo y por el desconocimiento de la nueva Guinea que va a encontrar que el retorno tan largamente añorado se le vuelve temido. Con ello, ha querido presentarnos la segunda parte del drama del exilio, que comienza precisamente con el retorno.

Juan Balboa Boneke, autor de *El Reencuentro*. Pasó tres años en el exilio.

La importancia que el autor da a los valores culturales del pueblo ecuatoguineano le han proporcionado en *El reencuentro* el mérito de haber abordado con sutileza un tema tan espinoso en nuestra sociedad como es el de las etnias, sin que haya despertado el más mínimo recelo. Viene a decir que la convivencia entre los ecuatoguineanos y, por supuesto, su auténtica reconciliación, depende del reconocimiento de la realidad étnica y de sus diferenciaciones culturales. Presenta unos argumentos tan sólidos —que pueden extraerse en varios capítulos del libro como los de Baney, Basacato, el Kató, etc.—, que nadie ha tenido siquiera la tentación de polemizar.

En la presentación del libro, dije que *El reencuentro* era un canto a la unidad, reconciliación, convivencia, y por eso lo calificué de muy importante para el futuro de nuestro país.

Uno de los mayores éxitos de *El reencuentro* es que su autor ha conseguido una obra que interesa por igual a los ecuatoguineanos de dentro y de fuera. Diría que es un acercamiento entre las dos comunidades, por cuanto que hace que cada una conozca los problemas de la otra.

El reencuentro debe ser leído con tranquilidad y sin pasiones, para evitar falsas deducciones. El estilo directo empleado por su autor hace que trate algunos temas con crudeza, como cuando relata los hechos luctuosos de Basacato.

Alguien puede pensar que el volar continuamente al pasado, para compararlo con el presente que está viviendo, es una añoranza de la situación política colonial, lo que estaría muy lejos de la realidad. El autor quiere con ello cuantificar de alguna forma el grado de destrucción del país y darnos a conocer la gran tarea que debemos realizar en el marco de la Reconstrucción Nacional.

Por lo demás, *El reencuentro* es un libro que nos interesa a todos, por lo que recomiendo su lectura, de forma especial a los ecuatoguineanos.

A. N. E. M.

ACTIVIDADES PRIMER SEMESTRE 87

Hondas, variadas y muy seguidas han sido las actividades culturales que se han celebrado a lo largo del primer semestre de este año en el Centro Cultural Hispano-Guineano de Malabo. Pero el gran protagonista ha sido el libro. Se han iniciado también en el Centro cursos de fang y bubi. Los Cértámenes Culturales están teniendo un gran éxito.

A lo largo del primer semestre de 1987 el Centro Cultural Hispano-Guineano de Malabo a llevado a cabo una serie de actividades culturales programadas mensualmente y otras fuera de programa, pero de gran interés.

Todas las semanas en el Centro Cultural tiene lugar una conferencia sobre temas muy variados. Para ello, se invita a expertos ecuatoguineanos en los temas a tratar. También, un día a la semana, hay una actuación musical destinada a cantautores noveles del país.

Como vehículo de expresión oral del idioma español, la programación cinematográfica ha tenido una importancia especial:

ciento setenta proyecciones cinematográficas en sesiones de adultos (por la tarde) y sesiones infantiles (sábados y domingos por la mañana) fueron seguidas con interés por centenares de personas a través de la pantalla gigante de vídeo. Películas españolas y de otros países, así como sesenta documentales de información y cultura general, han sido para muchos ecuatoguineanos y extranjeros residentes un estímulo para terminar la jornada.

Las bibliotecas del Centro han sido transformadas; nuevas estanterías, colorido y música ambiental. Pero, sobre todo, los nuevos libros. Periódicamente las bibliotecas van siendo completadas con títulos atrayentes (novela hispanoamericana, los



Conferencias, teatro, baile y música

Este año hemos asistido a un bonito recital de guitarra concertista **Ifigenia Perals**, durante el acto de entrega de los premios del **III Certamen Literario Cuentos y Leyendas del País**.

Este Certamen es el plato fuerte cultural para todos los estudiantes y profesores ecuatoguineanos. Vamos por la III convocatoria.

Crece la cantidad y la calidad de los trabajos presentados. Los premiados este año son los siguientes:

Adultos

- 1º **Ana Lourdes Sohora**: *El amigo fiel*.
- 2º **Antimo Esono Ndongo**: *Efen, la cabrita reina*.
- 3º «**Demo 87**» (Seudónimo aún no identificado): *Las aventuras de un chico extraviado en el bosque*.

Juveniles

- 1º **Paulina Capote Ebuale**: *Mobedi, en busca del bien*.
- 2º **Edita Roca Eteba**: *La hermana Keheló*.
- 3º **Policarpo Beé Nguema**: *El diablo hombre Dios de la selva*.

Infantiles

- 1º **Mercedes Aranda Fernández**: *El astuto Tabori*.
- 2º **Jorge Bitá Caeco**: *La pobreza es enfermedad*.
- 3º **Maura Nguema Manvuru**: *Mba y Nchama*.

Todos ellos recibieron importantes premios en metálico y en material escolar, así como un diploma acreditativo del premio obtenido. Otras actividades

Otras actividades son los cursos de especialización, el aula de Modelado y Dibujo y el teleclub, en una lista no limitativa.

S. V. Z.

premios «Planeta» y con adquisición de antiguos títulos de ensayo sobre temas africanos y ecuatoguineanos).

Los libros recientemente editados por el centro Cultural han tenido una gran aceptación; **Cuentos en el Abaa** (del Hermano M. Fernández Magaz) y **Voces de Espemas** (del Poeta Ciríaco Bokesa), están ya casi agotados. Fueron presentados el Día del Libro y el día 4 de Junio, respectivamente.

El Centro Cultural también surte a otros pequeños Centros que se van creando en los poblados.

A principios de Enero comenzó una experiencia nueva para el Centro Cultural: enseñar idiomas autóctonos, **fang** y **bubi**. Dichas clases, seguidas con interés por ecuatoguineanos y extranjeros, continuarán el año escolar 87/88. Los cursos de español adquirieron mayor importancia, dado que cada vez son más los extranjeros que acuden a aprender la lengua de Cervantes. También asisten nacionales que desean perfeccionar el idioma.

Se van afianzando los diversos Certámenes Culturales que periódicamente convoca el Centro Cultural Hispano-Guineano. El «23 de Abril» es ya fiesta escolar, una fiesta dedicada al libro. El Centro Cultural, en colaboración con el Ministerio de Educación y Deportes, reúne, durante las celebraciones del 23 de Abril, a niños y mayores, a estudiantes y profesores, y a público en general en diversos actos de exaltación de la lengua española y la cultura hispánica.

SALVADOR VARA ZANCA

PROGRAMA DE ACTIVIDADES CULTURALES

MES DE

ABRIL

1987



PROGRAMA DE ACTIVIDADES CULTURALES

MES DE

MAYO

1987



CENTRO CULTURAL HISPANO-GUINEANO

CARTAS

DE NUESTROS LECTORES

**Tu, hermano,
que no sabes
ser hermano,
esposo ni padre**

Afirmar categóricamente la existencia de la prostitución en Guinea Ecuatorial y presentarla como único medio de vida de la mujer ecuatoguineana, y que lo haga un ecutoguineano que se precia como tal «hijo de nuestra querida Guinea, un hijo de la misma selva como yo», un hijo guineano con presunta instrucción y cultura, un hijo con suficientes conocimientos de los avatares de nuestra historia, es sumamente opresivo, ridículo, vergonzoso, y sobre todo, ignominioso y afrentoso, y deja mucho que desear.

Por eso, hermano que no sabes ser ni hermano, ni esposo ni padre, y todo lo que no sabes ser, no puedo callarme, no puedo tragarme todo lo que echas sobre mí que soy tu presunta hermana de la misma Patria y de las mismas selvas de Guinea Ecuatorial: tu aberración, tus afrentas, tus ignominias, tus humillaciones, tu vanidad mal contenida, tu orgullo de Tenorio fracasa...

Por eso espero que estas mis líneas trazadas sin tu viperina destreza de intelectual anodino, pero llenas de objetividad y realismo, henchidas de sentimientos de nobleza y patriotismo, espero que abran tus sentidos a la realidad de la verdadera mujer ecuatoguineana de la actualidad, y no de la mujer de tu fantasía o de tus tristes experiencias de otros tiempos: la ecuatoguineana

Fiel a sus propósitos, AFRICA 2000 publica dos originales remitidos; uno por la viceministra de la Promoción de la Mujer y Asuntos Sociales, y el otro por el hasta hace poco Director General de Asuntos Consulares y Culturales, dos personalidades de relevancia social e indudable influencia en la Guinea actual. Al publicar ambos trabajos, que reaccionan ante el ensayo *Un hecho cualquiera, nada más*, de Agustín Nse Nfumu, aparecido en el número anterior, lo hacemos por imperativo de la libertad, aun lamentando determinadas expresiones y juicios de valor. En cualquier caso, que sea el lector quien juzgue. Al mismo tiempo, advertimos a nuestros lectores que AFRICA 2000 no es, ni será, ni fuente ni vehículo de polémicas. Su misión consiste únicamente en servir de punto de encuentro en la necesaria convivencia cultural.

actual encuadra las peripecias de la evolución de nuestra querida Guinea Ecuatorial en su lucha por el desarrollo social, cultural, político y económico, posición ésta de la mujer ecuatoguineana que deberías conocer mejor que na-

die, tú que estás encuadrado en la élite y vives esta realidad de tu mi País, ¿verdad que la conoces y prefieres ignorarla? Entonces...

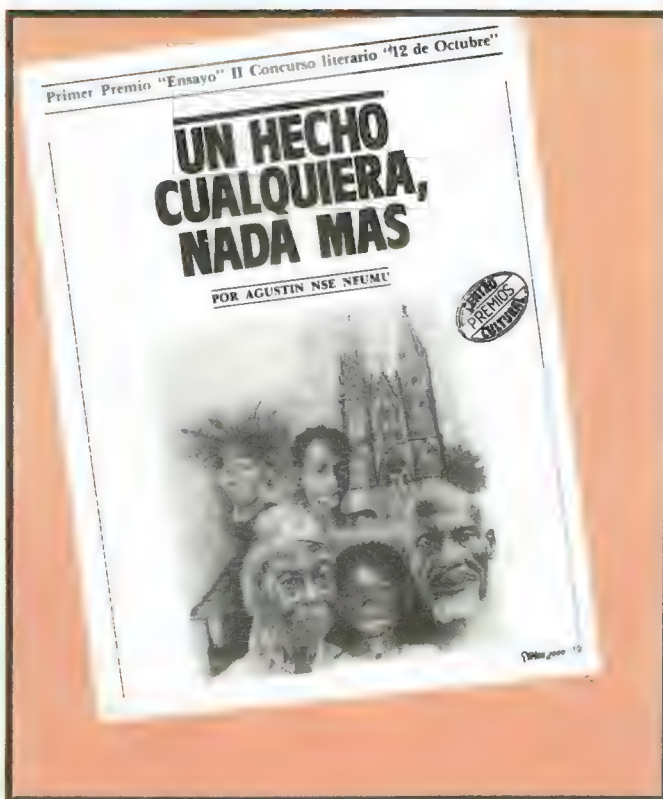
TU, HERMANO, que no quieres conocer esta realidad, que prefieres

ignorarla voluntariamente, aunque la hayas vivido de toda tu juventud mal controlada, esta realidad que de tanto vivirla se ha hecho bruma en el laberinto de tu fantasía compleja y heterodoxa, voy a hacerte unas pequeñas y sutiles observaciones sobre tu falta de tacto y delicadeza, de ética y personalidad:

— He dicho que no sabes ser «hermano», pues te has olvidado que la supuesta mujer ecuatoguineana que has puesto en tela de juicio, que has puesto en el fango de la vergüenza y del oprobio y has envilecido, en ella sólo has visto la imagen de tu hermana, la hija de los verdaderos padres que te dieron el ser, a la hermana de tu tribu.

— He dicho que no sabes ser «esposo», ya que en esa ecuatoguineana de tu funesto delirio únicamente soñaste y pintaste a la madre de tus queridos hijos, pues hay excelentes y verdaderos esposos ecuatoguineanos que no pueden siquiera concebir ese fenómeno tuyo en sus hogares, en donde se sienten verdaderos esposos y padres.

— He dicho que no sabes ser «padre», por la sencilla razón de que ¿cuál será la buena formación social, cultural y cívica que podrás heredar a tus hijos, estos futuros hombres de UNA GUINEA MEJOR, si tú como buen pintor pintas a la madre de ellos, la mujer que les dio el ser como un objeto, un animal nocturno, objeto de lujuria, una prostituta, cuyo objetivo vital es sobrevivir calentando las alcobas de tantos indeseables insaciables?



— Debo añadirte con fundamento que no sabes ser «ecuatoguineano», ya que como tal deberías ser más puntilloso, más ético, más caballero para guardar mayores reservas hacia lo más sagrado de tu Patria chica, de tu sociedad, de tu entorno cívico y cultural: LA DIGNIDAD DE LA MUJER, esta mujer que te dio el ser, y, con tu arrogancia literaria, deberías defenderla contra las impertinencias de los ajenos que la ultrajasen, en menos, con dichos o hechos.

Estas sutiles observaciones las dejo a tu examen y espero que te sirvan y que puedan ayudarte.

Hermano de nuestra querida Guinea Ecuatorial, la lucha por nuestra libertad, la libertad de todo nuestro Pueblo, ha sido emprendida desde sus albores en un conjunto compacto. Voy a refrescarte la memoria:

— Recuerda a las innumerables ecuatoguineanas que se sacrificaron juntamente con los hombres durante el periodo de la lucha por nuestra Independencia nacional: muchas sufrieron con sus esposos el éxodo y las peripecias del exilio por distintos países del mundo, con todas las funestas consecuencias que conllevaba la vida del errabundo político, y otras en el interior sufrieron las mismas penalidades.

Recuerda a las incontables mujeres guineanas que sufrieron heroicamente tantas vicisitudes como los hombres durante el régimen de los tristes ONCE AÑOS: unas padecieron cárceles por defender a sus esposos, hijos y demás parientes, y otras prefirieron el exiliarse con sus seres

queridos.

— Hermano, mujeres hay en Guinea Ecuatorial, mujeres como Winnie Mandela, Golda Meyer, Indira Ghandi, Miriam Makeba, Corazón Aquino, Coretta Scott, Valentina Tereshkova, Sally Ride... Para encontrarlas y descubrir las. sólo tienes que bajar del pedestal imaginario que ocupas... Puedes hallarlas...

En aquella ecuatoguineana que con su milenario «nkuñ» a la espalda y el crío en brazos, camina a diario hacia sus cultivos en busca del sustento cotidiano de su hogar; en aquella otra agachada en su parcela que con sus manos desnudas cultiva su cacahuete, su malanga; o en esa otra que prepara el «pizo» o asesona el «djomba».

Tienes que verlas en aquella otra que en la oficina, con su inteligencia y sus manos, trata de reproducir las ideas de su jefe.

Están en la Asamblea, en el Gobierno, en las Embajadas, en los Ayuntamientos, en los Juzgados, en los Consejos de Poblados, deliberando y opinando al lado de sus hermanos, para encontrar soluciones a los problemas que agobian nuestro País.

Están en los hospitales, tratando con los escasos medios a su alcance de arrebatar de las garras de la muerte la vida del hijo querido de su hermana; están también en aquella otra que, al frente de 200 niños de diferentes edades y dialectos, intenta en una clase grabar en sus mentes las primeras letras de nuestro idioma oficial.

Están en aquella que en la cocina, con una canción en los labios, da el último

toque al menú de su familia, y en esa también que vende sus ñames, garri, verduras, frutas, pescado, carne, aceite, ollas, cremas, vestidos, carbón y jabón en el mercado público.

Están en aquella que a diario y pacientemente, a través de los cables, te pone en contacto con el exterior por radio, televisión o en una cabina telefónica, para hacer de ti un hombre modernamente informado; también están en aquella jovencita que, en un desfile militar, se adapta al paso marcial y majestuoso de su hermano.

Y, por último, hermano, véalas en aquella valerosa ecuatoguineana que en la noche del 31 de julio de 1979 cruzó la frontera a pie, en la selva, con sus hijos, hermanos y cuñados para salvar a los seres queridos del posible fracaso del 3 de agosto.

¿Crees, hermano, que ellas, por ser ecuatoguineanas, merecen menos el calificativo de heroínas? El caso es que ellas, al igual que nuestro propio País, no son muy conocidas en el exterior, y a mi juicio, el darlas a conocer, hacerlas famosas, debería ser la labor de los literatos, escritores, intelectuales y científicos ecuatoguineanos, pues me consta, querido hermano, que ellas, como las mujeres de otros países; desean ser conocidas, respetadas, obsequiadas, cantadas, y, sobre todo, ser tratadas con cariño y delicadeza, trato que además se merecen todas las mujeres del mundo, ya que el Sumo Hacedor les confió la noble misión de dar vidas al mundo.

Purificación Angué Ondó

La verdad, paso a paso

I.—INTRODUCCION

Después de una breve lectura del Ensayo titulado *Un hecho cualquiera, nada más*, publicado por la *Revista Africa 2000* que edita el Centro Cultural Hispano-Guineano, cuya obra ha sido galardonada con un importante premio literario, no puedo callar teniendo ocasión de pronunciar acerca de la grave desilusión que me ha causado la forma apocalíptica en que el autor describe la realidad de nuestra sociedad, y que ha tenido ya en parte una fulminante reacción en la pluma femenina de Purificación Angué Ondó como grito de protesta por el desprecio total y ostentoso hacia la mujer guineana y la indignación general de la sociedad ecuatoguineana, cruelmente ofendida y en cierto modo desafiada.

Pienso que la obra no ha sido fruto de una improvisación, sino el resultado de un trabajo profundo y bien meditado, quizá en equipo, por lo que para dar una respuesta adecuada a la misma no resulta fácil; habría sido interesante desmenuzar artículo por artículo de entre los catorce que compone el título.

Pero mi intención es bien distinta. Simplemente quiero dar al lector una visión diferente de la realidad de Guinea Ecuatorial, con especial énfasis en el tema económico, que es nuestro auténtico problema. Por lo demás, no hay la menor

CARTAS

DE NUESTROS LECTORES

► preocupación, ya que en todo el país reina la paz, el orden, la tranquilidad y libertad; y los mecanismos de participación en la vida política de la Nación están asegurados y garantizados por la Constitución y el Partido Democrático de Guinea Ecuatorial.

Sin menospreciar el diagnóstico que el Ensayo en cuestión hace de nuestra realidad social en un estilo con más o menos filigranas metafóricas, surgen serias dudas sobre la capacidad intelectual de su autor para escribir una obra literaria de tanta maestría lingüística, aunque es de suponer que haya puesto en ella algo de su cosecha propia; no obstante, si así fuera, nuestras cálidas felicitaciones por el triunfo conseguido tan de repente en la muy difícil «República de las Letras».

Me parece positivo que se publiquen también opiniones divergentes, porque el debate enriquece la vida intelectual del país y ayuda a clarificar posiciones, para que la opinión pública no esté desorientada.

II.—FENOMENO CURIOSO

Decía Baroja que nadie podía llamarse a sí mismo intelectual, que daba risa oírle decir a una persona: «porque yo soy intelectual». Pues bien, los que se dan por llamar la clase intelectual guineana, salvando alguna excepción, no veo en qué se funda tal calificación; ninguno está a la altura de participar en un concurso para el Premio

Nobel; sólo escriben de política, de política de Guinea naturalmente; de otras ciencias, ciencias del espíritu y de la naturaleza que componen el vasto mundo del saber humano, como son: las matemáticas, medicina, arquitectura, derecho, economía, agricultura, ingeniería, filosofía, física nuclear, investigaciones oceanográficas, literatura, etc., no tienen ni idea. Atraviesan un fenómeno curioso, que es el de llorar, llorar y llorar. Se quejan de todo, lamentan la situación presente, pasada y futura del país; fueron víctimas de la dictadura de ayer e inconformistas con la democracia de hoy.

La historia de Guinea la cuentan a su forma, limitándola a los 19 años de vida independiente de la joven nación, porque de la época colonial no quieren acordarse; de la crisis económica mundial y otros factores que determinan la evolución natural de los pueblos, tampoco; pasan por alto las zancadillas de fuera y dentro. Conciben al guineano como fruto de una generación espontánea, cuyo único escultor arquitecto es el hombre «elegido». Basta echar una ojeada a la antología de autores guineanos para darse cuenta de que todos, absolutamente todos, apuntan a lo mismo, al disco rayado de siempre: los elegidos, las etnias, las tribus, los distritos, etc. Por eso nada de lo que comentan la prensa y las revistas sobre Guinea nos coge de sorpresa, ni es necesario escudriñar en la mente de sus autores para darse cuenta de lo que quieren decir.

Sabemos perfectamente que muchos oportunistas llegan a la vida política aprovechando la buena fe y tolerancia del Gobierno para desempeñar cargos de responsabilidad política y hacer lo contrario de lo que indica el programa oficial del Gobierno. En este caso, quizá sus autores logran convencer a algún despistado lector de entre los 300 millones de hispanoparlantes que han podido tener acceso a tales publicaciones y que apenas conocen la ubicación geográfica del pequeño Estado de Guinea Ecuatorial.

Existen costumbres fang, bubis, ndowés que no son atribuibles ni a un hombre en concreto ni a una época determinada. La práctica de la hechicería, el morimó y el butí siguen campando por doquier como antes, ahora y después en todo el ámbito nacional.

Los fang de cualquier tribu o distrito, en sus ritos matrimoniales, siguen cobrando dote, que incluye a veces el sacrificio de un ser humano.

Los bubis y los ndowés acuden a sus catacumbas del morimó y del mocucu para adorar a los muertos y purificar sus espíritus.

Los gobernantes siguen acudiendo al remedio mágico del brujo o curandero para obtener cargos públicos y aliviar sus preocupaciones.

Así es nuestra sociedad. Así es la realidad de la Guinea que hemos heredado de nuestros antepasados. La Iglesia quiso combatir esas prácticas, y no pudo. No cabe, por tanto, pintar a unos de angelitos y a otros

de demonio, cuando en realidad la culpa es de todos, de todos repito: los vivos y los muertos, los de fuera y los de dentro, los que están enterrados y los que no lo han sido aún. Arrastran esas prácticas incluso residiendo en los grandes núcleos urbanos de alto nivel de desarrollo, como pueden ser Madrid y Nueva York por ejemplo. Somos prisioneros de nuestra herencia biológica, de unos hábitos tradicionales que no favorecen el progreso humano. Por esta razón el guineano debe esforzarse por superar estos complejos, debe vivir la realidad del mundo que le circunda y no aferrarse a esas prácticas si desea alcanzar como los demás las metas de la civilización y evitar ser dominado, discriminado y arrinconado en el ghetto de la incultura.

El otro cáncer de nuestra herencia cultural es la falta de una «conciencia nacional». Tanto la mayoría de los dirigentes, como muchos ciudadanos ecuatoguineanos en general, carecen absolutamente de conciencia nacional; triste verdad con la que se enfrenta el país desde su accesión a la independencia. Muchos de nuestros funcionarios aprovechan sus cargos para trabar al servicio de potencias extranjeras en contra del Gobierno del que forman parte; comentarios de ese tipo los hemos oído de algunos diplomáticos acreditados en Guinea Ecuatorial que conocían a funcionarios de nuestra Administración que cobran nóminas en las Embajadas por suministro de información.

Hay que hacer comprender a nuestros compatriotas que Guinea Ecuatorial, para bien o para mal, es la porción de tierra en que nos ha tocado nacer y no queda otra opción que apechugar con lo nuestro. Nadie elige el lugar, raza o familia donde quiere nacer; nuestra patria es Guinea y no podemos cambiarla por otra; nada de que cuando llega a Nueva York, se hace americano; a México, mexicano; a Gabón, gabonés; a España, español; a Rusia, ruso; a Nigeria, nigeriano; etc.

Ante una situación semejante, ¿qué se puede esperar de un guineano que cuando habla con un extranjero se cree que está delante de su salvador? ¿A qué puede aspirar un individuo que siente vergüenza de su origen étnico? Esta es, en síntesis, nuestra «fatal herencia».

III.—UN POCO DE MEMORIA

«Llega un momento dado de la historia en que el hombre colonizado, o lo que es lo mismo, el negro africano explotado, toma conciencia de su situación y de sí mismo; entonces se rebela, y se entiende por rebelar la *reacción humana* ante una *condición inhumana* impuesta por las estructuras sociales, políticas y económicas por la sociedad colonial en que vive; esa rebelión a nivel individual, pronto se extiende a nivel colectivo y, como consecuencia lógica, se desencadena una lucha abierta que ha de acabar con las

viejas estructuras coloniales».

Con la ayuda de este concepto que acabamos de describir, podemos comprender fácilmente en un breve recorrido lo que ha acontecido en Guinea, al igual que en el resto de países de reciente descolonización.

El pueblo de Guinea Ecuatorial, al tomar conciencia de que era objeto de explotación colonial, pre-

paró el camino de la libertad que culminó con la independencia, el 12 de Octubre de 1968.

Pronto los problemas aparecen al mismo tiempo con el nacimiento del nuevo Estado, cuyas consecuencias desastrosas son hoy en parte nuestras dificultades actuales.

1. La existencia de multiplicidad de partidos políticos (Munge, Monalige,

Ipge, Unión bubi, Unión fernandina, Minoría ndowé, etc.), que no respondían a los verdaderos intereses nacionales y que imposibilitaron el entendimiento y la convivencia nacional.

2. El fracasado golpe de Estado de 5 de marzo de 1969, triste provocación que tuvo su origen en la existencia de los partidos políticos ya mencionados, ha engendrado todos los males en un país joven que inicia su andadura independiente sin experiencia de Gobierno.

Fue el primer trauma psicológico que conmovió tanto al hombre «elegido» como al pueblo entero de Guinea Ecuatorial, dando lugar al nacimiento del régimen de terror y de caos que imperó en el país durante once años.

Sin falsear la historia, no creo que sea honesto culpar de esa situación a un presidente que acababa de estrenar el cargo después de ganar limpiamente unas elecciones libres. La maniobra fue pura provocación de sus enemigos para ponerle nervioso, subvertir el orden y la tranquilidad de la nación; en definitiva, frenar el progreso del país; porque no se comprende qué pretendían los golpistas a los pocos meses de obtener la independencia. La pena de todo ha sido que los supervivientes tengamos que pagar las consecuencias de la ambición desmedida de unos individuos.

3. El retorno de los españoles a su metrópoli de forma prematura y desordenada, desde los cuadros técnicos de la Administración

Un saludo desde Bouake

Acabo de informarme, gracias a la amabilidad del P. Marcelo Ensema, de los trabajos que vuestro Centro Cultural Hispano-Guineano está llevando a buen término...

Me presento: soy un religioso español, profesor de Lengua y Cultura Españolas en esta ciudad costamarfileña. Llevo dos años de estancia en este país y, desde un principio, he trabajado, entre otras cosas, en elevar el grado de conocimiento de la realidad hispánica de los marfileños, que, a decir verdad, era (y sigue siendolo aún) muy escaso...

Para ello he echado a andar un Club de Español que entre las actividades cuenta con una Biblioteca y un Boletín de Información y de... práctica de la lengua española. Se llama esta revista «El Despertador» y les envío cuatro de los siete números que hemos publicado. Lamento que los números 1, 2 y 4 se hayan agotado...

En la línea de potenciar la cultura hispánica ha estado la idea de ponernos



en contacto con alumnos y profesores de vuestro país, Guinea...

Hay varios alumnos costamarfileños que se escriben con ecuatoguineanos. Creo que ésta es una buena labor.

Estas líneas son nada más que para darnos a conocer y poder, en adelante, estar en contacto para todo aquello que tenga relación con nuestra común tarea. Esperamos poder contar con vuestra ayuda de expertos...

Un saludo cordial y con la esperanza de tener noticias bien pronto:

Carlos-Luis Galerón, csw
Collège Saint-Viateur
B.P. 1191. Bouaké-01
(Cote d'Ivoire)

CARTAS

DE NUESTROS LECTORES

► colonial hasta los empresarios de los sectores productivos claves de la economía nacional, como son: el forestal, agrícola y comercial.

4. El regreso de los emigrantes nigerianos. Otro *hándicap* muy importante que, unido al anterior, ayuda a entender perfectamente el hundimiento total de la economía guineana. Por un lado, se marchan los españoles que poseen el capital; por otro, se van los nigerianos que son la mano de obra. ¿Cómo no va a bajar, pues, la producción desde niveles de 40.000 Tm. de cacao anuales de tiempos atrás hasta 8.000 Tm. de ahora? Creo que no es necesario ser economista para comprender ese bajón, ni tampoco el Gobierno podía hacer milagros en estas circunstancias.

5. La presencia de una moneda local no convertible y sin control de emisión, llámese *ekuele* o peseta guineana. Esta inconvertibilidad de nuestra moneda nacional supuso el mayor obstáculo para atraer la inversión extranjera en el país y la falta de estímulo al trabajo del ciudadano.

Estas son, en líneas generales, las causas que en el pasado no lejano han incidido negativamente en el proceso de desarrollo de nuestra economía; causas que toda persona bien intencionada debe apreciar y reconocer, en lugar del «*lamento del nvet*» de que la mañana no nazca cargada de tanta niebla.

Dentro del contexto de la vida independiente de nuestro país, si bien en la etapa de los 11 años de dictadura las circunstancias no fueron

favorables para promover un desarrollo social, político y económico acorde a los tiempos modernos, son tangibles los innumerables esfuerzos desplegados desde el 3 de agosto de 1979 por el hombre que dirige actualmente los destinos de la nación: infinidad de viajes al extranjero, comisiones mixtas, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Conferencia de Donantes, Naciones Unidas, Vaticano, Udeac, Beac, etc.; todo ello en busca de ayudas para desarrollar el país.

Pero, sin embargo, a pesar de este esfuerzo titánico que debía de ser secundado por todos, todavía se detecta la existencia de maniobras de los que tienen esperanzas cortesanías encaminadas a sabotear el programa de la Reconstrucción Nacional.

IV.—REFLEXION

Sale una delegación oficial del Gobierno para pedir ayuda a cualquier país amigo; en la mesa de negociaciones las cosas van bien, pero en las conversaciones de pasillo siempre hay una voz discordante, alguien que viene a aguar la fiesta, a decir no, porque la ayuda que se reciba va a parar a los bolsillos de los del clan, de los que mandan. ¿Quién pierde? El pueblo.

El presidente de la República prepara un mensaje a un homólogo de otro Estado para solicitar apoyo,

destaca a un miembro de su Gabinete para llevar a cabo dicha misión. Durante la audiencia con el mandatario extranjero, el mensajero dice lo contrario del contenido de la carta de la que es portador, y lo estropea todo. ¿A quién perjudica? Al pueblo.

Llega un empresario para invertir en Guinea, empieza el viacrucis de los ministerios; al final, el hombre abandona el país por aburrimiento, ya que con tantas peticiones que le hacen los funcionarios en cada despacho o en cada ventanilla, su bolsillo no alcanza para complacerles a todos. ¿Quién sigue perdiendo? El pueblo.

Llegan expertos y asesores extranjeros cargados de ciencia en sus cerebros y muchos aparatos en sus maletas para colaborar en la implantación de los proyectos del Gobierno; los funcionarios guineanos encargados de trabajar conjuntamente con dichos asesores les empiezan a comer el coco, a decir que no hagan nada porque el poder sigue estando en manos de los mismos y no sería bueno que se vea alguna mejora mientras siguen gobernando ellos. ¿Quién sale perdiendo? El pueblo.

Así actúa «*el funcionario ideal*», el funcionario que cierra las puertas a la inversión extranjera, a la cooperación internacional, el funcionario que archiva expedientes para que el país se hunda en la miseria; pero,

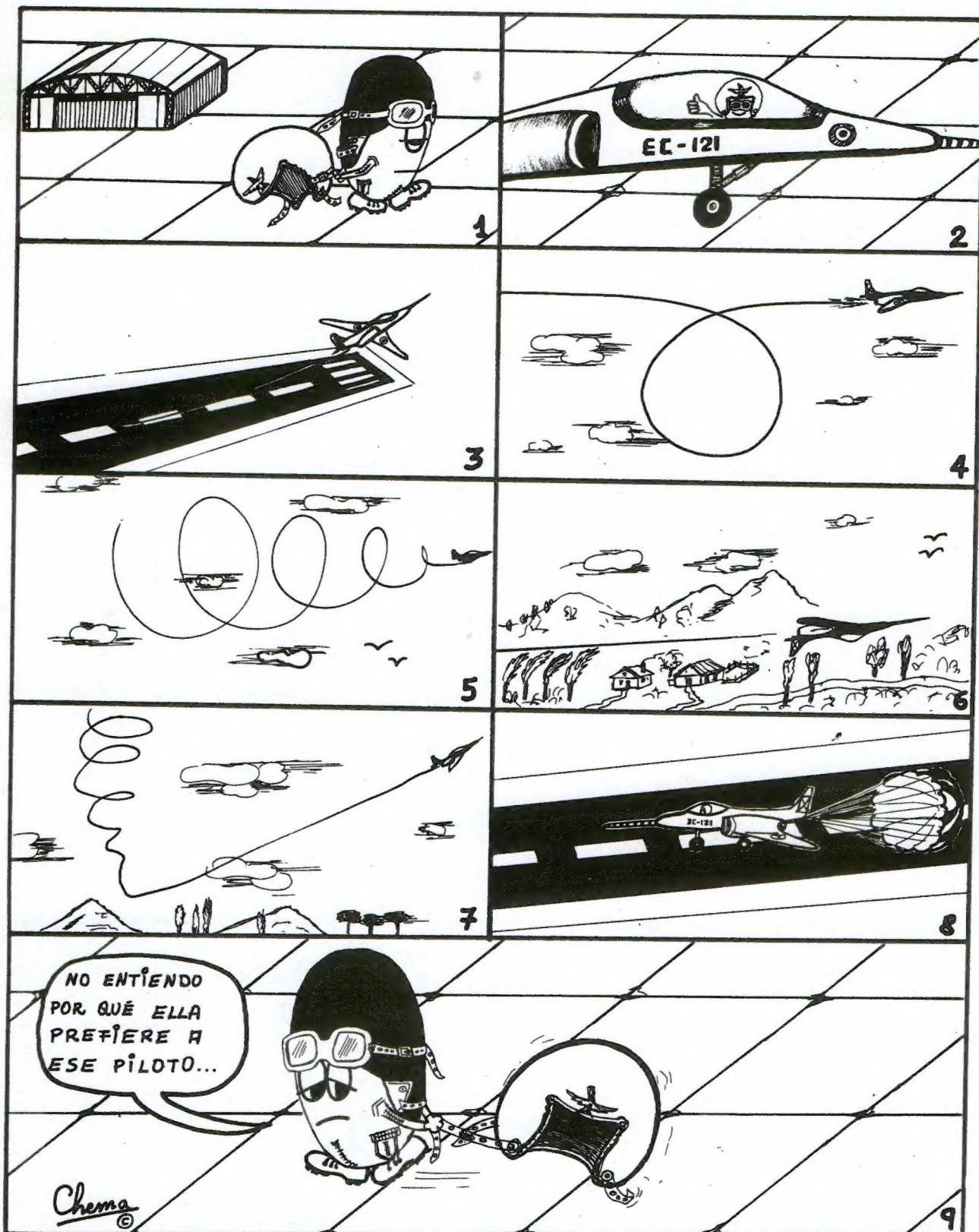
como no es del clan, no es responsable de nada; la historia ya exigirá responsabilidades a los que dirigen los destinos de la nación, a los que mandan.

Si fueras administrador de un país en que sus habitantes se avergüenzan de su origen étnico, carecen de conciencia nacional, no guardan secretos administrativos, practican el fetichismo, llaman a sus madres y hermanas prostitutas, venden información a otras potencias, cierran las puertas a la inversión extranjera, ¿qué harías tú con ellos, «*cóndor*»? Para avanzar, éstas son las preguntas que hago yo «*desde mi ventana*».

Después de lo dicho, no creo necesario continuar el rosario. Pienso que a partir de aquí podemos empezar a reflexionar y hacer un análisis profundo, serio y objetivo de nuestra realidad, de la realidad de nuestra Guinea, y no andar con reproches que no conducen a ninguna parte. Ahora sí que hay que «*coger el toro por los cuernos*».

¿Qué más hubiera querido el pobre hombre «elegido» que las cosas le fueran bien! Pues, que yo sepa, ningún político quiere mal a su país; lo que suele ocurrir es que la situación se desborda por infinidad de factores endógenos y exógenos. Inquieta pensar, pues, que intenciones tan sanas y rectas como las que hemos visto y aplaudido se disuelvan en vulgaridades y errores. Estos riesgos humanos están advertidos en la *Política* de Aristóteles y el *Príncipe* de Maquiavelo.

Pedro NSUE ELA



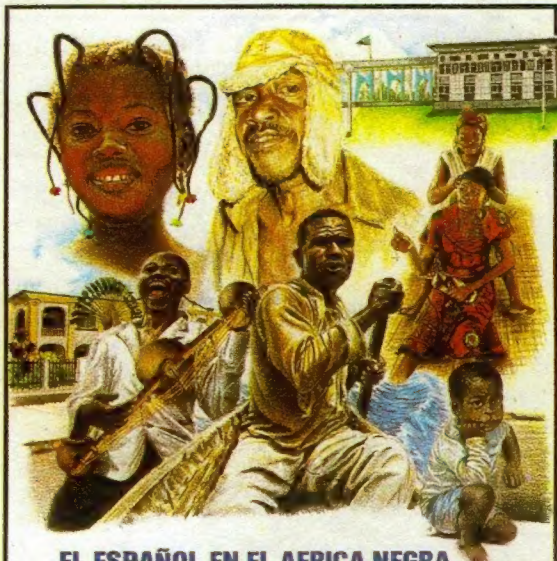


— PUBLICACIONES —
**CENTRO CULTURAL
HISPANO-GUINEANO**

Africa 2000

Revista trimestral de cultura
Primer trimestre 1987

Año II • Época II • Núm. 1



EL ESPAÑOL EN EL AFRICA NEGRA
UN HECHO CUALQUIERA, NADA MAS
ACTIVIDADES DEL CENTRO CULTURAL

CIRIACO BOKESA

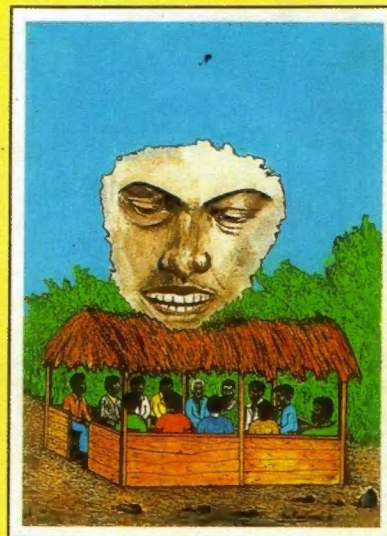
VOCES DE ESPUMAS




CENTRO CULTURAL
HISPANO-GUINEANO
MALABO

CUENTOS EN EL ABAÁ

Manuel Fernández Magaz




CENTRO CULTURAL
HISPANO-GUINEANO
MALABO